

# Benemérita Universidad Autónoma de Puebla



## Facultad de Filosofía y Letras

### Maestría en Literatura Hispanoamericana

“Lo maravilloso y fantástico como manifestaciones de la otredad en los bestiarios de la crónica de Indias del siglo XVI”

Tesis que para obtener el grado de Maestría en Literatura Hispanoamericana

Presenta: Miranda Celeste García Rosas

Directora de tesis: Dra. Samantha Escobar Fuentes

Octubre 2025

# ÍNDICE

|  |            |
|--|------------|
| <b>INTRODUCCIÓN</b> .....  | <b>3</b>   |
| <b>1.La tradición animalística medieval</b> .....  | <b>14</b>  |
| 1.1 Nociones básicas del tratamiento histórico del Bestiario medieval .....  | 15         |
| 1.2 Hacia una definición del Bestiario.....  | 19         |
| 1.3 La fábula y el reino animal .....  | 29         |
| 1.4 Sobre Gonzalo Fernández de Oviedo y Valdés y su <i>Historia General y Natural de las Indias, islas y Tierra-Firme del mar océano</i> ..... | 35         |
| 1.4.1 Plinio en Oviedo: el relevo de una autoridad libresca .....  | 43         |
| <b>2. Lo maravilloso y fantástico: un proceso creador en el Nuevo Mundo</b> .....  | <b>48</b>  |
| 2.1 Un universo maravilloso: una vuelta al orden desde el imaginario.....  | 49         |
| 2.2 Imágenes mentales: lo fantástico, problemas de la experiencia .....  | 56         |
| 2.3 Lo maravilloso y fantástico: la otredad y el espacio .....   | 65         |
| 2.3.1 Gonzalo Fernández de Oviedo y Valdés: testigo ocular y su posición de autoridad .....  | 68         |
| 2.4 Construcción del espacio maravilloso y fantástico en Gonzalo Fernández de Oviedo .....   | 76         |
| 2.4.1 Espacialidad del Nuevo Mundo: las Hespérides .....   | 77         |
| 2.4.2 Espacialidad maravillosa y fantástica: sus componentes .....   | 86         |
| <b>3. El aquí y el allá</b> .....  | <b>92</b>  |
| 3.1 El espacio maravilloso y fantástico zoológico .....  | 93         |
| 3.2 La animalia en Gonzalo Fernández de Oviedo.....  | 98         |
| 3.2.1 El inofensivo encubertado: la sospecha que lleva a la comparación.....   | 106        |
| 3.2.2 La torpeza del tigre: delimitar fronteras para clasificar.....   | 110        |
| 3.2.3 La rareza del perico-ligero: La diferenciación que produce jerarquías .....  | 113        |
| 3.3 El otro que no es humano: Una comparativa de dos visiones .....  | 120        |
| 3.3.1 El Grifo y el gato monillo.....  | 123        |
| 3.3.2 El Dragon e Iguana .....   | 129        |
| 3.3.3 El cinocéfalo y perros que no ladran .....   | 133        |
| <b>CONCLUSIONES</b> .....  | <b>139</b> |
| <b>REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS</b> .....  | <b>145</b> |

## INTRODUCCIÓN

La presente investigación plantea examinar el género literario del bestiario en el trabajo de Gonzalo Fernández de Oviedo y Valdés con su *Historia general y natural de las Indias, islas y tierra-firme del Mar Océano* (S. XVI), retomando especialmente el libro XII de su obra; de esta manera, el eje rector de este proyecto es la presencia de la animalia europea en las crónicas de Indias, a partir de la noción de otredad, que se manifiesta discursivamente a través de lo maravilloso y lo fantástico, revelando así el profundo vínculo entre ambos dominios, postulando además, un encubrimiento de la realidad americana por el imaginario medieval, en otras palabras, la otredad se nombra en función de lo animal maravilloso y fantástico.

Esto servirá para hacer tangible la construcción de lo otro que no es humano, analizando la estructura mediante la cual el tratamiento de lo animal fabrica un modelo de comportamiento, que establece jerarquías entre los cuerpos a partir de una comparativa entre la versión que plantea el cronista (Gonzalo Fernández de Oviedo), y sus fuentes europeas medievales, en las cuales lo alterno se expresa en términos de lo maravilloso y lo fantástico, proponiéndose la certidumbre ante lo imaginario como igualmente verdadero; empleando lo sobrenatural a modo de bandera para hacer cognoscible la realidad, es decir, se elaboran mecanismos que permiten justificar el mundo que se habita y lo que sucede en él, tomando en cuenta la espacialidad en la que dichos elementos se manifiestan, pues, como se verá a lo largo del texto, el espacio es el dispositivo por el cual el Bestiario de Indias se confecciona.

Lo anterior será expuesto por medio de la asimilación del bestiario medieval en territorio hispanoamericano a través de la crónica de Indias, puesto que lo fantástico y lo maravilloso, ganan fuerza al entrar en contacto con lo desconocido e insólito<sup>1</sup>; este

---

<sup>1</sup> “Desde Pedro Mártir de Anglería, antes de Américo Vespuccio, los cronistas expresan estar en *otro mundo*, un *Nuevo Mundo* en el cual el mundo se renovaba y se regeneraba” (Cabarcas 42, énfasis del original).

acercamiento se hará por medio de la animalia que se ve expuesta en la *Historia general y natural de las Indias, islas y tierra-firme del Mar Océano*, (a partir de este momento *Historia General*), ya que “el corpus de las llamadas relaciones y crónicas de Indias suministra un vasto tesoro de la zoología americana, que se balancea entre la ficción y la realidad” (Galeote 298) y que da cuenta de un imaginario colectivo, que refleja la condición espiritual en unión con la realidad empírica<sup>2</sup> de la sociedad, esto evidenciará cómo los lindes de lo maravilloso y lo fantástico son sumamente permeables, cuya respiración posibilita su herencia, y replicación.

Al estudiar el bestiario desde el conjunto antes mencionado, se hace imprescindible establecer su mayor o menor ajuste a la presencia o carencia de lo maravilloso, y lo fantástico, desde sus respectivas tradiciones culturales, de ahí que exista una constante revisión de lo histórico, siendo la descripción el principio para establecer las distinciones entre lo fantástico y lo maravilloso a razón de ello, Rosalba Campra propondrá un conjunto de categorías sustantivas y predicativas<sup>3</sup>, que resultan clarificadoras y oportunas para abordar los escritos empleados.

En un primer instante es necesario establecer de forma breve la importancia de la animalia en esta investigación, y por qué resulta fundamental para el desarrollo humano (sin embargo, el desglose de su alcance será tratado a lo largo de este escrito); no es solamente un componente útil de la vida, sino también de lo sensible, que posibilita “a los hombres descubrirse a sí mismos [...], encontrando, gracias a una facultad que aún no hemos perdido; rasgos humanos en los animales y rasgos animales en los hombres” (Acosta 12), ya que lo

---

<sup>2</sup> “El concepto de realidad, que se da como indiscutible, sin necesidad de demostración: es” (Campra 154), en otras palabras: aquella percibida por los sentidos, se observa la silla, pero no los átomos que la conforman.

<sup>3</sup> Campra, Rosalba. *Lo fantástico: una isotopía de la transgresión. Teorías de lo fantástico*. Madrid: Arco/libros. 2001. 153-192. Impreso.

animal ha sido empleado a lo largo de la historia, como una método para comprenderse individualmente y en colectivo, estableciendo diferencias y similitudes en *lo otro*, hablamos entonces de hibridación, antropomorfismo y zoomorfismo que plagarán las páginas de los bestiarios, y que serán un recurrente a lo largo del tratamiento del imaginario animal, funcionando entonces, a modo de instrumento que servirá para vernos fuera de nosotros mismos, es *el otro* que también constituye identidad.

Es obligatorio destacar que: “los Bestiarios tratan no de animales sino de bestias [...] siendo en esencia animal el ser animado, el dotado de ánima o espíritu vital; y bestia en cambio el ser carente de capacidad de raciocinio” (Acosta 22), de esta manera el hombre es un animal, pero se muestra superior por su capacidad de entendimiento, reforzando la idea de que *la animalia* pertenece a una esfera inferior, pues se trata de seres que responden solo a pulsiones instintivas, y están al servicio de la comunidad, ya sean fuente de comida, protección o utilización de sus cuerpos como herramientas; mientras que en una lectura espiritual se les considera designios, de los cuales el humano debe aprender, esto genera una dicotomía, entre el uso utilitario y místico de la zoología, así lo confirma Acosta:

Eran superiores al hombre en un plano central: el de la fidelidad a la Naturaleza, a las normas naturales, a una suerte de sabiduría primordial y secreta que el ser humano perdió con el Pecado Original y la expulsión del Paraíso Terrenal, y que sólo se conservó en los animales, haciendo así que estos pudieran ser no solamente reveladores de los vicios humanos sino también de profundas enseñanzas morales aptas para mostrar al hombre los designios de la Divinidad. Es claro que tanto los Fisiólogos como los Bestiarios juegan con esta doble lectura (23)

A esto debe añadirse la zoología maravillosa y fantástica, véase: cinocéfalos, gigantes, sirenas, centauros, catoblepas<sup>4</sup>, entre muchos otros, incluyendo al hombre salvaje, que igualmente entra en este juego de categorías e interpretaciones.

La zoología maravillosa medieval es sumamente rica, ya que es un punto de encuentro de mitos, leyendas y símbolos, donde lo otro que no es humano, se vuelve vehículo para el encuentro con una verdad profunda y trascendental, que traspasa la línea de la carne. No debe olvidarse que el plano terrenal era uno de apariencias, por ello se habla de la existencia de otro mundo: “una realidad esencial, sagrada e infinita” (Cabarcas 25), que exponía su potencial con especial fuerza en la escritura; por tanto, era considerado un acto banal el estudiar, (en este caso), lo animal desde su materia, puesto que ello concluiría en un análisis superficial, que ciertamente no ayudaría a comprender los misterios y designios más elevados.

La convivencia con lo animal se puede resumir como vidas corriendo en líneas paralelas, debido a que “los animales nacen, sienten y mueren. En estas tres cosas se parecen al hombre. En su anatomía superficial —no así tanto en la profunda—, en sus costumbres, en su tiempo, en sus capacidades físicas, se diferencian del hombre. Ambos, hombre y animal, son, al mismo tiempo, parecidos y distintos” (Berger 11) destacando que, muy a pesar de su mortalidad, el león siempre será león, cada dragón, dragón, y al ser imperecederos, la dualidad que presenta aquel reino será la de temor y adoración, ser ejemplo de heroísmo y cobardía, de lo humano y lo bestial, de la vida y la muerte, que expondrán con maravilla los bestiarios.

---

<sup>4</sup> Bestia cuya cabeza es tan pesada, que siempre la lleva inclinada hacia el suelo, de mirada venenosa y mortal.

Conviene resaltar los distintos trabajos que se han realizado en torno al Bestiario indiano, entre ellos se cuenta la obra de Alberto M. Salas, con su obra *Para un bestiario de indias* (1968) y el de Hernando Cabarcas, *Bestiario del Nuevo Reino de Granada, la imaginación animalística medieval y la descripción literaria de la naturaleza americana* (1944), se trata de textos con un exhaustivo trabajo de recuperación de fuentes, aunque no son propiamente análisis profundos o pormenorizados, hecho que ellos mismos señalan: “esta imagen hemos procurado transmitirla directamente, sin complicarla con erudiciones y referencias a los anteriores bestiarios, y sin intentar identificaciones zoológicas” (Salas 9), mientras que en el prólogo de *Bestiario del Nuevo Reino de Granada*, Montserrat Ordoñez nos dice que “el autor parte del reconocimiento de la tradición medieval y muestra la presencia de esa tradición en el discurso de los cronistas de los siglos XVI, XVII y XVIII” (6); Miguel León con *Animales del nuevo mundo. Yancuic cemanahuac iyolcahuan* (2007) es un autor igualmente preocupado por la zoología indiana, en este libro se centró en recuperar lo escrito por Fray Bernardino de Sahagún en su *Historia General de las Cosas de la Nueva España*; José Durand, en *Ocaso de sirenas, esplendor de manatíes* (1983) realiza una interesante investigación en torno al manatí, recopilando a manera de antología lo escrito por diversos cronistas del siglo XVI e incluso más actuales, tal es el caso de Von Humboldt; siguiendo con Marco Urdapilleta en *La construcción retórica de la maravilla en la crónica de Indias* (2019) que establece mediante un análisis muy puntual la influencia del bestiario en ciertas crónicas de Indias del siglo XVI, además de analizar el uso de la *animalia* por parte de los escritores de esta época, aquí habría que añadir su libro *Bestiario de Indias por el muy reverendo Fray Rodrigo de Macuspana* (2002) en donde el autor toma el papel de un cronista de Indias, empleando el modelo medieval, para así dar cuenta de sus investigaciones en torno al tema. Con esta serie de referencias, se puede notar que la gran mayoría de autores se

ocupan de reunir en una especie de compendios lo escrito en torno al reino animal Indiano, ante este panorama, una investigación como la que aquí se propone, resulta novedosa, pues el foco de atención va dirigido hacia el contenido de un cronista, a fin de observar su comportamiento en comparación al prototipo medieval y sus implicaciones discursivas. Bibliografía como la antes señalada, indica el camino por el que discurren las preguntas en torno a la zoología Indiana, y por lo tanto sirven para alimentar el presente texto de forma invaluable.

Los estudios realizados en torno a esta problemática (la otredad en los bestiarios medievales y animalia en el Nuevo Mundo) son escasos, y aunque significativos, resulta ser un campo amplio en el cual accionar, será menester de este proyecto ahondar en cómo el bestiario ha continuado, bajo qué medidas y sus implicaciones. Considero importante emprender una investigación que continúe revisando este tipo de escritos, ya que lo animal ha permanecido como un medio con el objetivo de reflexionar sobre las inquietudes del ser humano, con relación al espacio en el que se vive; además, este estudio servirá para analizar cómo las concepciones de lo fantástico<sup>5</sup> y lo maravilloso (lo otro) se transforman a fin de comprender la realidad que se habita.

Para esta investigación se utiliza la versión de *Historia General* de 1851 publicada por Amador de los Ríos en la imprenta de la Real Academia de la Historia, debido a que es la más completa al recuperar ciertos libros que se encontraban faltantes en anteriores ediciones, y las modificaciones finales del cronista, además puede encontrarse fácilmente en sitios como Instituto Cervantes, cuya disposición electrónica facilita la revisión del texto, con

---

<sup>5</sup> Cabe destacar que el uso de “lo fantástico” en esta investigación responde a la noción de transgresión de categorías propuesta por Campra y no pretende proyectar sobre los lectores del siglo XVI el efecto estético moderno de vacilación que describe Todorov. Sobre esto, ya se estará tratando con detalle en el apartado 2.2 Imágenes mentales: lo fantástico, problemas de la experiencia.

tan solo el número de libro y página, es posible verificar las referencias aquí citadas, y como se dará cuenta, son datos infaltables en cada alusión al texto de Oviedo. La primera parte de esta *Historia General*, se compone de diecinueve libros, que inician con un proemio que sintetiza los temas de los que se va a tratar, a su vez, estos se subdividen en capítulos cuyos títulos igualmente hacen referencia del asunto de cada capítulo, para más detalle acerca de este escrito, el apartado 1.4 sobre Gonzalo Fernández de Oviedo y Valdés y su *Historia General y Natural de las Indias, islas y Tierra-Firme del mar océano* tratara con detenimiento ediciones, estructura y contenidos.

A lo largo de esta investigación se hará referencia a los diecinueve libros que componen el primer tomo de *Historia General*, siendo lo más referidos el VI, que por denominarse una miscelánea, existen diversos llamados al reino animal indiano, dicha información está contenida en las páginas de la 161 a 261, y por supuesto, el libro XII, que abarca desde la página 372 a la 422 y trata sobre los animales terrestres, del cual se hablara con detalle en el apartado 3.2 La animalia en Gonzalo Fernández de Oviedo. Es pertinente mencionar en este espacio las razones de recurrir a la crónica *Historia General* de Fernández de Oviedo, existiendo en la época diversos escritos de los cuales echar mano, ya que el núcleo de estudio radica en la zoología, el primer requisito que se debía cumplir era el de ofrecer una amplia cobertura de este tema, no de manera superficial, sino que apelara al detalle, a diversas perspectivas sobre los animales: descripciones físicas, morales, de hábitat, costumbres, y llamados al imaginario mitológico, de igual manera, ya que se está explorando el momento de encuentro con una naturaleza insólita, el texto tenía que haberse escrito durante el siglo XVI, por ser el momento de contacto más intenso con ese ecosistema extraño y sin nombrar, otro criterio a destacar es que la obra debía ser representativa de su época, es decir, que tuviera un impacto significativo en la historia, para así comprender cómo se ha

heredado la tradición animalística, y advertir las influencias que el cronista en cuestión poseyera en su bagaje; ante este panorama, la obra de Oviedo resulta ejemplar, no solo dedica enteramente cuatro libros de diecinueve a la animalia, sino que además es elemento recurrente a lo largo de todo su escrito, se trata de primera crónica oficial de Indias, y por último, el autor es el mismo explorador, es él quien se embarca a una expedición sin ninguna garantía más que al de tratar de ascender socialmente, un elegido que pretendía dejar un legado por medio de la palabra escrita.

Otro punto por destacar es que, a pesar de la abundancia de estudios históricos sobre Fernández de Oviedo, son escasos los trabajos que analicen lo tocante a sus textos zoológicos, siendo que estos ocupan buena parte de la obra, en su mayoría concentrados en los libros XII, XIII, XIV y XV, a la vez que se encuentran salpicados en todo el escrito, resulta por tanto importante analizar esta rama del cronista, pues abundante como es, el tratamiento que hace de la *animalia* resulta fascinante por los giros argumentales que de ellos hace, ya sea para justificar su existencia, describir su apariencia y delimitar sus funciones; en este entramado es posible dilucidar las pretensiones de un servidor de la Corona, que se ha topado con la tarea más grande de su vida: nombrar y explicar lo totalmente ajeno, legitimando de paso el proceder de la conquista. Oviedo en su papel de explorador creó claves de lectura que permean hasta el día de hoy, que se basan en la mirada europea que fija sus ojos en una naturaleza distinta, las repercusiones de esto, que antes se antojaban distantes, resultan pulsantes de vida, de modo que el interés de estudiar este tipo de escritos es primordial para entender el pasado y cómo este sigue haciendo eco en el presente.

El valor que este trabajo intenta aportar es el de explorar cómo un método de pensamiento, que se alimenta principalmente del imaginario y se manifiesta en lo literario, puede confeccionar realidades que tienen total injerencia en la existencia misma, donde lo

maravilloso y fantástico fungen de elementos coordinadores, tanto para llamar la atención sobre un tema, entretener, y al mismo tiempo validar un binarismo en el que se somete a toda forma viva de un continente recién descubierto, donde lo fantástico y lo maravilloso sirvieron para dar nombre a lo que se salía de la norma, siendo estos elementos fundamentales para cuestionar, al igual que reflexionar sobre el imaginario colectivo y el entorno en el que se habita, asimismo funcionan para comprender la manera en que lo medieval se absorbió en la crónica de Indias, entendiéndose por ello, el reajuste de percepciones hacia lo que se tenía por conocido; lo anterior ayuda a plantear la siguiente pregunta ¿cómo la animalia presente en los bestiarios medievales, y la existente en las crónicas de Indias del siglo XVI, configuran una otredad a partir de lo maravilloso y lo fantástico, a la vez que son muestra de un encubrimiento de la realidad americana?

El género bestiario puede ser revisado desde múltiples puntos de vista, en este caso la novedad de esta investigación es la de la observación desde la otredad, que toma la forma de lo fantástico y lo maravilloso, pues se ha reconocido:

Que tanto los bestiarios como las crónicas participan en una vasta y añeja red de vasos comunicantes diseminada en los libros, mapas, esculturas, grabados, tapices, pinturas, folclore oral, emblemas, etc. Pero sobre todo hay en común también una manera de ver, comprender y describir la fauna. (Urdapilleta 261)

Sin embargo, hace falta definir en qué radica este modo de ver, comprender y describir a las bestias. Hablando sobre las cuestiones de la animalia fantástica/maravillosa, ellas están profundamente arraigadas en la construcción del propio imaginario, exponiendo a quienes se ven inmersos a distintas experiencias: “esta disposición se complementa con la idea de que las representaciones de la fauna proceden de una observación aguda, atenta a los sentidos, y del gusto por lo anecdótico; por lo narrativo más que por una rigurosa taxonomía o un estudio

anatómico que tiende a cerrar las emociones del observador” (Urdapilleta 263), ello es: la creación de una propia realidad, trabajo que está bien atendido por la literatura fantástica y maravillosa, en la cual resulta imperativo ahondar en el imaginario antes de negarlo todo, de enfrentar el misterio, explorar la maravilla de lo desconocido y explicarlo con este mismo lenguaje, por eso es tan importante reconocer el bestiario desde este ángulo, aquel que revisita todo un imaginario que se ha ido construyendo a lo largo de siglos, donde lo extraordinario invade la realidad y se vuelve una con ella.

Ante lo anteriormente expuesto, el objetivo general de este escrito será demostrar que la otredad se expresa a través de lo maravilloso y lo fantástico, a partir del tratamiento de la animalia en bestiarios medievales de los siglos XI a XIII y la crónica *Historia General* de Gonzalo Fernández de Oviedo, para exponer el encubrimiento de la realidad americana por medio del imaginario europeo, ello permite reflexionar sobre la realidad americana y el imaginario propio de la época. Por tal motivo, en el capítulo uno se procederá a revisar el género bestiario a través de la historia, explorar sus vínculos con la fábula, al mismo tiempo que revisar al autor que aquí se estudia, y su principal inspiración: Plinio el viejo; el capítulo dos entra propiamente a examinar lo maravilloso y lo fantástico como proceso creador del Nuevo Mundo, la configuración de estos dos elementos y la necesidad del espacio para ponerse en funcionamiento, resultando en la proyección de una estructura narrativa muy particular que se manifiesta a través de la mano de Fernández de Oviedo; el último capítulo versa sobre el espacio animal maravilloso y fantástico, y los casos puntuales de estudio.

Debido a los intereses de esta investigación, y para analizar la zoología en la *Historia general y natural de las Indias* de Gonzalo Fernández de Oviedo se considera que el acercamiento más pertinente es el propuesto por Rosalba Campra, esto se debe a que su metodología traza un marco que permite dar cuenta de la compleja interacción entre lo

maravilloso y fantástico, con la capacidad de aplicarse a cualquier tipo de escrito, ya que no se limita a clasificar los textos fantásticos en tipologías cerradas, nos ofrece una herramienta flexible que permite analizar cómo se producen los quiebres y transgresiones en el discurso narrativo por tanto, sus postulaciones pueden emplearse en textos del siglo XVI.

La idea central se basa en que existe una transgresión entre dos órdenes, de aquí surgen las siguientes categorías sustantivas y predicativas:

*categorías sustantivas* las que remiten a la situación enunciativa, estableciendo oposiciones en el eje de la identidad, del tiempo y el espacio (yo/otro; aquí/allá; ahora/antes-después), y *categorías predicativas* las oposiciones con las que, a su vez, pueden ser calificados estos ejes (concreto/abstracto; animado/inanimado; humano/no humano). (161, énfasis del original)

El grupo de categorías sustantivas, gira en torno a la definición de los lindes entre la personificación del sujeto, del tiempo y del espacio, en donde se “implica la superación y la mezcla de estos ordenes: el yo se desdobra y en consecuencia se anula la identidad personal; el tiempo ve borrada su unidireccionalidad, por lo que presente, pasado y futuro se vuelven una única cosa; el espacio se anula como distancia” (Campra 165) resultando de ello la constatación de un hecho sobrenatural, que va en contra de lo conocido, asimismo, se plantea lo fantástico y lo maravilloso a modo de una posibilidad más de lo que consideramos real.

El eje predicativo toma como base la realidad empírica, (todo está sujeto a las leyes de la temporalidad y espacialidad), para después generar las oposiciones, a las cuales, el texto fantástico responde, así lo concreto y abstracto responde al mundo onírico, y a la vigilia, lo animado e inanimado hacen referencia a lo vivo y muerto (la acción y lo inerte), mientras que lo no humano alude a lo animal, vegetal y demás seres: vampiros, fantasmas, sirenas, etc. Este esquema puede trasladarse a la crónica de Indias, donde dichas oposiciones se

actualizan en la construcción de lo animal como signo de alteridad. De este modo, el análisis no se centra en definir si el texto es fantástico o maravilloso<sup>6</sup> en términos genéricos, sino en observar cómo opera la creación y transgresión narrativa en la representación zoológica.

Este método de análisis permite incluir si existe alguna explicación al quiebre, ya sea mágica o científica, (aunque puede no existir ninguna de las dos), dando cabida al modo en que se cuenta, en este caso específico es el *yo testigo* de Fernández de Oviedo, tema que se retomará en el capítulo dos. Este narrador puede caer en silencios o vacíos de información, ya que la lectura se da en un proceso del tipo detectivesco según la autora, aunque aquí se señale que parece existir un vínculo más cercano con la adivinanza, (por la manera en que se construye el texto), por estas razones la propuesta de Campra es vital para esta investigación, pues ayudará a la conformación de una metodología que permita analizar la zoología mitológica propuesta, tomando en cuenta el ambiente en el que se crearon dichos escritos.

### **1.La tradición animalística medieval**

Dado que este proyecto responde a dos grandes líneas de investigación: el tratamiento de la *animalia* y el fenómeno de lo fantástico y maravilloso, es necesario orientar el estudio de manera individual para encargarse de las particularidades de cada núcleo, echando mano de aquellos escritos de corte mitológico e histórico, apuntando a aquellos que permitan establecer los contextos que atienden a los principales momentos de esta investigación: la tradición del bestiario medieval entre los siglos XI y XIII, por ser la época de apogeo de este género; la asimilación del bestiario en territorio americano durante el siglo XVI, de la mano

---

<sup>6</sup> Con esta propuesta, la autora no pretende establecer una organización inamovible, estas agrupaciones sirven para “ayudar a definir el significado específico de un motivo en un contexto dado” (Campra 163) mediante la identificación de los órdenes que se han roto y que producen ambigüedad.

del cronista Gonzalo Fernández de Oviedo, y por último la creación de un bestiario de Indias, con el análisis puntual de algunos ejemplares.

### 1.1 Nociones básicas del tratamiento histórico del Bestiario medieval

En lo tocante a los bestiarios medievales, existen varios estudios que se centran en el examen de los diferentes textos de la época, elaborando de paso, una recopilación de la *animalia* tradicional, tal es el caso de David Badke, un académico independiente con base en Canadá que creó el sitio *The Medieval Bestiary*, proyecto que se basa en sistematizar la enorme cantidad de data sobre los animales medievales (y antecedentes) fabulosos y reales, con la meta de ser un recurso de fácil acceso a cualquier persona interesada en el tema. El sitio se divide en: bestias, manuscritos, enciclopedias, bibliografía y una librería digital con textos que guardan información relacionada con la visión medieval de los animales.

En el mismo sentido recopilatorio, se encuentra el trabajo de Debra Hassig con su obra *Medieval Bestiaries: Text, Image, Ideology* (1995), este libro se divide en dos partes, la primera en donde realiza su análisis, cuya línea de pensamiento está orientada en la lectura semiótica entre texto e imagen que se da en aquellos escritos posteriores al *Fisiólogo*. A raíz de esta relación, la autora señala que los bestiarios medievales (su estudio se centra en veintiocho manuscritos ingleses) no pueden tratarse como obras monolíticas, se trata de dispositivos culturales polisémicos que confeccionan narrativas religiosas, sociales y políticas, por tanto, van a existir diversos niveles de interpretación según el lector y su contexto, lo que deriva en la flexibilidad del simbolismo de la zoología, de modo que esta siempre va a estar en constante articulación dependiendo las interacciones que se den en lo visual y lo discursivo, asimismo de las ideologías dominantes de la época. La segunda parte de su libro es propiamente la recopilación de las bestias, en donde se aprecia que estos no

solo representan a Cristo o el Diablo, sino que puede leerse una tendencia al antropomorfismo: los vicios y virtudes del hombre en sus distintas dimensiones, véase la lujuria, el pecador reincidente, el clérigo, el sabio, entre otros, la investigadora expone que no existen interpretaciones fijas, estableciendo el concepto de “multivalencia”, es decir, no se trata de una lectura única, sino de una zona de negociación del imaginario y su simbolismo.

Una autora que va a centrarse en la investigación sistemática de los bestiarios es Florence McCulloch con su libro *Medieval Latin and French Bestiaries* (1962), en donde traza el camino que ha tomado el *Fisiólogo*, obra que ofrece una visión de la simbología cristiana del mundo natural, con un fin mayoritariamente doctrinal, y cómo este escrito dio lugar a sin fin de actualizaciones por medio de traducciones. McCulloch señala su genealogía identificando familias y versiones latinas, entre las que destacan la versión Y (basada en manuscritos del siglo IX), la versión A (carolingia), la versión C (con influencias etiópicas) y la versión B, que sería la más influyente en la tradición occidental posterior, (este desglose será retomado en seguida), lo que se destaca de este trabajo es la identificación de la expansión a la que se sometió el *Fisiólogo* y sus transformaciones en bestiarios por medio de la incorporación de múltiples referencias, especialmente de autoridades librescas: las *Etimologías* de Isidoro de Sevilla, la *Historia natural* de Plinio, la *Collectanea rerum memorabilium* de Solino y el pensamiento exegético de los Padres de la Iglesia, como Ambrosio o Epifanio.

El resultado es un entramado que se complejizaba cada vez más con el paso de los siglos, dando lugar a lo que la autora etiqueta “la Segunda Familia”, se trata de los bestiarios enciclopédicos, es decir, aquí ya no solo encuentra cabida la fauna, sino que también se incluye el reino vegetal, el mineral, además de otros temas variados: astrológicos o concernientes a clasificación de ángeles o demonios, es así que este tipo de textos duplican

o triplican el número de animales del *Fisiólogo* original, en donde ya existe una distribución normalizada: animales terrestres, acuáticos, aéreos, ígneos, monstruos, o por especie: bestias, aves, peces, serpientes, etc. con una estructura estable y sistemática. De igual modo, este modelo influenció la literatura vernácula, como se evidencia en los bestiarios franceses de Philippe de Thaon<sup>7</sup>, Guillaume le Clerc<sup>8</sup> o Pierre de Beauvais<sup>9</sup>.

Los bestiarios medievales a raíz de esta larga travesía van a entenderse como una combinación de ciencia (propia de la época), simbolismo cristiano, mitología, y tradición enciclopédica que intentaba brindar una visión completa del mundo a través del cosmos natural. Asimismo, McCulloch investiga el carácter ilustrativo de los tratados de animales, y los considera artefactos visuales, cuya iconografía se centra en acompañar y complementar la lectura moral de los textos. De manera que no solo representaba un instrumento pedagógico, igualmente es una vía de acceso emocional e imaginativa al conocimiento espiritual. Se trata de una expresión de la cosmovisión de aproximadamente tres siglos, que va a calar tan profundamente en el quehacer discursivo, que este género va a seguirse actualizando hasta bien entrado el siglo XVI, y en muchos casos las figuras del bestiario van a sobrevivir<sup>10</sup> en sermones, emblemas, tratados de moral, *exemplum*, entre muchos otros, la autora va entonces a concluir que este camino histórico manifiesta no solo la resistencia del género, sino también su gran capacidad de adaptación a nuevos territorios, sistemas de pensamiento y narrativas de poder.

---

<sup>7</sup> *Bestiario* (entre 1121 y 1139).

<sup>8</sup> *Bestiario Divino* (1210).

<sup>9</sup> *Bestiario* (1218).

<sup>10</sup> “Una de las razones ideológicas por las que en la Europa de los siglos XVI y XVII existe la continuación de los mecanismos didácticos medievales es que los receptores del mensaje siguen siendo quienes enriquecen o escuchan los sermones y también los que aprenden contenidos moralizantes a través de imágenes, sean estas orales o plásticas. En este sentido, la función pedagógica del animal (el ser más próximo al hombre) es un soporte para la visión simbólica cristiana del mundo y permite ilustrar un propósito moral o edificante” (Fernández 46).

Otro estudio de importancia que se debe mencionar, es el que realiza Ron Baxter en *Bestiaries and their Users in the Middle Ages* (1998) cuya perspectiva histórica es similar a lo que McCulloch propone, pero a ello se suma la tradición material del bestiario, analizando la producción, circulación y usos de las versiones (o traducciones) latinas de este tipo de textos de Inglaterra en los siglos XII y XIII, tomando como punto de partida el *Fisiólogo*, con ello pretende demostrar que este género es sumamente diverso, tratándolos de productos culturales dinámicos, ya que atienden a diferentes audiencias. El autor nos dice que los libros sobre animales no fueron confeccionados en una sola dirección, la de la zoología mística, sino que el ya conocido binomio vicio/virtud fue adquiriendo múltiples matices en las versiones latinas medievales, empezando por aquellos que atienden al simbolismo que deviene del Génesis. Baxter advierte a través de su estudio que los bestiarios a pesar de tener ejes de interés bastantes arraigados en la historia, véase la naturaleza con fines moralizantes, se trata más bien de manuscritos cuyas funciones varían ampliamente: podían usarse para la predicación, la lectura privada por goce ante las maravillas escritas o el libro como símbolo de estatus.

El autor se detiene también para hablar de las prácticas de lectura de los tratados de animales, en donde es posible identificar si se trata de un texto con miras a la lectura silenciosa y reflexiva, o se trata de una lectura en voz alta a un público normalmente analfabeto, (aunque podía ser una mezcla de ambas prácticas), por medio de cuestiones tales como: qué tipo de contenido acompañaba al zoológico, el ritmo, y la estructura narrativa. Por último, Baxter sostiene que la genealogía de los bestiarios responde a la estructura del manuscrito, es decir, no existió un reemplazo estrictamente cronológico de un modelo a otro (del *Fisiólogo*, al Bestiario, a los tratados enciclopédicos), se trata de la creación de un discurso que atendía a las necesidades de los usuarios, el lugar, el tiempo (entendiendo que

muchas veces el lugar de producción y consumo era diferente), y la institución que impulsan el escrito, así el bestiario se erige como una respuesta cultural, mutable y moldeado por su entorno.

En relación con lo antes mencionado, el bestiario es comprendido aquí como estructura siempre vigente, herramienta de múltiples usos: pedagógica, simbólica, de goce y entretenimiento, que articula narrativas sobre el mundo natural, moral y en definitiva de orden social. El bestiario es un género que ha podido actualizarse al mismo tiempo que convive con viejos modelos en un mismo libro, y puede abordarse desde diferentes perspectivas: iconográfica, histórica, teológica, semiótica, entre otros, y por esta riqueza de vertientes, es posible someterlo a un estudio literario cuya función, en este caso, va implicar no solo el objetivo de instruir a un público europeo sobre el Nuevo Mundo, también va a realizar una lectura moral, edificando un modelo de discurso colonial, e inclusive, deleitar con su narrativa, encantar los ojos y oídos de quien esté dispuesto a adentrarse en este libro.

## 1.2 Hacia una definición del Bestiario

A grandes rasgos, el bestiario es un compilado de entradas en las cuales se puede encontrar zoología fantástica y común, mundo vegetal y mineral, cuyo fin didáctico se centró en dar a conocer los preceptos de la doctrina cristiana, simbolizando muchas veces el bien y el mal por medio del mundo natural, así como los vicios y virtudes de los que era capaz el ser humano. Aunque es bien reconocido por este aspecto, se estaría limitando bastante la definición, ya lo menciona Ignacio Malaxecheverría al decir:

Que un bestiario es «una obra seudocientífica moralizante sobre animales, existentes y fabulosos», supone un loable esfuerzo de síntesis, lamentablemente baldío. Me apresuro a decir que no tengo mejor definición que ofrecer a cambio; pero

«seudocientífica» supone un juicio de valor escudado en el concepto moderno de ciencia; «moralizante» sólo define a determinados bestiarios -no, por ejemplo al denominado «de Cambrai», cuyos animales no van seguidos de moralización alguna, ni al bestiario amoroso de Richart de Fournival; «existentes y fabulosos» tampoco es totalmente exacto si no se precisa el segundo concepto, por la razón de que prácticamente a todas las bestias del *Physiologus* y sus traducciones se les atribuyen propiedades «reales» (22).

Es así como existen diversos tipos de bestiarios, por ejemplo: *Le Bestiaire d'Amour*, mediados del (S.XIII) de Richard de Fournival, que sustituye la enseñanza moral religiosa por el anhelo amoroso y hasta irónico; el de Aberdeen (S.XII), cuya estructura es la de una enciclopedia ilustrada; e inclusive el *De proprietatibus rerum* por Bartholomeus Anglicus (S. XIII), que incluye un amplio abanico de temas, véase: Dios, ángeles, la medicina, y por supuesto el mundo natural. Oviedo hará mención en varias ocasiones a este bestiario<sup>11</sup> siendo el *Physiologus* o *Fisiólogo* (de autor desconocido<sup>12</sup>, entre el S.II y IV) el primero del que se tiene constancia; el original no se conserva, sin embargo, se cree que su origen es griego y que su nacimiento se dio en Alejandría. Existen diversas copias: versiones Y (que corresponden a traducciones del siriano, etíope, armenio, griego, árabe), A, C, y B; el manuscrito en latín más antiguo que se tiene registrado es del siglo VIII, y su principal característica es la “elaboración de la correspondencia entre ciencia natural y teología” (Luna 9). El *Fisiólogo* se presenta como un tratado naturalista, que instrumentaliza lo animal, para

---

<sup>11</sup> Al señalar sus referentes, el cronista siempre impondrá su figura de testigo ocular: “En el *De proprietatibus rerum*, é Isidoro en sus *Ethimologias*, (donde los curiosos podrán ver muchas cosas desta materia que aquí yo repetiré), diré otras de que ninguno destes exçelentes auctores hiçieron mençion, ni otro auctor alguno de los que yo he leydo; y podré como testigo de vista hablar en esto” (Fernández de Oviedo 587 Lib. XIX).

<sup>12</sup> El *Fisiólogo* también se refiere a “aquella persona que trata de someter el mundo natural a una interpretación trascendente, moral y/o doctrinal, con el fin de ilustrar y hacer fácilmente comprensibles determinados preceptos y dogmas de la religión” (García 74).

su empleo de la doctrina cristiana, aludiendo, las muchas de las veces a pasajes bíblicos, costumbre que irán perdiendo con el tiempo los bestiarios y enciclopedias naturales.

En relación con el punto anterior y las versiones Y, A, C, y B del Fisiólogo, éstas hacen referencia a los manuscritos que por sus similitudes conforman un grupo, véase: la versión A alude a las traducciones de latín más tempranas, entre los siglos IV y V, bastante fieles al modelo griego primitivo. La versión B, son aquellas transcripciones al latín más influyentes en la Europa medieval, especialmente en Inglaterra, aquí se despliegan una mayor cantidad de referencias bíblicas, y entre los textos de este tipo se encuentran: *Physiologus* (S. XI), en la Biblioteca Nacional de Francia, bajo la consigna: lat. 2825; en la Biblioteca Bodleiana en Oxford se puede localizar otro *Physiologus* (S. X) versión B, bajo las siglas: MS. Auct. T. 2. 23; en Berna existe otro manuscrito del *Physiologus* B en la Biblioteca de la Burguesía, con la siguiente nomenclatura: Cod. 233. Como puede notarse, los diversos escritos del Fisiólogo se hallan dispersos por toda Europa, ordenados de manera general por autores, extensión de capítulos, tipo de traducción, periodo, o si son versiones híbridas que mezclan elementos del *Physiologus* con otros autores (Solino, Plinio, Isidoro, que corresponden al grupo C), para más detalle sobre las versiones, el trabajo antes mencionado de Baxter, especialmente el capítulo dos: *Narrative in the Physiologus* puede ser de gran ayuda, así como la página *The Medieval Bestiary* en el apartado de *location*, para ahondar en cada tipo de texto, y su posible consulta.

Existe otro bestiario que es necesario mencionar, se trata del denominado “Bestiario de Don Juan de Austria” (1570-1571) cuya autoría se ha adjudicado a Martín de Villaverde, se considera el único de su tipo escrito enteramente en castellano, profusamente ilustrado (más de 370 dibujos a color); el original se conserva en el monasterio de Santa María de la Vid, Burgos, lamentablemente su digitalización no es de acceso público, pero actualmente se

ha fabricado una edición facsimilar (que supera los ochocientos euros), que exhibe la importancia de este escrito en España, y demuestra la expansión de este género en Europa. Su contenido se centra en lo animal, y bebe de traducciones de otros bestiarios, como el *De proprietatibus rerum*. La estructura del Bestiario de Don Juan de Austria se encuentra en el espectro de enciclopedia naturalista por abarcar la zoología, jardinería y anatomía humana, a pesar de la amplia gama de temas que cobija, se sabe que este manuscrito está incompleto, perdiendo en el tiempo lo referente a la geografía.

La *animalia* es parte importante del imaginario humano, y mediante fisiólogos y bestiarios se les trata de dar orden<sup>13</sup>, proponiendo un recorrido, ya sea en orden alfabético o atendiendo a su principal propiedad, véase: acuática, aérea, ígnea, o telúrica. Se estructura en dos partes: por un lado, se tiene la descripción del animal en cuestión, su historia, y por otro, la explicación moral, esto no implica que se siga este orden, no obstante, cada cual está bastante definida dentro de las entradas de los bestiarios, otro aspecto a notar es la alusión a alguna autoridad libresca<sup>14</sup>, viéndose enriquecidos por otras fuentes: las *Etimologías* de San Isidoro de Sevilla, *la Historia Natural* de Plinio y por supuesto la *Biblia*, aquí un ejemplo sobre la comadreja:

La ley dice: «no comerás comadreja ni nada que se le parezca» La comadreja posee esta particularidad: recibe el semen masculino por la boca y, una vez fecundada, da a luz por las orejas. Si da a luz por la oreja derecha, el hijo que nace es macho, y si lo hace por la izquierda, es hembra. Malas cosas, pues, se dan a luz por las orejas. Así

---

<sup>13</sup> “Los responsables del peculiar zoológico justifican su existencia y utilidad como instrumento para admirar la creación. En un paso más, se nos ofrece una presentación del conjunto del mundo animal, que ante nosotros se presenta reunido y clasificado” (Ruiz 739).

<sup>14</sup> “No debe olvidarse que, para la construcción del bestiario en el Occidente europeo de forma muy generalizada, habría que subrayar que buena parte de los animales traen una herencia de la Antigüedad, o de la Biblia, que va a pesar enormemente a la hora de su valoración” (Morales Muñiz 235).

son aquellos que, comulgando el pan espiritual y celestial en la iglesia, en cuanto salen de ella, arrojan de sus oídos la palabra y se hacen, como dice el Salmo LVIII: cual áspid sordo, que cierra su oído. Para no oír la voz de los encantadores, del encantador hábil en encantaciones (*Fisiólogo* 62).

Los bestiarios se componen a manera de analogías (A es a B, como C es a D), siguiendo esta estructura, la descripción retórica es un mecanismo general para representar objetos y procesos con el carácter de hechos, esto ayuda a pasar de figuras (bestias en la naturaleza) a formas (interpretación de la existencia animal) que tienen el objetivo de especificar. Se van enumerando las singularidades de forma pormenorizada, para que parezca que la acción se está desarrollando en ese momento, en otras palabras, se pone ante los ojos, describiendo a través de los sentidos, contando con un repertorio de saberes medievales de los cuales se dejará cuenta, estableciendo una relación de comparación para determinar su valor; esta será la operación discursiva fundamental del tratamiento animal, que luego será heredada a las crónicas de Indias, a continuación otra muestra que apoya lo antes mencionado, en este caso se trata de la avestruz:

Y sin embargo, cuando sus padres los encuentran [a los polluelos], mientras que deberían alimentarlos y darles una educación, los atormentan y se muestran tan crueles para con ellos como les es posible. Y sabed que, a cambio de la pereza que le dio, la naturaleza dotó al avestruz de dos zarpas y dos alas con las que hierre y se golpea a sí misma cuando quiere avanzar, como si se tratase de dos espuelas. Y sabed que su estómago es su garganta, donde retiene sus alimentos. Y que es de naturaleza tan extraordinariamente cálida que se traga el hierro y lo digiere en su estómago. Y sabed que su grasa es muy beneficiosa para todos los dolores en los miembros (*Malaxecheverría* 166).

Mediante estos dos ejemplos (comadreja y avestruz) es posible establecer la diferencia principal entre *Fisiólogo* y bestiario, en términos generales: “la interpretación teológica de la Naturaleza característica del fisiólogo se transforma en una interpretación ética y moral en el bestiario” (Luna 11), así lo vemos en los ejemplos citados, en el primer caso, el despreciable acto de parir por las orejas, guarda semejanzas con la irreflexión sobre las enseñanzas de la iglesia; con la conducta de la avestruz hacia sus polluelos, en cambio, se pretende señalar una acción reprochable de comportamiento, sin enlazarlo a la actividad religiosa, aunado a ello, la observación de las peculiaridades de los animales comienza a ganar terreno, lo que “permitió descubrir los secretos del animal” (Luna 19) que serán bien expuestos cuando de crónicas del Nuevo Mundo se trate.

El *otro* biológico, no tiene la capacidad de ocultar su verdadera naturaleza, se muestra tal cual existe, y por medio de este filtro animal, el hombre puede encontrarse, hablamos entonces del reconocimiento de identidades veladas:

El lenguaje simbólico quiere forzar al mundo escondido verdadero y eterno a través de actos que serían reconocibles por la divinidad. En la alegoría una cosa significa otra distinta. Los autores paganos alegorizan sobre animales —fabulistas, moralistas—; los cristianos, en cambio, más místicos, buscan una simbología en los animales (Morales Muñiz 236)

He aquí el paso de una tradición a otra, (aunque no se desligan completamente y se mantienen conectadas por medio del campo zoológico) donde en su entender del mundo, encuentran otras formas de deglutirlo, tratando de extraer de él, los mejores nutrientes.

Sobre lo que se considera ficticio y real, es habitual pensar que los bestiarios al estar permeados de seres sobrenaturales, con actitudes que llevan a juicios moralizantes, estarían basados en meras conjeturas fundadas en el desconocimiento, sin embargo, los libros de

bestias tienen a sus espaldas referencias basadas en la observación y reflexión del mundo natural, no existía contradicción entre la experiencia que examina y distingue, del pensamiento mágico, es más, ambas lecturas iban juntas, por ello era completamente normal, estudiar tanto al basilisco, como al elefante; retomando los ejemplos anteriores, y hablando de la comadreja “posiblemente de este hecho, es decir que el animal traslada a sus crías tomándolas con su boca, se dedujo que paría por la boca” (Raposo 158), mientras que en el caso de la avestruz, esta tiende a comer piedrecillas, en un afán de ayudar su proceso digestivo<sup>15</sup>, seguramente esta costumbre derivó en la de ingerir metales.

En relación con el punto anterior, es indispensable clarificar la aplicación del término “científico” a textos medievales, puesto que pensar en su uso actual, es caer en un anacronismo que puede llevar al menosprecio de los contenidos, olvidando:

La relatividad de toda ciencia, que hace que -por mucho que se haya avanzado en este y otros terrenos desde los siglos medievales- la nuestra tampoco sea la forma definitiva del saber científico, y olvidando de paso también el hecho de que viejos conceptos o ideas son recreados a veces, siglos después, en contextos más modernos, cobrando dentro de ellos nuevas facultades explicativas que parecían haber perdido tiempo atrás (Acosta 19)

Designar a los bestiarios como pseudocientíficos es relegar las peculiaridades del pensamiento reflexivo y crítico medieval, inclusive Jacques Le Goff distingue una categoría de

---

<sup>15</sup> “Las aves ingieren piedrecitas para almacenar en su molleja a fin de ayudar en la trituración de alimentos. Cuanto mayor el ave, mayor el tamaño de las piedras u objetos. De ahí la leyenda de que traguen clavos, que, por cierto, podría ser cierto y realizarlo sin problemas en un caso de despiste” (Morales Muñoz 249).

recuperación de lo maravilloso científico<sup>16</sup>, que no se aleja de la concepción moderna de la expresión.

A partir de un imaginario muy particular, y que se vivía en carne propia, se produjo un sistema; el mundo estaba construido por ideas de monstruos, bestias, plantas que lloraban al ser desterradas del suelo, y animales “comunes” que poseían actitudes desafiantes, de ahí que los animales que se presentan en los bestiarios son tanto reales como ficticios al mismo tiempo, “reales porque su existencia no era puesta en duda, y ficticios porque el imaginario y el simbolismo dominaban en las descripciones de lo que se creía que eran su aspecto físico, su *hábitat* y sus costumbres” (Acosta 22). En definitiva, entre la actual visión científica y lo maravilloso y fantástico no existe un muro impenetrable, Malaxecheverría ya menciona que: “tal distinción no significa la existencia de una frontera insalvable entre ambos tipos de obras, entre la literatura científica y la de creación [...]. De hecho, la primera también intenta deleitar, y la segunda también trata de instruir. Apunto únicamente a una especialización de funciones” (43). El bestiario es entonces, un punto de encuentro entre la ciencia y la literatura a través de lo fantástico y lo maravilloso, donde el entorno natural y sus creencias alimentan constantemente esa posibilidad.

Los bestiarios resultan ser un instrumento que condensa, por un lado, la tradición naturalista del mundo grecorromano en comunión con el cristianismo, y aunque esta es una simplificación, funciona para dar una pequeña muestra de la manera en que lo fantástico y lo maravilloso han ido de la mano como mecanismos que sirven para la reflexión de *lo otro*, lo distinto, lo raro, ya que “los bestiarios han intentado, desde la antigüedad, reordenar lo

---

<sup>16</sup> “Tendencia a considerar los *mirabilia* fenómenos raros, pero no sobrenaturales, una realidad no explicada pero no inexplicable” (Le Goff 23).

desconocido y darle un sentido a lo inexplicable” (Ordoñez 6) además de fungir a modo de bálsamo contra la angustia de vivir de un periodo de tiempo.

El medievo era una época que se regía por el pensamiento cristiano, dado que consideraba que todo era por obra y designio de Dios, no había espacio para dudar de sus creaciones<sup>17</sup>, es por ello, que desde su perspectiva lo que se proponía en los bestiarios era auténtico, por mucho que desde la mirada actual se considere inverosímil. Se puede hablar entonces de una construcción a partir de la observación del mundo natural, teñida en un primer momento por la doctrina cristiana, en la que se moldeó la realidad existente mediante los animales sobrenaturales, híbridos, monstruos, flora e inclusive geografía, y que servían para instruir los corazones medievales, de modo que no debe pasarse por alto que el bestiario fue un método para ejercer poder, “el didactismo de los bestiarios es evidente, se nota que aspiran a influir en el comportamiento humano” (Ruiz 731) en la que la ideología religiosa estableció, casi sin resistencia, el miedo<sup>18</sup> al pecado y demonios que acechaban expectantes en cada oscuro rincón.

La actitud de la sociedad medieval no era banal, sino vital, siendo el mundo natural y la *animalia* el mejor elemento para hacer entender las directrices del cristianismo, subrayando la relación entre el hombre y ese otro mundo, “en buena parte dominado por el miedo y los sentimientos de culpa, pero también por el control no definitivo del hombre medieval sobre la naturaleza” (Morales Muñoz 230) pues ante una sociedad en la cual la muerte era común; en la que el acceso a comida, seguridad y salud era un lujo; donde todo era extraño y los

---

<sup>17</sup> “Reaparece aquí la vieja idea agustiniana según la cual todo ser pertenece al orden de la naturaleza y tiene en ella su lugar” (Cirlot 180).

<sup>18</sup> “Tal es la importancia de ese efecto amenazador, que Lovecraft llegó incluso a afirmar que el principio de lo fantástico no se encuentra en la obra sino en la experiencia particular del lector, y esa experiencia debe ser el miedo” (Roas 31), e igualmente, esta emoción es esencial para discernir entre lo fantástico y lo maravilloso.

demonios podían devorar almas incautas en cualquier momento; la única manera de sobrevivir ante tales peligros, era la fe, la esperanza de que después del sufrimiento, aguardaba el paraíso; “el bestiario es una muestra de un temor ancestral a lo desconocido, al peligro de todo tipo encarnado en la bestia multiforme, al hambre, a la locura y a la muerte. [...] La angustia no es un descubrimiento del hombre contemporáneo” (Malaxecheverría 46) subsanar estas pesadumbres será de cierta forma, tarea de lo maravilloso<sup>19</sup>.

Retomando los puntos anteriores, puede entenderse que el bestiario, mediante la observación o lecturas<sup>20</sup> en torno a la *animalia*, reúne en un solo espacio la “descripción zoológica/teratológica alegorizada en función de la doctrina cristiana” (Orsalic par. 3), la subsecuente variación de textos que germinen de aquí, (las enciclopedias naturales, los bestiarios de amor, la emblemática), presentan una genealogía del imaginario zoológico, no solo discursivo, sino también de imagen, que incide de manera crucial en la sociedad en la que se inscribe, recuérdese, los bestiarios son un método para ejercer poder, que pretende encausar a una comunidad que se percibe desequilibrada, que necesita superar su bestialidad, comportarse según un orden natural que rige el universo.

En conclusión se puede afirmar que “el bestiario es una obra literario-científica, expositivo-narrativa, que tiene a los distintos animales –en su conjunto y en su singularidad–

---

<sup>19</sup> Jacques Le Goff menciona tres funciones de lo maravilloso medieval: la compensación, tal como la abundancia de comida, la libertad sexual, el mundo retrospectivo (paraíso); la oposición a la ideología cristiana: ello se ve mediante la idea del hombre salvaje o el monstruo; la realización: donde se remarca que lo maravilloso no es evasión, sino una “explotación más completa de la realidad universal” (Le Goff 24), es decir, un llevar a cabo, una acción.

<sup>20</sup> El elefante es un buena muestra de ello, pese a que no eran conocidos en Europa, casi siempre estuvieron presentes en los bestiarios, sobre todo por su utilización como símbolo de Cristo “durante el medioevo solamente se conocieron tres elefantes, uno, Abul Abbas, regalado por Harun al-Rashid a Carlomagno en el año 797, otro, el que obsequió el Sultán de Egipto Al Kamil a Federico II Hohenstaufen en 1229, y el último, el que como presente diplomático le ofreciera Luis el Piadoso a Enrique II de Inglaterra en 1255 y que murió de frío dos años más tarde. Realmente, no había mayor información que las fuentes escritas y esto se reflejó en las representaciones de los artistas: muchas veces en vez de trompa tenían pico y las patas a veces se dibujaban con los garrones y los codos angulados como los de otros mamíferos” (Raposo 160).

como centro y eje estructural de atención y presentación, tanto textual como gráfica” (Ruiz 731), por lo que queda presente que este tipo de libros no pueden constreñirse, debido a que hacerlo mutilaría muchas de sus capacidades, parecidas a aquellas que se escapan de la moralización religiosa, que ya se daba desde épocas medievales.

Ahora bien, “la palabra *bestiario* ya no es una categoría propia y exclusiva de ciertas obras cristiano-occidentales, sino que incluye la producción de similares características generada en los vecinos espacios culturales.” (Ruiz 731) y por este motivo, se puede hablar igualmente de una tradición del bestiario en territorio americano, que siguió corriendo a través del fluir del tiempo, enraizando en diversas manifestaciones discursivas, véase los *exempla*<sup>21</sup>, “pero también queremos mencionar los libros de viajes, los libros de caballerías, las crónicas del Nuevo Mundo, las relaciones de sucesos, las misceláneas, los libros de emblemas y los tratados de monstruos” (Orsalic parr. 4). Siendo que, ante lo expuesto en los apartados anteriores, el punto de inicio se fija en el *Fisiólogo*, queda por revisar una tradición más antigua del empleo de la zoología en el discurso: las fábulas, por ello es importante detenerse en este tema para explorar cómo la herencia de esta práctica fue fundamental para el desarrollo del bestiario.

### 1.3 La fábula y el reino animal

En lo relacionado a la tradición escritural de la zoología, no puede omitirse el gran referente que es la fábula<sup>22</sup>, a razón de la gran cantidad de material que se conserva, no se pretende

---

<sup>21</sup> Baste como muestra el *Libro de los gatos*, “colección anónima de *exempla* escrita entre finales del siglo XIV y principios del XV, cuya fuente es la obra latina intitulada *Fabulae, Narrationes, Bestiarium* o *Brutarium*, del clérigo inglés del siglo XIII Odo de Chériton, incluye observaciones de la vida animal que coinciden con las recogidas en distintos bestiarios medievales” (Armijo 26).

<sup>22</sup> “La fábula europea tiene dos orígenes: la tradición clásica -Esopo, Fedro, Romulus, Isengrinus, etcétera- y la india -Panchatantra, sus árabes, etcétera- y ambas se remontan a las fábulas mesopotámicas, que desde Babilonia llegaron a Grecia y a la India” (Morales Folguera 279).

agotar en este espacio el tema y mucho menos concluir en detalle y profundidad; nos limitamos a realizar una revisión en la cual se expone la relación de la fábula y el bestiario, donde existe una vía de encuentro y de transmisión de contenido, que a lo largo de los años ha ido enriqueciéndose de significados varios y, por lo tanto, manteniendo simbolismos a través de los siglos, un ejemplo bastante conocido es el del zorro, que hoy día conserva su posición de astuto y traicionero.

Esta actitud del hombre frente a los animales, casi obsesiva, parece fundarse en la posibilidad de abrir un canal para conocerse y explorarse como humanidad, siendo entonces, no solo acto creativo, sino también memoria, vital en los bestiarios, y que persiste incluso cuando Fernández de Oviedo plantea su propio libro de bestias, de ahí que sea importante destacar algunas características de la fábula, que prepararon de antemano a mentes del tipo de nuestro cronista y la predispusieron a ciertos modelos cuando llegó el momento de narrar la naturaleza del Nuevo Mundo.

La fábula es una narración en la cual, de manera breve, se expone alguna situación de carácter cotidiano:

Básicamente, las fábulas son cuentos didácticos. Se supone que el lector ha de emular o seguir el comportamiento de los actores, cuando se encuentre en una situación semejante. [...] Los actores a veces son humanos, dioses, u objetos inanimados dotados del poder de hablar. Pero la mayoría de las veces son animales, que hablan o actúan como los humanos, pero humanos cuyo comportamiento está privado de complicaciones con la intención de enfatizar una única característica. Rara vez hay más personajes; la mayoría de las veces son dos y, si hay otros, generalmente actúan como un solo grupo (Morales Folguera 282)

A esta definición hay que sumar que la duración total de la narración igualmente se da en un corto periodo de tiempo, esto se debe a la finalidad de querer instruir de forma directa y simple existe, por tanto, un valor de enseñanza (moraleja). En este panorama se presenta la primera gran diferencia en relación al bestiario, ya que en este tipo de textos es excepcional leer alguna interacción entre animales, la más conocida, tal vez, es la que vemos entre el elefante y el dragón/serpiente, actores que representan el bien y el mal respectivamente, saliendo de este modelo que se hereda desde el *Fisiólogo* es difícil encontrar otra ocasión de intercambio entre bestias, y por tanto, el desarrollo propio de la fábula: “que quedó organizada en tres partes: *promitio* o título, descripción, y *epimitio* o conclusión, que constituía la moraleja” (Morales Folguera 282, énfasis del original), que queda relegada. El bestiario medieval y las subsecuentes actualizaciones no emplearán este método, y se decantarán por la descripción pormenorizada del ser a tratar, aunado a la alegorización<sup>23</sup> cristiana, aunque esto no es una norma, y muchas veces se cambia u omite para dar espacio a la utilización del animal en remedios que sanan el cuerpo, se habla de su historia o se emplea como recurso para narrar otro tipo de discurso.

Un elemento que es común encontrar, (en el bestiario y la fábula) es la cuestión de utilizar la zoología a modo de espejo de la humanidad: “los animales se toman como una proyección necesaria que, por un lado, nos distancia de nosotros mismos permitiendo así una contemplación sosegada, distante, separada, pero, por otro, nos rebota, nos redirige la mirada hacia nosotros mismos” (Piñero 88), donde cabe la posibilidad de que el animal sea incluso

---

<sup>23</sup> “En el símbolo se quiere representar, a través de una imagen, un concepto. El lenguaje simbólico quiere forzar al mundo escondido verdadero y eterno a través de actos que serían reconocibles por la divinidad. En la alegoría una cosa significa otra distinta. Los autores paganos alegorizan sobre animales —fabulistas, moralistas—; los cristianos, en cambio, más místicos, buscan una simbología en los animales, aunque ese simbolismo como hemos dicho sea plural y ambivalente” (Morales Muñiz 236).

mejor que el ser humano. Recordemos que la *animalia* no se estudia en su ser biológico, es decir, no se reconocen en sí mismos, son una muestra del poder de la Creación. La contemplación y producción alrededor de ellos se centra en lograr una mayor comprensión de ese universo que no se presenta de manera física, son la herramienta perfecta para entender vicios y virtudes, a la par, también tiene la finalidad de “escrutar la sociedad, sus problemas, el régimen político, la historia, buscar el sentido del mundo... todas esas tareas se cumplen a la perfección en el examen de la relación hombre-animal” (Piñero 89 ) en otras palabras, no siempre la cuestión simbólica de la animalia tiene un objetivo didáctico moralizante, aunque es un eje predominante, se puede ocupar en función de la denuncia hacia el poder político, critica a las costumbres y exigencia de justicia.

Hay que señalar de igual forma, aquel elemento que distancia totalmente al bestiario de la fábula, aquí “los animales hablan con toda naturalidad. Transferimos a los animales, apenas sin darnos cuenta, un patrimonio tan exclusivo como el lenguaje” (Piñero 86). Este es y ha sido la marca que diferencia a un humano de una bestia, en las fábulas es posible apreciar el intercambio de diálogos entre los personajes, siguiendo además razonamientos y preguntas precisas, ayudando en muchos casos a conformar la identidad del hablante, en cambio, en los bestiarios, uno de los poquísimos seres que demuestran esta aptitud es la mantícora<sup>24</sup>, pero apenas puede balbucear y repetir lo que escucha de otros humanos, la situación se sintetiza al señalar que “las fábulas humanizan los animales para hacer ver al hombre su propia animalidad” (Piñero 87) estas cualidades que se emparentan con lo humano se extraen de las costumbres y el aspecto de los animales, desprendiéndose su condición de

---

<sup>24</sup> “En la India nace una bestia llamada mantícora. Tiene una triple fila de dientes que alternan entre sí; rostro de hombre, con ojos relucientes e inyectados en sangre; cuerpo de león; la cola, como el dardo de un escorpión; y una voz chillona, tan sibilante que evoca las notas de una flauta” (Malaxecheverría 219).

tal o cual símbolo, y con ello se brindan las claves interpretativas de los textos en los cuales se emplean.

Fabulas y bestiarios se encargaron de pasar el legado clásico del reino animal a través de los siglos, aunque en este transcurso se les despojara de la capacidad del habla, van a mantener su capacidad explicativa: “símbolos cristológicos o demoniacos, modelos ejemplares y morales, el mundo animal rebasó la finalidad didáctica y se usó también para satirizar tipos y costumbres con un contenido desenfadado, grotesco y burlón” (Rodilla 38) tan fuerte y constante es la utilización de la animalia, que hoy día nos presentamos como herederos de esa tradición simbólica de lenguaje animal, el más valiente es un león, el de pocas luces es un burro, el que encubre su malas intenciones, es el lobo con piel de oveja, ya lo menciona así Piñero:

Los animales responden muy adecuadamente para poder ofrecer una visión estratificada, ordenada y cualificada del sistema social que se quiera. Su validez es, me atrevería a decir, casi universal y universalizable, y además, cuenta con la ventaja que a la identificación animal el ser humano accede como por naturaleza, es decir, la acepta sin estridencias, como un modo natural de concebir su mundo (Piñero 91)

Esta asimilación natural no se da de manera arbitraria, tiene que existir un valor, aunque este sea abstracto que pueda trasladarse a una cualidad ya sea moral o espiritual, véase el fénix como símbolo de Cristo por su muerte y resurrección<sup>25</sup>, esto deviene en sistema<sup>26</sup>, uno que

---

<sup>25</sup> “Mediante este ejemplo, creemos todos en la futura resurrección, y la resurrección del fénix es esperanza, y forma, e imagen, de la resurrección futura. La fe en la futura resurrección no es, pues, un milagro mayor que el hecho de que el fénix renazca de sus cenizas. He aquí que la índole de las aves proporciona a los hombres sencillos una prueba de la resurrección, y la naturaleza confirma lo que la Escritura enseña” (Malaxecheverría 177).

<sup>26</sup> “Ninguna otra sociedad en la historia se ha ocupado de otorgar a los animales un papel tan sistematizado a través de un género. Los Bestiarios, que, si bien tiene antecedentes, resulta único, por la homogeneidad de su objetivo en la cultura medieval europea” (Morales Muñiz 245).

traduce una visión<sup>27</sup> de mundo en la que se sostienen jerarquías sociales “haciendo de la literatura, supuestamente fantástica, una guía de orientación para la realidad, supuestamente existente” (Piñero 89), en este contexto, “fantástico” alude a aquellas imágenes mentales, producto de ensoñaciones, alucinaciones o rumores que se alimentan con el pasar de boca en boca, por eso se habla de una “supuesta” ya que la fantasía no es sinónimo de mentira, de ahí que se ha encargado al reino animal la tarea de salvaguardar el alma humana del infierno por medio de su ejemplo, al final, no es solamente la difusión de narraciones sobre la zoología, sino la creación y transmisión constante de mensajes que obedecen a la religión y el poder imperante de la época, al mismo tiempo que de la contemplación de la existencia.

Es evidente la polisemia que va adquiriendo el mundo animal con los distintos tratamientos que se le da en el discurso, a tal grado que una vez encontrado un nuevo continente, Colón vislumbra sirenas, escucha hablar de cinocéfalos o, Fernández de Oviedo, que pretende descubrir elefantes, en este sentido, la cuestión simbólica ya no es el eje rector de contenido, sino el “contagiar la atracción por lo desconocido y de resaltar cualidades que provoquen admiración en el lector de historias extraordinarias” (Rodilla 42). La esperanza puesta por constatar su marco de conocimiento queda totalmente insatisfecha, Oviedo repite a lo largo de su texto su intención por escribir solo la pura verdad, es decir, una realidad comprobable, que se demuestra porque el autor es el mismo testigo de vista, el quiebre se da cuando al tratar de encajar el imaginario con lo vivido, resulta en la lectura de una mente desbordada, que termina por vaciar al animal del simbolismo tradicional para transcribirlo: en tierra el dragón de Indias ha perdido su bravura y maldad, es un ser horrible a la vista,

---

<sup>27</sup> “Los bestiarios, de este modo, se convierten en “humanarios”, y las fábulas en creaciones que nos permiten soñar con un mundo en el que nuestra capacidad de creación, nuestros deseos y nuestra libertad se realizan, es decir, pasan de la ficción a la existencia” (Piñero 95).

pero comestible y de buen sabor, en el mar no hay remoras, sino peces que vuelan<sup>28</sup>, aunque un bello espectáculo, son presas fáciles de las aves, el cambio de visión se debe a que “las distancias comienzan a tornarse un tema central en las crónicas de Indias, la realidad geográfica se impone sobre la escritura y compite por ser el eje vertebrador de los núcleos narrativos en estos relatos” (Taglia 59). El carácter espacial toma un papel protagónico en lo relacionado a la animalia indiana, cuestión que se verá más adelante, donde se expondrá la manera en que este discurso se confecciona, y las implicaciones que de ello se derivan, pues, así como la fábula y el bestiario tienen la finalidad de modelado de comportamiento, el tratamiento zoológico del Nuevo Mundo va a responder también a una visión moral y establecimiento de jerarquías de lo que habita el territorio.

#### 1.4 Sobre Gonzalo Fernández de Oviedo y Valdés y su *Historia General y Natural de las Indias, islas y Tierra-Firme del mar océano*

Gonzalo Fernández de Oviedo y Valdés nació en agosto de 1478 en Madrid, y desde muy temprana edad se dedicó a servir a la realeza, iniciado como paje “del también adolescente duque de Villahermosa, sobrino del rey Fernando” (León 197). Se intuye que, al servicio de la Casa Real, y de manera autodidacta, Fernández de Oviedo aprendió diversas materias, incluidas las letras, y aunque tuviera el camino trazado en este punto de su vida, al pasar a la corte de Juan de Aragón, su destino cambia drásticamente ante la muerte de este, desintegrándose su centro de aprendizaje y trabajo, embarca hacia Italia, donde entre idas y venidas pudo conocer a Leonardo Da Vinci, pues quedo bajo la protección de Ludovico

---

<sup>28</sup> (Fernández de Oviedo 427 Lib. XIII).

Sforza<sup>29</sup> mecenas del artista; al regresar a España, le llega noticia de las diferentes expediciones que se estaban formando hacia el Nuevo Mundo y decide probar suerte<sup>30</sup> en ellas, viajando al continente americano bajo el comando de Pedrarias Dávila, quien en su *Historia General* se nos pinta como uno de sus mayores enemigos, por su carácter cruel y corrupto, habiendo profunda enemistad entre ambos.

Recién devuelto a España de su primera incursión, y pese a lo que se podría esperar, Oviedo no escribe nada relacionado a su expedición, lo que publica es su novela de caballería “*Libro del muy esforzado e invencible caballero de Fortuna, propiamente llamado don Claribalte*” (1519) resulta interesante esta acción del autor, puesto que años más tarde negara y despreciara<sup>31</sup> abiertamente este tipo de relato, fingiendo demencia sobre su propio trabajo, sin embargo, este texto es muestra de los valores que se manejaban en la época, además, se intuye que el cronista se vio inspirado por su propia aventura, y antes de aspirar a un libro de verdad<sup>32</sup>, prefirió escribir ensoñaciones, que tal vez no lo eran tanto a la luz de los acontecimientos. A pesar de su profundo rechazo a este género, quedan rastros en su *Historia General*, sobre todo cuando apunta a sí mismo, ya que, al ser el protagonista, nos narra todas sus desventuras, los contratiempos a los que se ve sometido por una naturaleza maravillosa,

---

<sup>29</sup> “En 1499, Oviedo viajó a Italia. Aunque sentó plaza como soldado, pronto y gracias a sus habilidades cortesanías, fue recibido por Ludovico Sforza, duque de Milán, bajo cuyo mecenazgo conoció a Leonardo da Vinci, que no pudo menos que admirar la agilidad manual del hispano en el manejo de las tijerillas” (León 198).

<sup>30</sup> Fernández de Oviedo tenía a su cargo “las escribanías de minas y del crimen y juzgado, así como el hierro para marcar a los esclavos; oficios que le permitían cobrar, aparte de sus salarios, porcentajes de los derechos que correspondían a Conchillos; además el Católico le concedió el puesto de veedor de las fundiciones del Darién, con lo que Oviedo ascendió a la categoría de oficial real” (León 200).

<sup>31</sup> “Los libros de caballería son de mentiras; el diablo es el padre de las mentiras; luego esos libros son hijos del diablo. Y sin embargo, tengo para mí que Oviedo nunca pudo sacudirse enteramente su antigua afición. Por eso la lista de sus escritos abunda tanto en tratados de nobleza, de escudos y de linajes, cosas al fin y al cabo propiamente de caballerías, aunque enmascaradas de verdadera historia. Y aun en su gran obra de Indias, donde tan expresamente condena las patrañas que de antiguo lo sedujeron, se le cuelan incidentes de romanceada verdad en que reaparecen Amadís y Claribalte vestidos de conquistadores de Indias” (O’Gorman 43).

<sup>32</sup> “Por eso la cínica violencia de su ataque a los libros de caballería, y aun el cambio de su propio nombre; por eso su nuevo papel de censor de costumbres, y por eso su dedicación a los libros de verdad” (O’Gorman 44).

los villanos a los cuales interpela en sus escritos, y claro, la conquista de una nueva tierra, en la cual, la misión primordial es llevar la religión a todo rincón del continente. Tuvo diversas idas y venidas entre España y las Islas del Caribe, su regreso a Europa siempre estaba marcado por intenciones de conseguir un mejor puesto (y salario) así como denunciar inconsistencias de las gubernaturas que llegaba a visitar o le llegaba noticia, al mismo tiempo, claro está, de entregar sus informes al rey.

Su vida estuvo marcada por la aventura<sup>33</sup>, la exigencia y pasión por escribir, siendo un autor sumamente prolífico, a continuación se muestran sus obras por orden cronológico de publicación: I. *Claribalte: libro del muy esforzado e invencible caballero de Fortuna, propiamente llamado don Claribalte que segund su verdadera interpretación quiere decir don Félix o bienaventurado, nuevamente emprimido y venido en esta lengua castellana: el cual procede por nuevo y galán estilo de hablar por medio de Gonzalo Fernández de Oviedo, alias de Sobrepeña, vecino de la noble villa de Madrid.* (1519); II. *La Respuesta a la epístola moral del almirante...* (1524); III. *Relación de lo subcedido en la prisión del Rey Francisco de Francia desde que fué traydo a España, y por todo el tiempo que estuvo en ella hasta que el Emperador le dio libertad y volvió a Francia, casado con Madama Leonor, hermana del Emperador Carlos V, Rey de España: escrita por el capitán Gonzalo Fernández de Oviedo, alcayde de la fortaleza de la cibdad Santo Domingo de la Isla Española, y Coronista de la Sacra Cesárea Magestad del Emperador Carlos V y de la Serenisima Reyna doéa Johana, madre.* (1524); IV. *Relación hecha por Gonzalo Fernández de Oviedo de los males causados en Tierra-Firme por el gobernador Pedrarias.* (1524); V. *Sumario de la natural historia de las Indias.* (1526); VI. *Cathalogo Real de Castilla, y de todos los Reyes de las Españas e de*

---

<sup>33</sup> No solo por habitar el Nuevo Mundo, desde joven vivió hechos históricos pues “en seguimiento de la Corte asistió al sitio y toma de Granada. Conoció entonces a Cristóbal Colón” (O’Gorman 59).

*Nápoles y Cecilia, e de los Reyes y señores de las casas de Francia, Austria, Holanda y Borgoña: de donde proceden los cuatro abolorios de la Cesárea Magestad del Emperador don Carlos, nuestro señor: con relación de todos los Emperadores y Summos Pontífices que han subcedido desde Julio Cesar, que fue el primero Emperador, y desde Apóstol Sanct Pedro, que fue el primero Papa, hasta éste año de Chripsto de MDXXXII. (1535); VII. La Historia general de las Indias, Sevilla, Juan Cromberger. (1535); VIII. Libro de la cámara real del principe don Juan y oficios de su casa e servicio ordinario. Manuscrito. Se conserva ejemplar autógrafo en la que fue biblioteca patrimonial del rey (1546); IX. Reglas de la vida espiritual y secreta theología. (1548); X. Batallas y Quinguagenas, escriptas por el capitán Gonzalo Fernández de Oviedo, criado del príncipe don Johan, hijo de los Reyes Cathólicos, y coronista mayor de las Indias, del Emperador Carlos V. Manuscrito. (1550); XI. Tractado general de todas las armas e diferencia dellas, e de los escudos e diferencias que en ellas hay, e de la orden que se debe guardar en las dichas armas, para que sean ciertas no falsas, e de las colores e metales que hay en armería, e de las reglas e circunstancias a este efecto conuinientes. (1550-1551); XII. Libro de linages y armas que escribió el Capitán Gonzalo Fernández de Oviedo y Valdés, coronista del Emperador Carlos V y de las Indias. (1551-1552); XIII. Las Quinguagenas de los generosos e ilustres e no menos famosos reyes, príncipes, duques, marqueses y condes e caballeros e personas notables de España: que escribió el Capitán Gonzalo Fernández de Oviedo y Valdés, Alcayde de sus Magestales de la fortaleza de la ciudad e puerto de Sancto Domingo de la Isla Española coronista de las Indias, islas e Tierra-Firme del Mar Océano, vecino e regidor desta ciudad, e natural de la muy noble e leal villa de Madrid. (1555-1556); XIV. Libro XX de la segunda parte de la general historia de las Indias. Valladolid, Francisco Fernández de Córdova. (1557); XV. Historia General y Natural de las Indias, Islas y Tierra-Firme del Mar Océano, por el*

*Capitán Gonzalo de Oviedo y Valdés, primer cronista del Nuevo Mundo. Publicada la Real Academia de la Historia, cotejada con el Códice original, enriquecida con las adiciones y enmiendas del autor, e ilustrada con la vida y el juicio de las obras del mismo por D. José Amador de los Ríos. Madrid. Imprenta de la Real Academia de la Historia (1851- 1855).* Por último, hay que mencionar que le sobrevivió a dos esposas, a su único hijo y nieto varón, al final la muerte lo encontró en Valladolid a la edad de setenta y nueve años.

La religión es punto central en Fernández de Oviedo, el llamado que hace a Dios en su obra es cuantioso, y se verán diversos ejemplos de ello conforme avance este texto, por el momento, es pertinente mencionar que el autor expresa que su obra obedece a maravillarse<sup>34</sup> por lo experimentado, conocer por medio de la contemplación al Creador de todo, a su vez:

el imperialismo es para él una fe que se vive y por la que se muere; no una teoría cualquiera de gobierno. Para Oviedo, la mano de Dios anda casi visiblemente en todo esto. La implantación de la fe católica en el mundo es un designio de la providencia divina. El pueblo español, defensor y campeón de la fe, es el elegido para realizar tan grandiosa tarea (O’Gorman 55)

Lo que nos lleva a la creación literaria y proceso explicativo de la conquista con tintes moralistas, “se titulaba Historia y por verdadera y útil aspiraba a responder al concepto ciceroniano de ser "madre de la vida", es decir, a convertirse en una guía para la conducta de los hombres” (León 232). Podría decirse que Oviedo es de los primeros en circular este tipo de discurso en lo concerniente al nuevo continente, asentándose bajo diversas estrategias que se verán con mayor detenimiento cuando se trate de lo animal en su crónica, a esto hay que

---

<sup>34</sup> “Se puedan dar muchas gracias á Dios, si el lector no fuere descuydado; pues que el leer no ha de ser para el gusto de leer ó entender cosas nuevas, sino para alabar y mejor conoscer al Criador é causa de todas ellas” (Fernández de Oviedo 388, Lib. XII).

destacar su intento (no solo en la obra que aquí se trata) de crear un manual de conducta, esto incluye al lector “común<sup>35</sup>” al que tanto apela<sup>36</sup> durante su crónica, eco que nos recuerda a una de las principales funciones del bestiario medieval, que si bien, no es tan directo, es clara: la intención de modelado de comportamiento, sobre todo cuando establece la distinción entre humano y bestia<sup>37</sup>, de este modo se empieza a trazar un hilo que nos habla de la genealogía de los bestiarios y su paso a través de la letra.

La obra principal<sup>38</sup> de Fernández de Oviedo encontró su punto de origen en el “*Sumario de la natural historia de Indias*”<sup>39</sup> (1526), texto que constituye un “adelanto” o “borrador” de lo que será su *Historia General*, que el escritor envía y dedica al emperador Carlos V, y en el que promete extender en conocimiento y calidad la información en posteriores entregas, hecho que se volvió realidad, siendo que el primer volumen de su *Historia General* está “compuesta de veinte libros ilustrados (Libros I al XIX, el proemio y diez libros de un futuro Libro L), se publicó por primera vez el 30 de septiembre de 1535

---

<sup>35</sup> “Oviedo consideraba que había muchas razones por las que el público podía acercarse a su obra, de ahí que, en otro momento, el cronista afirmara que ‘por cualquier fin que el lector me quiera escuchar, quiero que oigan y sepan de mí en todo el mundo cuán riquísimo imperio es aqueste destas Indias’ (idem, 1:156). Oviedo se dirige, por tanto, a un público global interesado en lecturas que, como resalta Grafton acudiendo a una carta de Maquiavelo a Francesco Vettori, estimularan la imaginación y sirvieran de entretenimiento (Grafton 1998, 284)” (En Baraibar 60).

<sup>36</sup> “En la *Historia* hay más de 300 apelaciones directas al lector: 280 con la palabra ‘lector’ en singular y veintidós más a ‘lectores,’ en plural. Hay, además, un número importante de alusiones al emperador Carlos V, su lector principal en el Sumario y que sigue estando presente en la *Historia* como ‘Cesárea Majestad’ o ‘Majestad Cesárea’ o mediante otras formulaciones como César o emperador, por ejemplo” (Baraibar 60).

<sup>37</sup> “Y el indio apartándose de la exçelencia de la raçon, y sin tener cuenta, ni respeto, ni temor á su Dios, huyendo de los hombres, se contentaba de vevir con las bestias y ser bestial” (Fernández de Oviedo 258, Lib. VI).

<sup>38</sup> “Si la historia se concibe como “ministro de la prudencia” y “maestra de la vida” su inteligencia conviene sobre todo a los gobernantes, como enseñaba Joannis Carionis, por eso Oviedo había unido en la *Historia general y natural* al elevado propósito de adorar a Dios, por medio del conocimiento y difusión de sus obras, servir al emperador ofreciéndole un saber provechoso para disponer con acierto el buen gobierno de sus dilatados dominios” (León 233).

<sup>39</sup> “La publicación del Sumario significó para el madrileño el reconocimiento, fuera de España, de su autoridad en los temas referentes al Nuevo Mundo. El embajador de la república de Venecia realizó una primera versión del texto en italiano, que le sirvió a Oviedo como carta de presentación ante los humanistas de la ciudad adriática, por entonces encrucijada de las noticias producidas por las exploraciones oceánicas y el centro editorial más importante de Italia” (León 204).

(Sevilla: Juan Cromberger), y nuevamente el 2 de mayo de 1547 (Salamanca: Juan de Junta). La segunda y la tercera parte fueron publicadas conjuntamente por Amador de los Ríos en cuatro grandes volúmenes en Madrid entre 1851 y 1855” (Coello 186). Para esta investigación se utiliza la versión de 1851 publicada por Amador de los Ríos en la imprenta de la Real Academia de la Historia, debido a que es la más completa al recuperar ciertos libros que se encontraban faltantes en anteriores ediciones, y las modificaciones finales del cronista, ya se menciona desde el subtítulo de esta publicación: *cotejada con el códice original, enriquecida con las enmiendas y adiciones del autor é ilustrada con la vida y el juicio de las obras del mismo*. Esta publicación cuenta con cinco laminas con dibujos simples hechos por el autor que retratan lo que más llamó la atención de Fernández de Oviedo, por ejemplo: la piña, la manera de dormir sobre una hamaca, o los armadillos.

Existe otra edición de 1992 a cargo de Juan Pérez de Tudela que comprende los cinco volúmenes de la obra, además de un estudio preliminar, sin embargo, su acceso es complicado, pues el libro físico no se encuentra más a la venta y su versión en digital no está en ninguna biblioteca en línea, a diferencia de la versión de Amador de los Ríos, que puede encontrarse fácilmente en sitios como Instituto Cervantes o *Internet Archive*. La publicación de *Historia General* sufrió varios atrasos, al grado que el cronista solo alcanzó a ver el primer volumen salir de la imprenta, esta situación puede deberse al recrudecimiento de la censura<sup>40</sup> a relatos de este tipo.

La primer parte de esta *Historia General* que es el objeto de estudio de este trabajo, se compone como ya se ha mencionado de diecinueve libros, que inician con un proemio que

---

<sup>40</sup> “Al considerar las dificultades que la *Historia general*... tuvo para beneficiarse de la imprenta, además del grueso volumen formado por los manuscritos, no resulta inoportuno reparar en el recrudecimiento de la censura real sobre las obras de temática indiana, gozaran o no sus autores de un nombramiento oficial” (León 210).

sintetiza los temas de los que se va a tratar, a su vez, estos se subdividen en capítulos cuyos títulos igualmente hacen referencia del asunto de cada capítulo: El primer libro responde a una introducción en donde el cronista dedica una vez más la obra a Carlos V; Del II al IV tratará de lo siguiente: la identificación casi legal del Nuevo Mundo con las legendarias Hespérides y su pertenencia por tanto a la corona Española<sup>41</sup>, una cronología del viaje de Colón, el primer encuentro, y la sucesiva llegada de exploradores y conquistadores a suelo americano, además de relaciones de conquista y de diversos viajes, intercalados con observaciones de carácter geográfico, con sus respectivas peculiaridades, por ejemplo: la Isla de Hierro<sup>42</sup>, lugar sorprendente que se abastase de agua dulce por medio de un árbol del cual nace el líquido vital, además del relato casi genealógico de los gobiernos asentados en Santo Domingo; En el libro V se describe las costumbres de los naturales de La Española; El VI, es lo que podría denominarse una miscelánea, que se destaca por lo curioso, desde noticias escalofriantes, como la de una pareja de nativos en Nicaragua que se roban a niños para comérselos<sup>43</sup>, y que escapan de los pobladores al convertirse en cocatrices, la solución al veneno de los indios flecheros a través de un sueño que tuvo un Hidalgo, el modo en que los Indios preparan pescado, hasta la manera en la que Fernández de Oviedo narra la muerte de su segunda esposa; Del VII al XI se condensa todo el saber recopilado en lo tocante al reino vegetal, plantas y árboles autóctonos y traídos de Europa, como el árbol del que nacen mosquitos y mariposas<sup>44</sup>, o el que cura las fracturas<sup>45</sup>; En cuanto a los libros del XII al XI es lo que denominamos el bestiario de Oviedo, empezando por los animales terrestres,

---

<sup>41</sup> El Nuevo Mundo es la fuente de inagotable riqueza que Dios pone al alcance del César para la ejecución de los divinos propósitos, cuya realidad histórica las Indias mismas atestiguan por el hecho de estar ya sujetas a la corona de España” (O’Gorman 57).

<sup>42</sup> (Fernández de Oviedo 36, Lib. II).

<sup>43</sup> (Fernández de Oviedo 254, Lib. VI).

<sup>44</sup> (Fernández de Oviedo 341, Lib. IX).

<sup>45</sup> (Fernández de Oviedo 362, Lib. X).

acuáticos, aves e insectos; Los apartados que comprenden del XVI hasta el XIX se refieren a otras islas: Cuba, Borinquen, Jamaica y Cubagua, donde se tocan diversas materias en referencia a descubrimientos de nuevos espacios, véase Yucatán<sup>46</sup> y de las costas, asimismo, narra diversos encuentros con indígenas sin someter<sup>47</sup>, o desastres naturales<sup>48</sup>, también de las expediciones de Hernando de Soto a Florida.

Sin lugar a dudas la cantidad de información condensada en este primer volumen de la *Historia General* toca tantas aristas como funciones del texto, ya sea para encantar y entretener<sup>49</sup> a un público que jamás pisará ninguna Isla o Tierra-Firme del Nuevo Mundo, al igual que ser una especie de manual de ayuda a quienes viajan o ya se encuentren en ese territorio, pues cada libro se encuentra plagado de instrucciones precisas con la finalidad de sobrevivir, véase sobre todo la utilización de la flora: la preparación del árbol guayacan que cura el mal de buas<sup>50</sup>, la fauna que se puede comer y de qué forma, además de advertencias, para muestra: que el comer tunas hará orinar rojo, y eso no significa estar al borde de la muerte<sup>51</sup>, en verdad que Fernández de Oviedo trató de crear un escrito cuyas letras fueran útiles, de manera ideológica y práctica.

#### 1.4.1 Plinio en Oviedo: el relevo de una autoridad libresca

A lo largo de la *Historia General* será muy frecuente la mención a Plinio, al que Oviedo llama durante la lectura para justificar la estructura de su texto, o como sucede en la mayoría

---

<sup>46</sup> (Fernández de Oviedo 502, Lib. XVII).

<sup>47</sup> (Fernández de Oviedo 569, Lib. XVII).

<sup>48</sup> (Fernández de Oviedo 603, Lib. XIX).

<sup>49</sup> “La naturaleza indiana sólo podía ser una maravilla más de la creación, que se presentaba a su pluma minuciosa como un tesoro de materias dignas de interés para alabanza divina, deleite propio y satisfacción intelectual de lectores que no fueran de "arremetida", de esos que no buscan los libros por el saber que encierran sino para distraerse un momento de ocupaciones ajenas al estudio” (León 215).

<sup>50</sup> (Fernández de Oviedo 363, Lib. X).

<sup>51</sup> (Fernández de Oviedo 313, Lib. VIII).

de los casos, para desafiar<sup>52</sup> el saber antiguo con la nueva experiencia que no puede ser refutada. La autoridad libresca romana es un referente común en escritos de esta época, su incorporación en la obra del cronista no resulta sorprendente, sobre todo si se tiene en cuenta la inmensa cantidad de información que Fernández de Oviedo debía gestionar y transformar en un texto disfrutable, además de familiar al ojo europeo, lo que sobresalta, son los matices a los que somete la *Historia Natural*, y por consecuencia, las implicaciones que tiene la crónica indiana sobre el pasado clásico.

Es correcto asumir que la posición de Oviedo al tomar de referente a Plinio responde a diversas circunstancias: al momento histórico<sup>53</sup>, debido a que el cronista tenía el cometido de llevar a cabo un proyecto discursivo de enorme magnitud. Seguir la *Historia Natural* como modelo es una resolución formal, de estructura narrativa que, además

plantaba firmemente otro pie en la continuidad de -en palabras pronunciadas por Oviedo en el mismo Sumario- la “Gloriosa Crónica general de España,” de la que su obra pretendía formar parte. Oviedo, por tanto, afirmaba querer marcar un hito en el proceso clasicista de reconfiguración del presente en términos universalistas, pero a la vez se situaba en la línea de imaginación histórica que dibujaba retrospectivamente la continuidad de la monarquía nacional española. (Carrillo 2927)

Hablamos entonces de un discurso de tintes colonizadores, ya no en armas, ya no en la evangelización, sino por medio de la narración de la realidad en la que no era solo partícipe, sino también creador, no es una motivación proveniente del azar, un servidor de la Corona

---

<sup>52</sup> “Contra poniendo viejo y nuevo imperio, latín y castellano, lo libresco y lo vivido, de modo que Oviedo demuestra su superioridad sobre Plinio, tanto en la utilización de sus armas como en el uso de otras nuevas y más ciertas” (Carrillo 2928).

<sup>53</sup> “Por las circunstancias en que venía enunciado -contemporáneamente a las cortes generales reunidas en Toledo, la victoria imperial en Pavía y la boda de Carlos I con Isabel de Portugal-, y por el entusiasmo imperial que demuestra Oviedo al anunciar su obra en la introducción, se hace evidente el componente ideológico de la asunción del modelo romano” (Carrillo 2926).

como lo era Fernández de Oviedo, que intentó durante toda su vida ascender social y económicamente por medio de su labor intelectual, entendía su papel dentro de la gran empresa imperialista, “en este sentido la lógica de Oviedo no estaba, al fin y al cabo, tan alejada de la posición del mismo Plinio cuando éste afirmaba que el conocimiento siempre iba por detrás de las águilas del imperio” (Carrillo 2927). El seguimiento del autor romano, por parte del cronista se da desde el mismo título de la obra, por un lado, mantiene el encabezado de *Historia*<sup>54</sup> *Natural* de Plinio, referencia directa y que además predispone al lector al contenido del libro, entrando propiamente a la lectura, es posible advertir que no se trata solamente de la naturaleza: árboles, minerales, paisajes, animales, etcétera, que podríamos denominar común; Fernández de Oviedo trata con una naturaleza distinta<sup>55</sup>, que motiva otro mecanismo creador, véase lo maravilloso y fantástico, reflejo de un esfuerzo cognitivo que permite reflexionar y especular sobre el problema que representa la novedad; lo “General” nos señala el carácter variado y totalizador, en cuyas páginas pretende abarcar todo tipo de conocimiento, y así se hace, cosmografía, agricultura, viaje, ciencia, geografía, entre muchas otras materias. Lo dicho anteriormente, solo se logra y tiene cabida a la par del proceso de conquista, que iba revelando a la mirada europea lo insólito de cada territorio del Nuevo Mundo, de ahí que, por ejemplo, los últimos capítulos de la primera parte de *Historia General* se refieran a las crónicas bélicas de las Islas del Caribe y que, por ende, en Cubagua se descubriera la creación de las maravillosas perlas<sup>56</sup>.

---

<sup>54</sup> En el caso de Oviedo “el término “Historia” [...] sólo designaba la naturaleza empírica y factual de la información, y la utilización de un estilo expositivo narrativo dirigido en todo momento por la voz en primera persona del cronista” (Carrillo 2927).

<sup>55</sup> “¿Cuál es el nuevo significado con que se revela América? ¿Cómo es ella capaz de una nueva consideración filosófica? En definitiva, ¿en qué consiste esa nueva novedad que la dignifica? Simple y sencillamente ésta: la naturaleza de América” (O’Gorman 48)

<sup>56</sup> “(Fernández de Oviedo 593, Lib. XIX).

A razón de seguir a Plinio, Fernández de Oviedo emplea su estilo para notificar verdades<sup>57</sup> con relación al mundo natural, en donde existe una dependencia hacia la cosmovisión del mundo clásico, y será esta la que ayude al cronista a poder traducir su calidad de testigo al papel. Así, era necesaria la presencia del texto romano como eje organizativo, referente y herramienta que permite gestionar una estructura narrativa que se desborda<sup>58</sup>, la experiencia sensorial a la que se ve sometido el cronista queda patente en los diversos ejemplos que se verán a lo largo de este escrito, aunque “Oviedo no pretendía simplemente transmitir información temáticamente afín a la contenida en la historia natural de Plinio, sino proyectar la misma autoridad y capacidad estructuradora y normativa que poseía la obra romana, sobre un material aún carente de límites e identidad claras dentro de su horizonte cultural e ideológico europeo” (Carrillo 2926). Esta también es una manera de legitimar una empresa bélica, que en efecto, se podía realizar, y superar a las del pasado, no olvidemos que el autor español es un servidor<sup>59</sup> de la Corona y de la Iglesia, su propia labor ayuda a “desterrar al maligno”, y cumplir la sagrada tarea que se le presentaba a España: seguir expandiendo la monarquía católica, institución que le brinda al cronista las herramientas y el poder necesario para que escribiera una *Historia Natural y General de las Indias*, y no solo sus andanzas sobre un nuevo continente.

En lo relacionado a la zoología, no cabe duda de la influencia y la importancia de Plinio en la obra de Oviedo: “basta con una rápida idea para apreciar la riqueza temática

---

<sup>57</sup> “Porque en esta materia yo prosiga assi mismo el estilo de Plinio, como en otras cosas, é aunque no lo diga tan bien como él, hablaré, á lo menos conforme á verdad, y como testigo de vista en las mas cosas, de que aqui se hiziere mención” (Fernández de Oviedo 423, Lib. X).

<sup>58</sup> “Mavillosas son las obras de Dios, é muy diferentes en géneros las cosas animadas en diversas provincias é partes del mundo, assi en sus espeçies é formas, como en su grandeça é proporción, y en sus efetos é particularidades; y en tanta manera que ni delos animales de la tierra, ni de los pescados é animales del agua, no se puede acabar de escrebir ni saber por diligencia humana” (Fernández de Oviedo 423, Lib. X).

<sup>59</sup> “Oviedo era, como Plinio, un oficial encargado de aplicar el orden emanado del nuevo imperio católico” (Carrillo 2931).

que la obra de Plinio suma al saber de su tiempo, y para darse cuenta de su enorme incidencia sobre la cultura del medioevo, en particular sobre lo que ahora nos interesa: el mundo de los animales y el imaginario asociado a ellos.” (Acosta 30) Plinio en cada descripción animal, nos menciona los usos medicinales que se les puede dar, en caso del madrileño, también sigue esta estructura, en el sentido de utilizar la *animalia* a modo de herramienta, aunado a la carga moralista, muy al estilo de las antiguas enciclopedias naturalistas, que pretendían ayudar a sus lectores, brindándoles información para mejorar su vida, aunque eso no significa dejar de lado el imaginario animal. A pesar de esto, en muchos casos Oviedo niega la razón que pudiera tener Plinio con respecto a lo que dejó escrito, de forma que la duda hacia las autoridades librescas se instaura como elemento en la obra de Fernández de Oviedo:

lo clásico –Plinio– sirve como mediación y puente imprescindible para salvar el lapso cultural e ideológico existente entre la experiencia americana y el libro. Sin embargo, es el ejercicio mismo de lo colonial —un colonial en estado embrionario, si se quiere, tal como lo vive un miembro del grupo conquistador— lo que, refractándolo todo, va dictando la forma que va adquiriendo la obra. (Carrillo 2934)

Recuperando lo anteriormente dicho, es de esta forma que el cronista va a realizar el tratamiento de lo animal, con la gran diferencia de ser testigo, sujeto que se posiciona en la cercanía, que permite apelar todo el tiempo a los sentidos (incluyendo el gusto), y que significa, muchas de las veces, un ejercicio discursivo de tremendo esfuerzo, pues en este punto, con todo y referentes clásicos, resultaba compleja la confección de una articulación lingüística que expusiera la *diferencia* de la naturaleza americana, he ahí el carácter distinguido del trabajo de Oviedo, que a la vez que desplaza la autoridad antigua, establece nuevos mecanismos de creación: el discurso maravilloso y fantástico, que le brinda un estatus de autoridad imbatible por ser testigo de vista, “es, en definitiva, el reflejo del descubrimiento

y la conquista intelectual del Nuevo Mundo por el Viejo” (Baraibar 18) ello responde a uno de los puntos principales de este trabajo: el imaginario europeo que encubre al americano, por medio de un despliegue verbal que intenta mediar entre lo visible y lo concebido en relación al descubrimiento de un nuevo continente.

## **2. Lo maravilloso y fantástico: un proceso creador en el Nuevo Mundo**

A manera de recapitulación: los animales pertenecen tanto al campo real como al ficticio, pues el elefante, el basilisco, el ciervo, o la sirena, se engloban bajo una misma esfera: la bestialidad<sup>60</sup>, empleándose de manera didáctica para mostrar las virtudes y desviaciones<sup>61</sup> de las que es capaz el ser humano. Se entiende que los animales son herramientas por excelencia, son un reflejo del poder de Dios, y están al servicio del hombre, con el objetivo de atender cuestiones básicas de alimentación, transporte, protección, entre otras. Asimismo, en el medio espiritual, son mediadores que interceden entre el plano divino, el terrenal y el infernal, proponiendo entonces modelos de comportamiento, que “convenientemente manipulados, permiten defender y afianzar la validez de determinados conceptos morales, dogmas religiosos e ideales políticos propuestos por las conservadoras clases dirigentes” (García 420). A través de ellos, se busca que los significados persistan en la mente, es decir, que puedan tener un lugar privilegiado en la memoria, así se pretende que el lector siga dichos preceptos.

---

<sup>60</sup> “Dota a los animales desde su nacimiento de una tendencia innata, no adquirida, hacia su propia conservación, poniendo a la vez a su alcance los medios necesarios para hacer uso correcto de sus miembros con vistas a su defensa y supervivencia” (García 417).

<sup>61</sup> En este caso lo maravilloso es de ideal uso, puesto que “siguiendo una doble dirección, la de la tragedia y la de la tranquilidad; ogros y hadas madrinas se oponen según las disposiciones de la mentalidad colectiva, según la exigencia del bien” (Bessiére 92).

## 2.1 Un universo maravilloso: una vuelta al orden desde el imaginario

Se ha hablado de lo maravilloso y lo fantástico, que serán ejes importantes durante el desarrollo de esta investigación, con lo cual, y desde un acercamiento literario, se tomarán ciertas postulaciones realizadas por diversos autores, véase: Rosalba Campra, Irene Bessiére, Omar Nieto, Jacques Le Goff, y María Morales, que ayudarán a realizar un primer acercamiento a definiciones que resulten pertinentes para los textos que se plantea estudiar, reconociendo que, al tratarse de una mirada hacia la antigüedad, la distancia temporal es “una posibilidad positiva y productiva del comprender” (Rubio 127), donde no se renuncia a interpretar, puesto que la lejanía del pasado permite adquirir herramientas que acompañen el proceso reflexivo.

Es vital mencionar que ambos términos, fantasía y maravilla, son empleados las muchas de las veces como sinónimos, utilizándose para designar aquello que es ficticio o que simplemente no pertenece a lo que consideramos real, por evidente, esto es: hadas, fantasmas, demonios, gigantes, grifos, unicornios, aves fénix, etcétera. Estas expresiones suelen usarse sin discriminar, sin embargo, en la materia que nos compete es preciso advertir que lo maravilloso y fantástico tienen diferencias atenuadas, pero visibles, y aunque estas dos palabras no son sinónimos, tampoco están completamente alejadas, e inclusive, comparten diversos elementos constructores, muestra de ello es: lo sobrenatural, el reconocimiento de los límites, la alteridad, el sueño, lo no humano, entre otros. Aclarado este punto, empecemos por la maravilla.

La maravilla es comúnmente asociada a *Mirabilis* que proviene de *mirari*, que significa "admirarse, quedarse en suspenso, maravillarse, admirar, mirar con admiración" (Alarcón 83), y del sufijo latino *-bilis* (*-He* en español), "que merece, digno de, capaz de, que

puede, que puede ser (con sentido pasivo)" (Alarcón 83) y designa, sobre todo, un universo de cosas, para muestra: monstruos, fuentes que dan vida eterna, duendes, árboles y animales parlantes, caballeros de fuerzas extraordinarias, objetos singulares como anillos que brindan protección, batallas con bestias temibles, entre muchos otros, en conclusión lo maravilloso engloba "seres y curiosidades, elementos y motivos que son maravillas sin cuenta y que constituyen algo más que la atmósfera" (Morales 32), en otras palabras, no son meros adornos que acompañan a los acontecimientos, sino que son la razón misma de esos acontecimientos, y de sus consecuencias. Lo maravilloso resulta ser entonces, una explicación del funcionamiento del mundo, que se apoya en tradiciones librescas y autoridades religiosas. Dicho esto "lo maravilloso es menos extraño o insólito de lo que parece; redime el rebelde universo real y lo vuelve conforme a lo que espera el sujeto" (Bessiére 91), en otras palabras, ante las acciones o visiones de tintes mágicos que van en contra de la razón, la cultura del momento optó por absorber aquella naturaleza que resultaba diferente y cobijarla bajo el signo de maravilla, y por tanto eliminar cualquier evento u objeto que pudiera quebrar el orden, así lo ajeno se volvió un agente más al servicio del equilibrio natural.

La actitud de los espectadores hacia la maravilla se basa en la mirada que se encuentra con lo insólito, por ejemplo: la reunión entre un caballero y un dragón, no supondrá una crisis en torno a la solidez de lo que el caballero concibe por realidad, en un sentido casi opuesto "la realidad se ve reforzada por la aparición de un suceso de excepción" (Morales 39), ya que de nuevo, se espera que el mundo funcione de este modo, en otras palabras, el testigo de lo maravilloso, pese a sorprenderse por un suceso de excepción, lo asimilara como natural, ya que así se le ha enseñado que funciona su realidad; aunque sí entran en juego cuestiones como el asombro, la perturbación, el extrañamiento, e incluso puede llevar al observador a pensar "que está viviendo un sueño o imagina su presencia" (Morales 32). Este impacto

inicial culmina con la aceptación del hecho sobrenatural, ensanchándose así los límites evidentes para acoger ese incidente excepcional.

Ante la afirmación dada, hay que recordar que en la Edad Media seres o eventos que hoy estimamos imposibles, eran considerados probables, pues se brindaba testimonio de ello, por lo tanto es imprescindible recordar que “ese universo de objetos, actitudes y maneras de ver y concebir el mundo que constituyen lo maravilloso, no siempre tienen que ver con aquello que hoy consideramos irreal e imposible” (Rubio 125), esto es: lo que actualmente entendemos por maravilloso no se consideraba como pura imaginación, ya que la verdadera realidad se encontraba en un plano espiritual superior, y servía “no para romper nuestros vínculos con dicha realidad, sino para asegurar (tranquilizar) nuestro dominio y la validez de los medios (moral, leyes de la conducta y del conocimiento) de nuestra dominación práctica” (Bessière 92), por consiguiente, ese otro mundo, que parece ilusorio en realidad fungía como anclaje, asegura que todo funciona según un poder superior, que nada está suelto al azar, no importando su apariencia, y que de hecho, al igual que lo animal, exhibe un mundo más profundo, de trascendencia o bajeza espiritual.

Importante es señalar que lo maravilloso encuentra su solidificación y expansión en la Edad Media, aunque ya desde la antigüedad puede rastrearse ese otro mundo, en el que Oriente será cuna de las más variopintas apariciones<sup>62</sup>, con esto hay que decir que “lo maravilloso es un objeto cultural y psicológico así pues, evoluciona con el tiempo, depende

---

<sup>62</sup> Entre las cuales podemos encontrar: “hombres con los pies vueltos hacia atrás; cinocéfalos (con cabeza de perro) que ladran y que cuando envejecen su pelo se vuelve negro y no blanco; monstruos de un solo pie, que les sirve de abrigo y resguardo si lo mantienen levantado; cíclopes; hombres sin cabeza que tienen los ojos en las espaldas y dos orificios en el pecho a manera de nariz y de boca; hombres que viven únicamente del aroma de una sola especie de fruta y que mueren si no consiguen volver a respirarla... En la India abunda todo este género de monstruos” (Le Goff 476).

de la historia” (Le Goff 469), en la cronología que nos ocupa, entre los siglos XII y XIII<sup>63</sup> el apogeo de lo maravilloso medieval se vuelve evidente, y lo extraño deja de negarse por tener raíces paganas, ya que ha encontrado su propia ruta de expresión, claro, encausada al dogma imperante. Se establece entonces el campo de lo divino y lo maléfico, cuya base es el mundo terrenal, se trata de una atracción innegable por los límites: “cuando se intentaba penetrar en el dominio de lo maravilloso, eran las fronteras entre lo natural y lo sobrenatural lo que se ponía en juego, la primera maravilla que el dios de los cristianos había ofrecido a la humanidad era la propia Creación” (Le Goff 468), dicha significación de lo maravilloso, siempre observable, tendrá ciertos problemas por definir qué pertenece a lo milagroso, (véase el arca de Noe) y lo demoníaco mágico. Un ejemplo de esto son las alucinaciones de carácter diabólico o que tientan al hombre, siendo la memoria la jueza que dictamina lo verdadero o falso, donde el recuerdo de la cristiandad es la pauta por seguir.

Las maravillas si bien son consideradas parte del mismo universo, se suelen encontrar en aislamiento y muchas veces tendrán que ser buscadas, por medio de viajes, conquistas o gestas caballerescas, resultando en varios casos prueba de que se visitaron lugares lejanos, exóticos y diferentes de las tierras conocidas, de este modo, las maravillas pueden considerarse periféricas, puesto que no se localizan dentro del núcleo de las ciudades; lo maravilloso se asentará en los altos valles, en la profundidad de los bosques, o en los vastos mares; descubrir o vivir una maravilla sigue siendo un hecho que produce emoción, y fascinación, que se muestra mediante descripciones que justamente son “hechas con el propósito de excitar la admiración y encantar la imaginación” (Morales 44), de ahí que lo

---

<sup>63</sup> “En torno a los siglos XII y XIII se asienta el sistema medieval que articula lo extraordinario y que distingue entre el fenómeno milagroso de origen divino Y el fenómeno mágico de naturaleza diabólica, situando entre ambos terrenos un fenómeno propiamente terrestre, natural, lo maravilloso propiamente dicho” (Le Goff 470).

maravilloso pretende traspasar el linde de lo desconocido, tratando firmemente de hacerlo tangible. De modo que una de las funciones de lo maravilloso “obedece a una finalidad de carácter compensatorio, en el contexto de un mundo de realidades duras y de violencia, de penuria y de represión eclesiástica” (Le Goff 477), para muestra de ello: las bestias que encontramos repetidamente entre los textos medievales aluden a la libertad sexual, como la sirena, poseen cualidades que los protegen de todo depredador, o su misma biología permite sanarse de todo mal.

El ya citado Jacques Le Goff advierte de tres dominios que designan lo sobrenatural: *mirabilis*, *magicus*, *miraculosus*. Lo *magicus*, designa la actividad de las fuerzas maléficas, es “lo sobrenatural satánico” (13); el tercer vocablo hace referencia a lo sobrenatural producido por Dios: el milagro; Le Goff es bastante bocal a este respecto, “el *miraculum*, me parece únicamente un elemento, y diría yo, un elemento bastante restringido del vasto dominio de lo maravilloso (13), ya que explicar sus causas desvanece su esencia, las estandariza y cercena su imprevisibilidad.

El milagro siempre está reglamentado, hay un control en el que se sustituyen las diversas fuerzas a las que responde la maravilla, por un único autor, (de nuevo Dios), y en última instancia es llevado a cabo por un Santo (que una vez entra en escena, se espera que realice algo milagroso). Sin embargo, no se debe perder de vista la principal función de lo maravilloso, del por qué resulta un modelo de la expresión del mundo tan maleable, esto es: “lo maravilloso amplía la realidad vista y conocida hasta las fronteras mismas del universo y del alma humanas, consolando al cristiano medieval de sus frustraciones de criatura caída por el pecado original” (Le Goff 478) su capacidad de compensación surge a modo de pilar que sostiene a las personas que habitan con la tremenda tarea de conseguir la salvación, en una realidad demasiado peligrosa para vivir, entre enfermedades y carencias, algo tenía que

existir a modo de espacio de descanso que diera paso a la imaginación creadora, un territorio<sup>64</sup> de la mente que contribuyera a generar explicaciones e identidad, propia y ajena. No es sorpresa que lo maravilloso se encuentre con bastedad en la literatura de viajes, de ahí que Oriente se consideraba repleta de los monstruos más maravillosos. Las tierras alejadas prometían tesoros, las islas eran gobernadas por mujeres guerreras, o existían fuentes que podían contrarrestar la vejez y la muerte, esto es: planteaban un “mundo al revés para reemplazar el mundo feudal, injusto y represivo” (Le Goff 477), por ello las maravillas permiten abrir una ventana en la cual se vislumbra una imagen de la realidad, funcional tanto a la ideología dominante, y para quienes aspiraban a la construcción de una existencia diferente a la vivida, donde la religión no era la única opción.

Se entiende que los bestiarios apoyan gran parte de su razón de ser en la moralización cristiana y visto desde la perspectiva de Le Goff, poco tiene de maravilla, no obstante, como se ha explicado, la focalización religiosa es apenas una de las vertientes, cierto es que el mismo autor señala que el cristianismo será también un campo de recuperación<sup>65</sup>, asimismo esto servirá para delimitar las funciones de lo maravilloso, y con ello poder vislumbrar cuáles son los objetivos que se persiguen en la descripción de lo animal, asumiéndose que existirá una presencia dogmática imperante: “la manipulación de la maravilla puede ponerse al servicio de las ambiciones y de las imaginaciones políticas” (Le Goff 477), cuestión que se estableció al comienzo de este capítulo. Aplicado a la zoología esta investigación se plantea estudiar la maravilla desde cómo se produce, consume, al igual que sus usos.

---

<sup>64</sup> “Las maravillas posibilitan la creación de espacios de libertad con un poco de oxígeno entre el bien y el mal, pues abren territorios híbridos y ambiguos como los seres que producen” (Azuela 33).

<sup>65</sup> “Considerare solo tres: la recuperación cristiana en general, la recuperación científica y la recuperación histórica” (Le Goff 17).

Para terminar esta revisión de lo maravilloso, es importante detenerse en la característica que lo enlaza con lo fantástico: se trata de un mundo trastocado, una alteridad en la que “asistimos a una deshumanización del universo que se encamina hacia un universo animalista, poblado por monstruos o animales” (Le Goff 15) este encuentro con lo otro que es diferente, lleva de vuelta a pensar en lo que se planteaba a inicios de este escrito, y nuestra relación con lo animal, “pero también a expresar lo que no somos nosotros, aquello que debe ser combatido, aniquilado” (Rubio 141), donde lo maravilloso además de ser efecto de la percepción, pone en marcha diversas miradas, creencias e ideales, proponiendo una representación que se vale de los medios probatorios del testigo y del discurso, Martín Urdapilleta señala que esto lleva a plantear “la existencia de una retórica de la maravilla” (25), puesto que durante el proceso de observación del objeto maravilloso, tiene que emitirse un juicio de aprobación o rechazo, y ello será posible si quien lee o escucha puede identificarse de alguna manera con lo que ve o experimenta, recordando que ese otro mundo, si bien es el de las posibilidades, también encarna la vuelta al orden, pues nada escapa del plan de la Creación, “y, mediante su juego con las apariencias, constituye lo escrito como el lugar de la verdad y lo real como el de la mentira” (Bessiére 92), con ello queda claro porque la maravilla no tiene explicación<sup>66</sup>, debido a que ella misma es la razón de esos acontecimientos, y de sus consecuencias.

Con relación al punto anterior, hablar de maravilla:

es desplegar una forma de persuasión, es otorgar seriedad al relato, puesto que cumple una función probatoria en la historiografía, aunque también de ornato. [...] De esta forma, puede verse a la maravilla como el momento inicial, la constatación de la

---

<sup>66</sup> “Lo maravilloso no cuestiona la esencia misma de la ley que rige el acontecimiento, pero la expone. Es por ello que tiene siempre una función y un valor de ejemplo o de ilustración” (Bessiére 93).

existencia de fenómenos que no siguen el orden natural, que se conoce y que exige, de una u otra manera, una respuesta que implique un acercamiento más atento e intelectual, capaz de indagar sobre las causas del fenómeno calificado como maravilloso (Urdapilleta 25)

En esa dirección se puede intuir, que la maravilla es estímulo para mostrar la diferencia que deja paso a los cuestionamientos sobre las causas, lo cual, en efecto desvanecerá el halo de lo maravilloso, pero da pie a examinar un término que sigue la línea de lo otro que no es humano y su vínculo con lo ordinario: la fantasía<sup>67</sup>.

## 2.2 Imágenes mentales: lo fantástico, problemas de la experiencia

Es pertinente realizar ciertas anotaciones antes de recurrir directamente a la exposición de lo fantástico, empezando por nombrar al autor referente en los estudios de este tema: Tzvetan Todorov con su *Introducción a la literatura fantástica* (1980). Ciertamente es que, según el propio escritor, su teoría no podría adecuarse enteramente a la crónica *Historia General*, debido a que está concebida para ser aplicada a los escritos realizados a finales del siglo XVIII y XIX, señalando al libro *El diablo enamorado* (1772) de Jacques Cazotte como iniciador y a *La metamorfosis* (1945) de Kafka como el indicador del fin de la literatura fantástica. Lo anterior, conforme a Todorov, se debe a que se rompe una de las condiciones esenciales del género: la vacilación del lector y personaje ante el hecho sobrenatural; entendiendo que la existencia del efecto fantástico<sup>68</sup> depende de tres condiciones: la presencia de un hecho

---

<sup>67</sup> “Callois sugiere una secuencia cronológica del relato fantástico, que emerge de las raíces del relato” maravilloso” (Nieto 96).

<sup>68</sup> “Lo fantástico es la vacilación experimentada por un ser que no conoce más que las leyes naturales, frente a un acontecimiento en apariencia sobrenatural” (Todorov19), siendo este momento de duda, lo que se consideraría “efecto fantástico” y lo que permite definirlo, puesto que una vez se sale de ese momento de duda, se entra en el terreno de lo “extraño” que viene a ser el fenómeno sobrenatural explicado por medio de las leyes de la realidad, sin que esto suponga una modificación de ellas, a pesar de esto, habría que matizar que lo fantástico no puede reducirse a ser un solo momento de vacilación.

inexplicable, la vacilación entre lo racional y sobrenatural, y una resolución ambigua, que permita mantener la ambivalencia hasta el final de la lectura. Al estar tan demarcada el área de análisis, Todorov no resulta la plataforma de estudio ideal para este proyecto, sin embargo, sus aportaciones son invaluable y por ello es fundamental evidenciar en este espacio las subdivisiones que hace de lo fantástico y maravilloso:

- Extraño puro y fantástico extraño.
- Fantástico maravilloso y maravilloso puro.

El primer conjunto, corresponde a lo sobrenatural explicado de manera racional. En contraposición, el segundo grupo hace referencia a la admisión de lo sobrenatural, entendiéndolo como la naturaleza misma de los acontecimientos. A razón de que el mismo Todorov señala la ambigüedad que esta categorización conlleva, podemos afirmar que se trata de una definición amplia e imprecisa, siendo los detalles los que determinan la categoría a la que pertenezca tal o cual texto, por lo que es necesario recurrir a otros términos que se señalan en su obra:

- Lo maravilloso hiperbólico: lo sobrenatural es tal, solamente por sus dimensiones, que se presentan superiores a las comunes.
- Lo maravilloso exótico: debido a que no se conoce de antemano la región donde se desarrolla lo sobrenatural, no hay motivo para ponerlo en duda.
- Lo maravilloso instrumental: “adelantos técnicos irrealizables en la época descrita, pero después de todo, perfectamente posibles” (Todorov 41)

Todorov es sin duda un punto de partida en lo referente a lo fantástico, y diversos investigadores se alimentan de estas categorías (Rosalba Campa es una de ellas) para generar

---

otros métodos de análisis, tal es el caso de los siguientes teóricos que retomamos a continuación.

La principal diferencia entre maravilla y fantasía podría resumirse de la siguiente manera: mientras que la primera es una coexistencia de límites que se aceptan con naturalidad, en lo fantástico “la presencia de cualquier manifestación que no responde a las expectativas de funcionamiento del mundo escandaliza a la razón” (Morales 31) y este es un acuerdo general<sup>69</sup>, estableciéndose a partir de ello tres estadios: el clásico, contemporáneo y posmoderno, si nos ceñimos a estos modelos, el primero de ellos sería el más adecuado a esta investigación, ya que “lo sobrenatural se materializa en un ser o una fuerza antropomorfa, elemento externo al ámbito de lo familiar” (Nieto 33), es decir, se reconoce otro sobrenatural, que no puede suceder y que sin embargo existe en un plano cotidiano, (para muestra de ello están las relaciones entre lo vivo-muerto).

En cuanto a la razón de ser de las maravillas: “el relato fantástico surge del cuento maravilloso, cuyo marco sobrenatural y cuya interrogación sobre el acontecimiento conserva” (Bessiére 93) en otras palabras, existe una línea de desarrollo de lo maravilloso a lo fantástico, donde lo segundo nace de lo primero. Ya se ha explicado que la maravilla es una manera de volver a incluir al orden natural de las cosas, objetos o acontecimientos que se muestran fuera del discurso original de las ideologías dominantes,-véase el monstruo esencialmente de carácter animal, el cual al ser integrado a lo maravilloso, se vuelve un objeto digno de apreciación, del cual se puede aprender, y sobre todo, afirmar que Dios no comete errores en la Creación, todo se ajusta a su plan, con lo fantástico, el quiebre con lo conocido requiere de una explicación más allá de lo divino-.

---

<sup>69</sup> “El consenso unánime se refleja en la idea de que lo fantástico trata de una irrupción de lo extraordinario en el orden de lo cotidiano” (Nieto 65).

Sobre lo importante de la presencia de una acción o ser de excepción, David Roas hace hincapié en lo fundamental que es la aparición del fenómeno sobrenatural para la existencia de una literatura fantástica: “lo sobrenatural es aquello que transgrede las leyes que organizan el mundo real, aquello que no es explicable, que no existe, según dichas leyes [...] El relato fantástico pone al lector frente a lo sobrenatural, pero no como evasión, sino, muy al contrario, para interrogarlo” (8). Si lo sobrenatural no entra en conflicto con lo real, entonces no se produce el efecto fantástico, claramente desde la visión medieval, la presencia de dragones, grifos, sirenas, etc. era totalmente aceptable, aquí no hay ninguna ruptura con su realidad, por consiguiente, se está hablando de maravilla, y puede encontrarse en lo cotidiano sin que eso implique ningún problema. Ahora bien, la fantasía a fin de ser creadora debe registrar “datos objetivos (religión, filosofía, esoterismo, magia) y su deconstrucción” (Bessiére 87), es decir, se apela a la cuestión de la veracidad, donde lo percibido por los sentidos tiene un papel fundamental, y las propias creencias se ven sometidas a discusión sobre sus inconstancias.

Nos remitiremos al origen de la palabra para aclarar su pertinencia en la presente investigación: “el término fantástico deriva del latín *phantasticus* y fue tomado del griego *phantasma* que significa «hacer visible o manifiesto» algo” (Nieto 25). La raíz griega, de acuerdo con Tania Alarcón, se mezcló con el sufijo indoeuropeo *ía*. Así, fantasía significaría, aparición o imagen, “en Aristóteles significa aparición y, por tanto, imaginación” (Alarcón 81). Como puede notarse, “fantasía” no tiene la acepción con la que actualmente se reconoce, será la palabra fantasma la que contenga la connotación que hoy se le asigna: “φαντασία deriva del verbo φανταζειν, y del sufijo -μα, "resultado de la acción", y se encuentra con los significados de aparición, fantasma; visión, sueño; imagen, apariencia”, (Alarcón 82) y que según Omar Nieto son elementos que “contiene el sistema de lo fantástico en su estado puro”

(28). Notándose cierto vínculo con lo maravilloso, al hacerse cargo de dominios que con diferentes mecanismos, afrontan lo excepcional y lo hacen entendible o cuestionable.

Retomando a Alarcón, la investigadora señala con precisas palabras la relación entre lo maravilloso y fantástico:

estas palabras y sus conceptos funcionan como una unidad donde los opuestos se complementan al pensar en emisión y en la recepción; es decir, si el hablante crea una *φαντασία*, es decir, una imagen mental, y la única forma de transmitirla es por medio de las palabras vívidas, y estas palabras son captadas por el oyente a través del oído, de manera que se produzca en la mente una visión equivalente a la que se percibe con los ojos (84).

Lo fantástico, por consiguiente, es un proceso imaginativo<sup>70</sup> creador que lleva al escritor, pintor, narrador, etc. a generar la evidencia de ello, lo cual se traduce en maravilla. Hernando Cabarcas da cuenta de este desarrollo en los cronistas de Indias: “los procedimientos comparativos van deslizándose cada vez más hacia lo fantástico y acentuando la *diferencia* de la naturaleza americana, que es el elemento a través del cual se destacará su condición *maravillosa*” (Cabarcas 49, énfasis del original). A partir de este caso, se puede decir que lo maravilloso puede dar pie a lo fantástico, pero este tratamiento puede ser igualmente inverso.

Es verdad que, dentro del estudio de lo fantástico, este suele fecharse, como muy temprano, en el siglo XVIII, poniéndose de manifiesto que la visión contemporánea no puede aplicarse al ámbito medieval, ya que para que exista el choque entre los límites, debe existir

---

<sup>70</sup> “Lo fantástico no es más que una de las vías de la imaginación, cuya fenomenología semántica nace a la vez de la mitología, de lo religioso, de la psicología normal y patológica, por lo que, de ese modo, no se distingue de las manifestaciones aberrantes de lo imaginario o de sus expresiones codificadas en la tradición popular. Lo fantástico puede ser tratado así como la descripción de ciertas actitudes mentales” (Bessière 84).

una plena dilucidación de ellos, y la certeza de que, efectivamente se transgreden. Si bien existen intelectuales de la Edad Media, que ponen en duda aquí y allá la existencia de algunos hechos sobrenaturales, es cierto que nuestra percepción actual de lo fantástico no tiene cabida por anacrónico al corpus medieval, “que tales términos aparezcan en esa época no implica, ni mucho menos, que vehicularan entonces los mismos significados” (Nieto 94). La distinción es clara, lo fantástico aquí no es entendido a modo de una trasgresión sobrenatural que lleve a replantearse las concepciones de la propia realidad, sino como un elemento extraño que se sale de lo conocido<sup>71</sup>, reconociéndolo de esa forma; con lo cual, el entorno destaca esa anti-naturalidad, llevando a buscar las explicaciones de dicha aparición, atendiendo así a una función de lo fantástico, que significa “ampliar nuestra concepción de realidad” (Nieto 80).

La novedad de la zoología de las Indias aborda lo insólito, en primer lugar va a sugerir la diferencia anormal, su imposibilidad de definir, el estar en contacto con la *animalia* indiana va a detonar distintas emociones (extrañeza, duda, disgusto, asombro), dicho evento será traducido por nuestro cronista por medio de la semejanza con lo conocido, enumerando las singularidades de forma pormenorizada, para que parezca que la acción se está desarrollando en ese momento, esto es: se pone ante los ojos, describiendo a través de los sentidos, contando con un repertorio de saberes medievales de los cuales se dejará cuenta, estableciendo una relación de comparación que determinará su valor; esta será la operación discursiva fundamental del tratamiento animal en las crónicas de Indias.

---

<sup>71</sup> “El problema se plantea en estos términos: la realidad percibida es la realidad de los sentidos; es, por lo tanto, una apariencia o al menos una imagen parcial” (Campra 167).

Si la maravilla puede ser entendida como una retórica, lo fantástico puede trabajarse en términos de un sistema<sup>72</sup> con una estrategia textual que descubra “los elementos que entran en juego en todos los textos fantásticos, de diferentes épocas y de diferentes autores” (Nieto 59), destacando al igual que lo maravilloso, la presencia de lo otro sobrenatural, siendo la imaginación un componente de alteridad que se manifiesta y se pone en juego por medio de las representaciones textuales.

En cuanto a las aportaciones de Rosalba Campra al estudio de lo fantástico, que ya han sido mencionadas, cabe sumar que la autora entiende lo fantástico no solamente en su desarrollo histórico, sino que además implementa el tratamiento de las palabras como generadores de lo fantástico, “cada significante es, al menos potencialmente, oscuro portador de significados inquietantes. El texto se vuelve difusamente significativo en diferentes grados” (187), con esto lo que se quiere dar a entender, es que si bien lo fantástico pretende señalar dos órdenes diferentes (por ejemplo, lo vivo/muerto), que se mezclan y entran en conflicto, la estructura del discurso es lo que sostiene y en dado caso, da a lugar a dichas maquinaciones mentales, por tanto, no es gratuita la utilización de alegorías, ni es inocente el empleo de ciertas descripciones metafóricas.

Proponemos a raíz de lo expuesto, que fantasía y maravilla son una unidad donde existe un proceso de emisión y recepción: al tener una fantasía (imagen mental) el único modo de transmitirla es por medio de palabras vividas, dando lugar a un proceso que da forma a la descripción<sup>73</sup>, a lo fantástico, resultando en proyecciones de un universo maravilloso poblado de alteridades nombrables, en las cuales se da lugar a las emociones dentro del

---

<sup>72</sup> “Lo fantástico no es sólo un hecho de percepción del mundo representado, sino también de escritura, por lo que su caracterización puede ser definida históricamente según diferentes niveles” (Campra 191).

<sup>73</sup> “El discurso cultiva, fabrica y evoca. Toda descripción es una confirmación, una reconstrucción de lo real, y, como evocación, la llamada de otra realidad” (Bessiére 87).

discurso, en ese sentido, es factible decir que la maravilla puede ser una forma verbal de la fantasía.

A raíz de lo antes dicho, es necesario recordar lo propuesto por Campra, de ahí se configura el siguiente esquema:

| <b>Maravilla</b>   | <b>Fantasia</b>                   |
|--|-----------------------------------|
| Categorías sustantivas y predicativas  |                                   |
| Yo   | Otro                              |
| Aquí   | Allá                              |
| Ahora  | Antes-Después                     |
| Concreto   | Abstracto                         |
| Animado  | Inanimado                         |
| Humano   | No humano                         |
| Se integran en un mundo estable  | Se transgreden creando ambigüedad |
| Tabla 1. Relación de lo maravilloso y fantástico con la propuesta de Rosalba Campra. |                                   |

A partir de este marco, se proponen tres binomios de análisis, que serán descritos a detalle en el capítulo tres: sospecha/comparación; delimitación de la frontera/clasificación; diferenciación/jerarquización, que surgen del análisis del texto de Oviedo. Estos binomios dialogan con la lógica de Campra, pero se particularizan para el contexto de la crónica:

- La sospecha/comparación permite entender cómo el cronista parte de un presentimiento o expectativa (derivada del imaginario europeo) y lo confronta con el animal indiano.
- La delimitación de la frontera/clasificación muestra cómo la geografía determina la interpretación: el espacio condiciona la naturaleza del ser descrito.
- La diferenciación/jerarquización evidencia el paso final en el que lo otro se degrada y se subordina dentro de un orden colonial.

Elegimos este camino metodológico porque se considera que los marcos como el de Todorov resultan anacrónicos, según el mismo autor, para el objeto de estudio que se trata

aquí. Su definición del fantástico como la vacilación entre lo natural y lo sobrenatural parte de un horizonte literario europeo moderno y no contempla la especificidad de las crónicas de Indias, donde lo maravilloso y lo fantástico no se oponen, sino que conviven como mecanismos de conocimiento y apropiación del Nuevo Mundo, aunado a ello lo maravilloso en su trabajo no es central y lo interpreta en oposición a lo fantástico. En la propuesta de Campra se observa la ambigüedad y la transgresión como procesos estructurales del discurso, lo que resulta más adecuado para entender la escritura de Oviedo.

En síntesis, la presente propuesta teórico-metodológica se funda en Campra (en sus categorías sustantivas y predicativas), pero avanza hacia la formulación de binomios propios que articulan el análisis del espacio animal en la crónica. Estos binomios permiten evidenciar cómo la representación zoológica opera como discurso de poder: integra, compara, clasifica y finalmente degrada, construyendo la otredad del Nuevo Mundo a partir de lo maravilloso y lo fantástico.

Lo dicho hasta aquí supone que se trae de vuelta la experiencia fantástica para enunciarla mediante las crónicas, en las cuales los escritores tratan de hacer comunicable el contacto con ese suceso de excepción, bajándolo al plano objetivo, por medio de su imaginario medieval, atendiendo justamente a la función de lo fantástico: “iluminar por un momento los abismos de lo incognoscible que existen fuera y dentro del hombre” (Campra 191), donde a razón de la época histórica, y por tanto de los valores dominantes, el Nuevo Mundo parece responder tanto a la maravilla, como al conflicto fantástico en el que la realidad conocida hasta entonces no atiende a lo aprendido con anterioridad, pero del cual se intenta encontrar justificación, es decir, se trata de poner en funcionamiento lo maravilloso, regresar a lo aceptable sucesos que desafían su juicio, por ejemplo, plantear que los ancestros de ciertos grupos indígenas fueron gigantes, o como se verá más adelante, el desarrollo de un

discurso casi legal sobre la justificación de que las Islas del Caribe son las antiguas Hespérides, según Gonzalo Fernández de Oviedo.

### 2.3 Lo maravilloso y fantástico: la otredad y el espacio

Entre quienes llegaron al Nuevo Mundo, véase soldados, cronistas, administrativos, religiosos, y demás, no se tenía un entendimiento previo que permitiera nombrar, realmente, a cada ser que habitaba el territorio, por ello “ante el exiguo conocimiento de aquello que veían y el temor de encontrarse frente a la otredad, los cronistas recurrieron a sus referentes literarios para poder explicar lo que atestiguaban” (Ortega 37), de forma que ante el desconocimiento, lo que acaeció fue un ajuste mental, que incorpora América a la perspectiva europea, de ahí que pueda hablarse de una realidad que es enmascarada por una visión medieval, permitiendo que lo diferente fuera tangible.

La alteridad en el contexto colonial según Rolena Adorno puede entenderse como una categoría “visible y conocida; se la postula en términos de género y de etnia: el moro, el judío, la mujer, el niño. El significado de esto es evidente: el sujeto se reconoce a si mismo reconociendo al otro” (66), esta interpretación de las relaciones puede tener distintos resultados, y para el momento preciso que atiende este escrito, la otredad es sinónimo de inferioridad: “no es difícil advertir que en el fondo lo que se despreciaba era la diferencia, pues cuando no se discriminaba por razones físicas, se hacía por razones morales; de modo que se trató de una intolerancia constante hacia el otro” (Ortega 45), por tanto, había que establecer jerarquías, y con ellas, configurar su identidad<sup>74</sup>. No es sorprendente que se

---

<sup>74</sup> “En este contexto, los cronistas utilizaron estereotipos conocidos desde la antigüedad para destacar la inferioridad de los habitantes de aquellas tierras exóticas y “paradisíacas” y justificar así su conquista y expoliación” (Coello 195).

equiparara a los nativos<sup>75</sup> con bestias, animales sin capacidad de raciocinio y cuyo único valor era el utilitario, asimismo se genera una continua justificación de la dominación: desde su perspectiva servía para mantener la armonía de la naturaleza, y que esta permaneciera como debía ser.

Es necesario destacar que en el siglo XVI, no existía concepto que pudiera definir esta reunión con lo diferente, es decir, no se contaba con una concepción de la otredad en los términos modernos, de ahí que lo maravilloso y lo fantástico sirviera a modo de método discursivo para poder exponer lo “extraño”:

Una de las funciones de lo maravilloso es dar explicación a aquellos aspectos de la realidad que parecen quedar fuera de nuestra comprensión. Esto sucede a menudo en estas crónicas. Desde el primer momento la aparición de seres inéditos, que se antojaban sobrenaturales, obliga a la enumeración de sus características con los ropajes de lo maravilloso (Morales, párr. 4)

De la misma forma, lo maravilloso y lo fantástico son adaptables a los nuevos contextos, ya que una de sus principales características es la de formular el encuentro con lo sobrenatural, distinto, e insólito; y esto servirá igualmente para profundizar en el estudio del imaginario de los primeros europeos que pisaron territorio americano.

El tema del otro que no es humano, se extiende hasta el habitante de tierras americanas, el salvaje; esta imagen no es gratuita y se remonta a la visión medieval de los pueblos no conquistados “aquel ser desbordado por sus instintos y pasiones, lo más cercano a un animal, a una bestia que habitaba los bosques, sin leyes ni moral” (Ortega 40), existe entonces el choque de dos sociedades, una que mira, y la otra que es mirada, y en esta

---

<sup>75</sup> “La dificultad de fijar la mirada en el indígena como seña de identidad propia, hará que en muchos casos sea la naturaleza la que asuma ese papel diferenciador” (Baraibar 9).

interacción, se hicieron notables sus desigualdades y sus semejanzas, desembocando en que “los conquistadores españoles asumieron la diferencia del Otro como signo de ausencia, y por tanto de inferioridad cultural” (Garduño 185); ésta es solo una muestra de la unión entre lo maravilloso medieval, y la concepción de límites (lo fantástico), que son empleados para hacer cognoscible lo que se sale de la norma, y en especial, aquella alteridad que no es humana, que no es *igual*. Roger Bartra, menciona: “la historia ha demostrado que la explicación de los monstruos míticos está inextricablemente unida a la definición y el conocimiento de uno mismo: el Yo y el Otro son inseparables” (157) por tanto, la utilización de la zoología mitológica es más que adecuada con el fin de investigar la otredad que se da a ver mediante términos de lo maravilloso y lo fantástico.

Al centrarnos en la figura de cronistas del tipo de Oviedo, es decir, testigos de primera mano, su tarea escritural va a radicar en traducir su enfrentamiento con el Nuevo Mundo en términos de lo imaginable para sus lectores, activando quiebres, que según Campra se instauran en las categorías sustantivas y predicativas (humano/no humano, aquí/allá, animado/inanimado). Estos quiebres y su intento por encajarlos en una realidad que corresponde a la europea son efectos de la experiencia de lo insólito, en este punto, lo fantástico y maravilloso funcionan como la figura narrativa de la alteridad.

En relación con el punto anterior, es importante recalcar la utilización del otro como ayudante para una comprensión y construcción de la propia identidad, es decir, reflexionar sobre la óptica desde la cual se mira y concibe a otro, ya lo establece así Adorno “la alteridad es una creación que permite establecer y fijar las fronteras de la identidad” (67) esto en materia textual, se puede mostrar explorando la posición de la voz narrativa, y que muchas veces se comprende, en cuestión del otro que no es humano y en la época de los primeros contactos, de la siguiente forma: “el Otro instaure una diferencia, una lejanía o una

exterioridad del Yo, el Yo está frente al Otro que es distinto y que no pertenece, por lo cual es comprensible una intolerancia primigenia” (Ortega 46), lo que de nuevo, lleva a postular un encubrimiento de la realidad americana, por las preconcepciones que se mostraron de manera discursiva en la crónica de Indias, dadas mediante el tratamiento de la *animalia*, y todo lo que esta incluía.

A manera de cierre de este apartado, se sugiere la siguiente definición de otredad según lo que se ha tratado con anterioridad: en el discurso sobre el Nuevo Mundo, y en relación directa con la crónica *Historia General*, la otredad es una construcción cultural y narrativa en la cual se trata al espacio americano y sus habitantes como un *otro* radical opuesto o distinto al propio, que surge cuando cronistas como Fernández de Oviedo intentan nombrar lo desconocido, estableciéndose así un mecanismo de poder, donde lo otro es inferior. Lo maravilloso y fantástico ayudan a configurar categorías de exclusión, que van a oscilar entre lo exótico para asimilar lo desconocido y lo monstruoso, a fin de subrayar su carácter transgresor, cuya consecuencia será legitimar la empresa de conquista.

### 2.3.1 Gonzalo Fernández de Oviedo y Valdés: testigo ocular y su posición de autoridad

La cultura no es aséptica, ni neutral, no se desenvuelve en un estado estéril, estamos sometidos a procesos que son productos de la conducta humana, por tanto “el sujeto está condicionado o determinado en términos históricos. En este sentido, Eduardo Mendieta señala que siempre ha habido sujetos autorizados y sujetos relegados para hablar (114–15)” (en Escobar 31) es así que la figura del autor representa cierta potestad en la civilización, de ahí que sea lícito proponer que estos (los autores) son capaces de controlar la escritura y la lectura, claro, encarnando distintos grados de poder que pueden estar atribuidos al espacio-tiempo que habitan, “un ejemplo de esto en el mundo occidental lo constituyen las tomas de

posición que han situado a unos cuantos países europeos y a Estados Unidos como centros de enunciación hegemónicos” (Escobar 31) en otras palabras, no cualquiera puede hablar, ni ser escuchado e influye directamente en su lectura: quién escribe, desde dónde escribe y sobre cuál espacio escribe.

Con respecto al punto anterior, es importante analizar desde donde escribe Fernández de Oviedo<sup>76</sup>, ya que de ahí se descubren los mecanismos que le brindan jurisdicción<sup>77</sup> sobre la imposición de una lectura sobre el espacio indiano, y la manera en que este debe ser tratado, por tanto, el artículo “*Topoiesis de las instancias enunciativas*” (2017) resulta una herramienta útil, puesto que entiende como “objeto primordial de análisis, el proceso escriturario, es decir, el contexto que implica al enunciado” (Escobar 31) esto no significa que la obra se explique solo a partir de la vida del autor, ni que el autor se explique en su obra, antes bien, se pone en evidencia los diversos papeles de la textualidad que funcionan a modo de instrumentos para interpretar los textos a los cuales tenemos acceso, expandiendo los ángulos de apreciación.

En esta tarea es inevitable esclarecer a qué nos referimos con cada término al que alude la topoiesis de la enunciación: el locutor es “quien enuncia, pero también es constructor del proceso de enunciación [...] en términos generales consideramos al autor como locutor” (Escobar 29) es al que, en palabras más sencillas es posible pedir una muestra de su existencia en el plano real, véase un autógrafo, siendo posible rastrearlo en el plano de la experiencia. Esta figura es la que va a variar de una obra a otra, no es un reflejo fidedigno, sino que el

---

<sup>76</sup> “Veedor de fundiciones de minas y cronista del Emperador en las colonias, es difícil obviar el papel relevante que la circunstancia americana le otorgó como escritor, como historiador, a aquel siempre curioso observador de dudoso linaje, criado en las aguas movédizas e intrigantes de ambientes cortesanos. Acostumbrado, sin deslumbrarse, al desfile de los más insignes personajes de su época; a caer y a levantarse para medrar; arribó a aquellas islas para granjearse profesionalmente un futuro” (Guillamón 4).

<sup>77</sup> “El autor escribe desde cierta práctica discursiva y una perspectiva moral, ideológica o política esté consciente o no de ella, la haga explícita o no” (Escobar 32).

locutor se desdobra, aquí es donde entra el enunciador<sup>78</sup>, que puede generar diversos narradores en la obra, de ahí que, cualquiera que sea este narrador solo está presente en el texto escrito; el alocutario es “a quien va dirigido el enunciado” (Escobar 29). La topoiesis entonces se refiere a la localización espacio-temporal de los agentes antes mencionados dentro de un texto literario; En un principio lo que debemos localizar es “al enunciador en su lugar para de ahí determinar el significado que produce” (Escobar 33), puesto que ello nos dirá cómo dicho enunciador está situado dentro de un marco que condiciona el significado.

En ese sentido Gonzalo Fernández de Oviedo se muestra como el locutor y enunciador en la mayor parte de su crónica, mientras que el alocutario de manera general es el lector, pues siempre increpa hacia él, véase: “todavía os acuerdo, letor, que no os tengáis por satisfecho en esta materia (ni en las pasadas) ó que están por decir desta primera parte é sus libros” (Fernández de Oviedo 330 Lib. IX) en un sentido de esperar respuesta, ya que en gran parte de su narración, no está interpelando a ningún otro personaje, solo muestra los hechos y espera que el lector dé la razón a sus palabras o saque sus propias conclusiones, ello tiene una explicación debido a que “las constantes interpelaciones de Oviedo al lector son una estrategia narrativa que le permite, por un lado, destacar la novedad de lo que escribe, y por el otro, convencer a la audiencia del carácter fidedigno de su relato” (Coello 189) y en el sentido que nos ocupa, es decir, la *animalia* que se ve expuesta en su obra, tampoco increpa a otro ser.

Según lo que hemos planteado, es posible localizar un autor, un enunciador, personaje, etcétera, dentro de contextos espacio-temporales y determinar cómo estos influyen

---

<sup>78</sup> “El enunciador es el responsable de una enunciación específica” (Escobar 29), donde esta es entendida como un acto procesual, siempre está en tiempo presente y se da para conseguir algo, mientras que el enunciado es el resultado de ella, representándose en pasado.

en la fabricación del texto, de esta forma, la crónica de Oviedo resulta un caso atrayente de examinar, debido a que él cómo locutor es rastreable a lo largo de toda su travesía, ha dejado evidencias de sus trayectos, y lo que realizó en ellos, sirva de ejemplo: “y porque dixen en el primero libro que he passado el mar Océano ocho veçes, las siete fueron antes que esta octava viniesse, á presentar este tractado á nuestro gran César, como lo he hecho; é plaçiendo á nuestro señor, la novena será volviendomee Dios á mi casa á servir á Sus Magestades é á escribir en limpio la segunda é tercera partes destas historias” (Fernández de Oviedo 9, proemio al segundo libro) y claro que incide de manera importante en la obra: se consolida Primer Cronista de Indias, educado en la corte<sup>79</sup> y que por el favor de los reyes tiene la misión de escribir la verdad y solo la verdad<sup>80</sup>, proponiendo una visión específica del Nuevo Mundo que favorezca a quien le ha dado su título, así como enaltecer la tierra que lo vio nacer, donde su obra no podía ser leída por cualquiera<sup>81</sup>, y que influye en el circuito literario, hasta su recepción. Claro que el discurso del cronista está condicionado por el lugar y tiempo en el que fue creado, Fernández de Oviedo escribe en el momento que va experimentando el

---

<sup>79</sup> “Si algunos vocablos extraños é bárbaros aquí se halláren, la causa es la novedad, de que se tracta; y no se pongan á la cuenta de mi romance, que en Madrid nascí y en la casa real me crié y con gente noble he conversado, é algo he leydo, para que se sospeche que avré entendido mi lengua castellana, la qual de las vulgares, se tiene por la mejor de todas” (Fernández de Oviedo 5 Lib. I).

<sup>80</sup> “Pero será á lo menos lo que yo escribiere historia verdadera é desviada de todas las fábulas que en este caso otros escriptores, sin verlo, desde España á pié enxuto, han presumido escrebir con elegantes é no comunes letras latinas é vulgares, por informaciones de muchos de diferentes juyçios, formando historias mas allegadas á buen estilo que á la verdad de la cosa que cuentan; porque ni el ciego sabe determinar colores, ni el ausente assi testificar estas materias, como quien las mira. Quiero certificar á Vuestra Cesárea Magestad que yrán desnudos mis renglones de abundancia de palabras artificiales, para convidar á los letores; pero serán muy copiosos de verdad, y conforme á esta, diré lo que no terná contradicción” (Fernández de Oviedo 4 Lib. I).

<sup>81</sup> “La utilización de ciertos recursos de la prosa de ficción obliga a plantearse la relación que Oviedo estableció con una comunidad de lectores capaz de decodificar las representaciones cognitivas previamente por él codificadas” (Coello 188). A pesar de que en el grueso de su texto Fernández de Oviedo hace referencia a un lector en general, existe un prototipo de lector al cual alude, ello se deduce a partir de la epístola dedicatoria que hace al inicio de la obra al “cardenal de España don fray Garcia Jofre de Loaysa, presbítero cardenal del título de Sancta Susanna, obispo de Sigüença, confesor de la Çesárea Magestad, presidente del Consejo Real del Imperio occidental de las Indias, islas é Tierra-Firme del mar Océano, etc.” (Fernández de Oviedo CIX, epístola dedicatoria), de tal forma que el autor dirige su crónica a personas que se encuentren dentro de los círculos letrados mencionados: parte de la iglesia, de los consejos de gobierno o de la realeza.

territorio, más tarde y en la paz de su estudio es capaz de concentrarse pasando a limpio sus notas y ordenándolas, es decir, incluso tenemos localizado el espacio en el cual ejerce la escritura<sup>82</sup>, que era su deber, un trabajo de tiempo completo y de una vida entera.

Lo antes expuesto no trata de justificar si un texto es bueno o malo, sino comprender que toda obra vive en un espacio-tiempo que permite reflexionar las letras como una expresión ideológica de ciertos grupos, donde “la expresión de sus formas o la negación de ellas se ha vertido en la construcción de un canon y de una manera en la que lo hemos abordado” (Escobar 35) en este caso, la figura autoral, el cronista Gonzalo Fernández de Oviedo provee de un contexto, y su subjetividad se encarna en sus palabras, dejando entrever su propio conocimiento y el modo en que este se reconfigura, haciendo posible una crónica que entreteje diversas fuentes, (sobre todo geográficas), de su esfera de aprendizaje europea y las incidencias que estas tienen sobre una tierra que no responde a ellas.

Oviedo locutor/autor, se construirá a sí mismo como una voz confiable, una a la que el lector puede creerle, en un resultado final, su obra será un producto de consumo fidedigno, en la cual se han tomado decisiones textuales que dialogan con la tradición, cuyo esquema se basa en relatar su propia versión de hechos que él no atestiguó (véase la travesía de Cristóbal Colón) para después, en los siguientes libros, exponer sus aventuras, en donde se pone en el papel de mártir<sup>83</sup> cristiano que solo vela por Dios y su reino, que apoya aún más su papel de testigo probatorio, y por extensión todo lo que él incluya en sus escritos.

---

<sup>82</sup> “Sino dígolo porque hablaré aquí de las de España desde las Indias. Mas hay en ello lo uno é lo otro; porque aunque vivo acá, ví lo que acaesçio acullá” (Fernández de Oviedo 28 Lib. II).

<sup>83</sup> “Conténtese el letor con que lo que yo he visto y experimentado con muchos peligros, lo goza él y sabe sin ninguno; y que lo puede leer, sin que padezca tanta hambre y sed, é calor, é frío, con otros innumerables trabajos, desde su patria, sin aventurarse á las tormentas de la mar, ni á las desventuras que por acá se padesçen en la tierra; sino que para su passatiempo y descanso haya yo nascido, y peregrinado visto estas obras de natura ó mejor diciendo, del naestro de la natura” (Fernández de Oviedo 5, Lib.I).

Quiero significar y dar á entender por verdadera cosmographia, que aqui yo no tracto de aquestas Indias que he dicho; sino de las Indias, islas é tierra firme del mar Océano, que agora está actualmente debaxo del imperio de la corona real de Castilla, donde innumerables é muy grandes reynos é provincias se incluyen; de tanta admiración y riquezas, como en los libros desta *Historia general é natural* destas vuestras Indias será declarado. Por tanto, suplico á Vuestra Cesárea Magestad haga dignas mis vigilias de poner la mente en ellas; pues naturalmente todo hombre dessea saber, y el entendimiento racional es lo que le hace mas exçelente que á otro ningún animal: y en esta excelencia es semejante á Dios en aquella parte que él dixo: *Hagamos el hombre á nuestra imágen y semejança*. (Fernández de Oviedo 2 Lib. I)

Así abre Gonzalo Fernández de Oviedo su crónica. Del texto antes citado, se pueden recalcar varios detalles que servirán al análisis de esta primera parte: la constatación del poder de la Corona española sobre el Nuevo Mundo, respaldada por Oviedo con un argumento que apela a lo geográfico, donde resalta su diversidad y maravilla natural. En un segundo momento, el autor hace un llamado a los reyes, que serán también sus alocutarios/lectores, con lo cual establece también su condición de autoridad, él “contempla Tierra Firme desde el prisma de un servidor del Imperio castellano” (Baraibar 11), por ultimo, hace la distinción entre animales y hombres, en específico entre la razón y el instinto, justificándose por medio de la palabra de Dios y el origen del hombre, haciendo lógico su papel para dar noticia de todo lo que en las Indias se vivía “Oviedo, tanto por el hecho de haber sido el primer cronista de Indias, como por ser el autor de la primera historia natural del Nuevo Mundo, como por su carácter polifacético, resulta especialmente interesante a la hora de analizar las miradas de Europa sobre la naturaleza americana” (Baraibar 10), Fernández de Oviedo mediante su crónica configura una jerarquía, una en la que asume a los habitantes del Nuevo Mundo como

animales, mientras que él se instaure dentro de la esfera de los humanos capaces de razonar y con el poder para hablar sobre *lo otro*, aceptando así su deber cristiano de crear una historia escrita.

Una de las primeras contradicciones de Oviedo surge de la pugna entre apoyarse en las autoridades antiguas, al mismo tiempo que las cuestiona, llevándolo a la conclusión de “que la naturaleza de las Indias es algo nuevo que debe ser explicado con nuevos conocimientos adquiridos a partir de la experiencia personal” (Baraibar 20), incluso pone de manifiesto el error de que no existían habitantes en la denominada Zona Tórrida<sup>84</sup>, “aunque en lo que dice de ser inhabitable la tórrida zona ó línea equinocial, él se engañó también como los que tal escribieron: pues que es muy habitada, por lo que hoy vemos en la Tierra-Firme destas Indias” (Fernández de Oviedo 11 Lib. II) esto no supone que se derrumbe la concepción de la realidad que se tenía “hasta el punto de cuestionar el marco general, pero sí obligó a recolocar las piezas del puzzle dentro de ese marco” (Baraibar 11), es decir, se utilizó ese pasado europeo para crear un encuadre<sup>85</sup> flexible, en el cual pudiera encontrar explicación razonable lo que ante sus ojos se mostraba único y nunca visto.

Cabe recalcar que la interacción entre los distintos actores en esta obra no es a manera de diálogos fluidos, véase Colón en un primer momento, ni entre quienes se relacionan directamente con Oviedo, ni si quiera cuando se tratan momentos tan intensos como el intento de asesinato de este por parte de Pedrarias Dávila; lo que los lectores encontramos son las

---

<sup>84</sup> “La tierra estaba dividida en climas, con una zona tórrida inhabitable a causa del extremo calor y dos zonas polares inhabitables a causa del extremo frío, solo quedaban disponibles para la presencia de tierras habitables, las dos franjas templadas del planeta, ubicadas una al norte y otra al sur de la hirviente zona tórrida” (Acosta 227).

<sup>85</sup> “Dichos mecanismos asociativos están en el origen de la actividad creativa y poética (y también en la descodificadora e interpretativa del lector), que echa mano de los elementos en reserva de la memoria, de los elementos presentes (del mundo real o del texto literario), y de nuestra imaginación con su capacidad para crear imágenes mentales nuevas, para revivir otras pasadas nuevas, para reinventar ficciones, fantasías o mundos nuevos, y para catapultarnos al espacio polidimensional, libre de límites y ataduras” (Lera 244).

memorias donde se recuperan las conversaciones a modo de “me conto”, “se dijo”, lo cual refuerza la entidad autoral (locutor y enunciador) del cronista, él es el agente que tiene bajo control toda la narración “Oviedo se ampara en la fiabilidad de sus fuentes, en aquellas circunstancias en las que el historiador no pudo presenciar los hechos. Su rigor historiográfico se justifica entonces con la constatación y certificación de la verdad de sus informantes” (Guillamón 21), de igual forma, el cronista se comunicará con sus lectores<sup>86</sup>, apelando a ellos para decidir si los hechos que él narra son verdaderos o falsos, que dictaminen su juicio después de haber leído las pruebas que muestra.

En relación a lo anterior, se han recuperado puntos previos a fin contextualizar la posición del autor y del lector presentes en esta crónica, la aclaración de su estatus es importante ya que como se ha mencionado, no todos tienen la capacidad de escribir, ni ser leídos, Fernández de Oviedo es muestra de ello, pues él se autoriza en su crónica (por ser testigo ocular), y ello está fundado en una postura ideológica que responde a su colocación espacial: escribir para España, sobre y desde las Indias, cuya práctica discursiva<sup>87</sup> y moral<sup>88</sup>, establece relaciones de poder entre el yo y el otro, siendo que esta subjetividad del discurso es fundamental para su interpretación.

---

<sup>86</sup> “Porque como sean cosas de justicia y por ella se han de decidir, quédense para el fin que tuvieren. Pero yo he dicho en lo uno y en lo otro ambas las opiniones: el lector tome la que más le ditiere su buen juicio” (Oviedo 24 Lib. II).

<sup>87</sup> “Con el fin de escribir relatos verdaderos y creíbles, el mestizaje, el comparativismo descriptivo y la expresión hiperbólica parecen los recursos más utilizados por la lengua del descubrimiento y de la conquista, la cual reconoce su dificultad para explicar” (Leonetti 320).

<sup>88</sup> “*La Historia* se erige, de este modo, instructiva en su totalidad, con una intención explícita de informar, persuadir y educar al lector para que emule personajes ejemplares y rehuya de comportamientos execrables y perniciosos. (Guillamón 21-22, énfasis del original). Esta es una de las zonas de contacto entre la definición de Bestiario y la crónica de Oviedo, lo cual se verá con mayor detenimiento en el estudio de la animalia del cronista.

## 2.4 Construcción del espacio maravilloso y fantástico en Gonzalo Fernández de Oviedo

Lo anteriormente expuesto ayuda a establecer ciertos parámetros del por qué la crónica *Historia general* construye un espacio maravilloso y fantástico que posibilita acontecimientos que de otra manera no tendrían razón de ser, se crean instancias que permiten acciones narrativas en ese momento, como lo es la existencia de una zoología diferente a la europea, que se conforma mediante descripciones que beben de la cultura medieval, ya que “para percibirla hay que nombrarla y clasificarla según las tipologías de lo conocido” (Leonetti 320), dicho espacio además respalda la conquista, y brinda legitimidad a la Corona española para gobernar esas tierras.

En un intento de sintetizar lo antes dicho sobre maravilla y fantasía se propone esta tabla para poder abordar con mayor claridad el siguiente apartado:

| <b>Maravilla</b>   | <b>Unidad Creadora</b>   | <b>Fantasía</b>   |
|--|--|---|
| <p>La maravilla nace de la capacidad de asombro frente a lo extraño, lo prodigioso, lo que desborda la experiencia cotidiana.</p> <p>El creador acepta lo imposible como posible dentro de un universo narrativo regido por otras leyes, sin necesidad de justificarlo.</p> <p>Lo prodigioso, lo abundante o lo mágico se aceptan sin cuestionamiento, es decir, se integra lo insólito de manera natural dentro de un universo estable.</p> | <p>Maravilla y fantasía no son opuestas, sino fases complementarias de la creación.</p> <p>En términos de Campra: la maravilla mantiene estables las oposiciones dentro de un universo, mientras que lo fantástico es la puesta en crisis de ese imaginario</p> <p>La maravilla es generativa y la fantasía es transgresora.</p> <p>En el discurso sobre el Nuevo Mundo, ambas nociones se entrelazan: la maravilla ofrece un marco de asimilación a través del asombro, mientras que la fantasía marca la imposibilidad de reducir lo</p> | <p>En lo fantástico lo sobrenatural se organiza bajo la lógica de la transgresión, creando un efecto discursivo de incertidumbre o ambigüedad.</p> <p>La fantasía opone las categorías de lo yo/otro, animado/inanimado, concreto/abstracto, en la crónica de Oviedo, esta dimensión aparece cuando describe realidades que no encajan en su marco europeo y medieval, generando inestabilidad interpretativa.</p> <p>Es un concepto que ha ido adquiriendo</p> |

|  |   |   |
|--|---|---|
| <p>Se relaciona con la tradición de lo maravilloso medieval, encausada por el dogma imperante.</p> <p>Puede tratarse como una forma de retórica del asombro que va a caracterizar las crónicas del Nuevo Mundo</p> <p>No genera transgresión, o a cuestionar la realidad, sino que activa un efecto de asombro y aceptación plena de lo imposible dentro de una lógica coherente.</p> <p>Es periférica y está ligada a la mirada, vinculada a la figura del testigo y se manifiesta a modo de evidencia para un posible público.</p> | <p>nuevo a lo conocido, abriendo un espacio de incertidumbre.</p> <p>Ambas categorías resultan indispensables para comprender la representación del Nuevo Mundo, donde lo desconocido se narra a la vez como objeto de asombro y fuente de inquietud.</p> <p>Esta unidad no tiene una dirección fija, sino que oscila entre maravilla y fantasía, porque ambas son modos de representar lo insólito, pero con distintas funciones dentro del texto, además discursos como las crónicas del Nuevo Mundo no puede narrarse solo desde la maravilla (prodigio) ni solo desde la fantasía (transgresión). Su discurso se sostiene en la tensión entre ambas, que da forma a una visión del continente como espacio otro, fascinante e inquietante a la vez.</p> | <p>diferentes matices a lo largo del tiempo, en esta investigación designa todo aquello que remite a lo imaginado, figurado o representado como imagen mental: sueños, delirios, apariciones, etc.</p> <p>Lo fantástico designa la capacidad de la imaginación para hacer visible lo inexistente, adquiriendo la capacidad de mediación entre lo real y lo imaginado.</p> |
|--|---|---|

#### 2.4.1 Espacialidad del Nuevo Mundo: las Hespérides

Fernández de Oviedo desarrolla una disertación que propone a las islas del Caribe como las Hespérides, aquella tierra mitológica y por supuesto maravillosa, llena de naturaleza voluptuosa, extravagante e idílica, que había sido gobernada por Héspero, rey español, por tanto, ahora que se reencontró<sup>89</sup> dicha tierra, solamente se debe reclamar derecho de antigüedad con el fin de afianzar la justa gobernanza. La construcción textual de dicho lugar será la expuesta a continuación, al igual que las repercusiones de ello en el discurso del

<sup>89</sup> “Porque conosció, y es verdad, que estas tierras estaban olvidadas. Pero hallólas escriptas, é para mí no dudo averse sabido é posseído antiguamente por los reyes de España” (Oviedo 44 Lib. II).

cronista. Para los fines que se persiguen, es necesario hacer cita del pasaje en el que explica este razonamiento, aunque extenso, es prudente traerla a este escrito:

Pero en la verdad, segund las historias nos amonestan é dan lugar que sospechemos otro mayor origen de aquestas partes; yo tengo estas Indias por aquellas famosas islas Hespérides (assi llamadas del duodécimo rey de España, dicho Héspero). Y para que aquesto se entienda é pruebe con bastantes auctoridades, es de saber que la costumbre delos títulos ó nombres que los antiguos daban á los reynos é provinçias, procedieron después de la división delas lenguas é la fundación de la torre de Babilonia; porque entonçes todas las gentes vivían juntas, é allí fueron divididas é se apartaron con diferentes lenguajes é capitanes, presupuesto como es verdad, que todas las gentes se desparçieron é sembraron sobre la tierra como la Sacra Escripura nos lo acuerda en el lugar de susso alegado. Diçe Isidoro (Ethim.lib. IX, cap. II): que los assirios ovieron nombre de Assur, é los de Lidia de Lido; los hebreos de Heber; los ismaelitas de Ismael: de Moab desçendieron los moabitas; de Amon los amonitas [...] é assi á este propósito se podrían decir otros muchos que el mismo Isidoro trae á conseqüencia en el lugar de susso alegado (Fernández de Oviedo 44-45 Lib. II)

Buena parte del libro II Oviedo intenta convencer a sus lectores que, en efecto, hay un derecho de antigüedad en la partición y gobernanza de las Indias, y al realizar la comparativa entre ambos espacios (las Hespérides y el Nuevo Mundo), el cronista genera el desplazamiento de un lugar con claros tintes mitológicos a una realidad tangible<sup>90</sup>, cuya función era la de brindar legitimidad y escudo legal contra quienes se disputan las tierras como Portugal. Esta isla mitológica deja de flotar en el inconsciente, y se encarna en el

---

<sup>90</sup> “Los lugares míticos que habían permanecido durante la Edad Media se hicieron posibles el Nuevo Mundo” (Paniagua 148-149).

espacio-tiempo, en el caso del primero este se concreta cuando el cronista detalla su ubicación geográfica, se entiende entonces que existen las coordenadas para llegar a ella, en lo relativo al tiempo, este adquiere un aspecto técnico ya que, a fin de tener una genealogía de reyes, es necesario el paso de las generaciones, y por tanto es posible delinear el pasado y presente:

Las Hespérides son llamadas é se nombraron assi de Héspero, hermano de Athlante. De forma que se entiende de tan verdaderas é auténticas auctoridades que las Hespérides están en navegacion de quarenta días al poniente de las Gorgades ó islas de Cabo Verde, que son las mismas, como los auctores que he dicho quieren. E assi como España é Italia é aquella cibdad, que se dixo en Mauritania, se nombraron Hespéridas y Hespéride de Héspero, rey duodécimo de España, assi las islas que se diçen Hespérides , é que señalan Seboso é Solino, é Plinio é Isidoro segund está dicho, se deben tener indubitadamente por estas Indias, é aver seydo del señorío de España desde el tiempo de Héspero, duodécimo rey della, que fue, segund Beroso escribe, mill é seysçientos é çinquenta é ocho años antes quel Salvador del mundo nasçiesse” (Fernández de Oviedo 47 Lib II)

Dicha tierra antes gobernada por España continuó su curso sin su guía legal y moral, sus habitantes en consecuencia se volcaron a vivir en pecado, llegando al punto en que cuando Colón reencuentra las Islas, sus residentes estén completamente listos para recibir a sus salvadores.

Es oportuno establecer que no se pretende refutar la concepción geográfica del cronista, lo que interesa en este punto es analizar de qué manera el Nuevo Mundo se presenta como un “campo abierto al imaginario, a la ciencia geográfica, a la experiencia y a la discusión que se ubica dentro de estos límites” (Acosta 229), es decir, las connotaciones que adquiere ese espacio en la crónica *Historia General*, polemizar sus implicaciones posteriores

y establecer las cualidades del territorio, que por extensión, van a ser adquiridas por todo lo que habite en ese lugar.

El cronista queda en una encrucijada en este juego de referencias que crea: por un lado emplea los mitos y conocimiento para fundar su discurso de legitimidad de conquista, y por otro, cuestiona esas mismas autoridades, claro que la noción del espacio que se tenía se estaba resquebrajando, el único modo de mantener el control era seguir vinculando el Nuevo Mundo a “tierras fabulosas, intentando explicar su origen y su población a partir de antiguos mitos que hacen menos indigerible para los europeos cristianos la necesaria ruptura con viejos y arraigados patrones culturales y religiosos de los que resulta demasiado difícil desprenderse” (Acosta 225). No es difícil entender la increíble presión bajo la que se encontraba Oviedo, recordemos que estaba viviendo un momento único, de repente el universo cambió, y ello no respondía a sus esquemas de pensamiento, pero bien podrían adaptarlo, darle forma por medio de lo textual, acudiendo por ello a alusiones o vivencias parecidas a mitos, que ya menciona Alonso Lera son un “factor más, creador de un universo multidimensional; produce el efecto de trasladarnos al instante a otras mentes, a otros espacios y tiempos” (250) aunque esto, al menos durante la época de los primeros contactos, resultara en una absoluta ambigüedad, al grado de que diversas descripciones del cronista sobre los animales y demás seres que se va encontrando rayan en la adivinanza<sup>91</sup>, otorga las claves para visualizar la respuesta, pero al final no sabe cómo nombrarla<sup>92</sup>. Cronistas como nuestro autor estaban en una posición muy sensible; encontrarse en una tierra tan grande,

---

<sup>91</sup> Sobre la iguana: “este es una serpiente ó dragón ó tal animal terrestre ó de agua, que para quien no le conosçe es de fea é espantosa vista é extraño lagarto, grande é de quatro pies; mas es muy mayor que los lagartos de España” (Fernández de Oviedo 393 Lib. XII).

<sup>92</sup> “El resultado del choque cultural, destructivo y constructivo a su vez, es una materia que parece rehuir delimitaciones e inscripciones” (Leonetti 319).

diferente, y peligrosa, obliga a proponer distintas maneras -especialmente geográficas- de digerir el espacio en el que se encontraban, siendo la de Oviedo<sup>93</sup> una de ellas.

Recapitulemos los dos planteamientos de Oviedo sobre los que apoya su idea de que las islas caribeñas a las que Colón llegó se trataban de las Hespérides. Primero, hace alusión a que ya hay constancia de estas en un texto aristotélico<sup>94</sup>, donde se habla de unos mercaderes cartagineses que salieron del estrecho de Gibraltar hacia el Atlántico, durante el viaje se toparon con una isla que estaba inhabitada y apartada de todo, “para Oviedo esa isla descubierta por los cartagineses y perdida voluntariamente por ellos podría muy bien ser la Española o Cuba, más tarde redescubiertas por Colón” (Acosta 249). Dicho lugar estaba lleno de naturaleza maravillosa, salvaje y fértil, provechosa a cualquier tipo de cultivo, el futuro de estas islas podía ocasionar grandes problemas<sup>95</sup>, por ejemplo: que el territorio cayera en manos enemigas, de manera que se prohibió intentar ir hacia su encuentro.

La siguiente premisa se basa en el tiempo, pues el autor recuerda que es común que los pueblos adopten su nombre de quienes lo gobiernan<sup>96</sup>, así heredándolos, a tal punto que los territorios se identifican por aquel, ejemplificando su razonamiento, el cronista recupera

---

<sup>93</sup> “Al mismo tiempo que son identificadas por Colón con las costas de Mangi o de Cipango, con tierras cercanas al mundo del Gran Khan de Marco Polo y Mandeville, también son confundidas por otros con algunas de las tradicionales islas situadas en medio del Atlántico: con las Gorgonas o Hespérides, con Antilia, y hasta con la mítica Atlántida platónica, resucitada en el Renacimiento luego de un largo sueño multiseccular” (Acosta 232).

<sup>94</sup> E quiero decir lo que en este caso escribió Aristóteles, el qual dice que después de aver salido por el estrecho de Gibraltar hacia el mar Atlántico, se dice que se halló por los cartagineses, mercaderes, una grande isla que nunca avia seydo descubierta ni habitada de nadie, sino de fieras é otras bestias; por lo qual ella estaba toda silvestre y llena de grandes árboles é rios maravillosos é muy aparejados para navegar por ellos, muy fértil é abundosa en todas las cosas que se pueden plantar é nascer, é nascidas, crescer en grande ubertad; pero muy remota é apartada de la tierra firme de África” (Fernández de Oviedo 44 Lib. II)

<sup>95</sup> “A la qual, como llegassen algunos mercaderes de Cartago, como por ventura movidos de la fertilidad de la tierra é por la clemencia del ayre, començaron allí á poblar é assentar sus sillas, ó pueblos é lugares. Por lo qual movidos los cartagineses é su Senado, mandaron pregonar só pena de muerte, que ninguno de ahy adelante á aquella tierra ossase navegar; é que á los que avian ydo á ella los matassen, por razón que era tanta la fama de aquella isla é tierra, que si esta passasse á otras nasçiones que la sojuzgassen ó á otro de mas imperio que los cartagineses, reçelaban que les seria muy gran contrario é inconveniente contra ellos é contra su libertad” (Fernández de Oviedo 14 Lib. II).

<sup>96</sup> “Argumento de autoridad, sacado de la Biblia, según el cual en esas épocas remotas consecutivas al Diluvio Universal las tierras tomaban el nombre de sus reyes” (Acosta 250).

una larga lista probatoria: los hebreos de Heber, los ismaelitas de Ismael, los amonitas de Amon, entre mucho otros como ya mostramos en una cita previa. Dentro de la genealogía española existió un rey llamado Héspero, el duodécimo en portar la corona, hermano de Atlante y al cual le tocaron las islas del extremo occidente partiendo de África sobre las cuales al parecer, reyes españoles también habían gobernado, las llamadas “Fortunadas”<sup>97</sup> que también se entienden como las islas Canarias, a ellas hacían referencia los poetas con el nombre de Hespérides, sin embargo, Oviedo anuncia la equivocación, empleando la geografía clásica para sustentar su argumentación, diciendo que estas Canarias no son las Hespérides, porque Solino y Tolomeo dan dirección de la isla perdida, y esta no corresponde con dichas islas:

Partiendo entonces de que las Górgadas o Gorgonas son las Islas de Cabo Verde, situadas hacia el ecuador, frente al África, infiere Oviedo que esta navegación de aproximadamente cuarenta días hacia lo profundo del océano debe entenderse en dirección de occidente; y que por tanto no queda otro camino que admitir que las Hespérides son, de acuerdo a la autoridad de Solino, las islas americanas del Caribe: la Española, Cuba y las otras Antillas (Acosta 250-251)

---

<sup>97</sup> “Dice el Abulensis (lib. III, cap. LXXIX) sobre Eusebio *De los tiempos*, que fueron tres Atlantes; uno de Archadia é otro de Mauritania, que vulgarmente llamamos Marruecos, y que Héspero fue hermano deste segundo, y que ambos passaron en África á la parte de Occidente en tierra de Marruecos, é que el uno dellos tuvo el cabo de África contra Occidente, y que el otro tuvo las islas cercanas, que llaman las islas Fortunadas, é los poetas las llaman Hespérides, nombradas de Héspero. Mas yo creo quel Tostado se engañó en pensar que los poetas dicen Hespérides á las Fortunadas ó de Canaria, ni tampoco los historiales; porque dice Solino (capítulo LXVIII, *De mirabilibus mundi*) estas palabras: *Ultra Gorgades Hesperidum insulæ sunt, sicut Sebosus affirmat, dierum quadraginta navigatione in intimos maris sinus receserunt*. Estas Gorgades, según Tholomeo é todos los verdaderos cosmógraphos, son las que agora se llaman de Cabo Verde generalmente, y en particular se diçen por los modernos isla de Mayo, Buena Vista, la de la Sal, la del Fuego, isla Brava, etc. Pues si desde las Gorgades en navegación de quarenta dias están ó se hallan las Hespérides, no pueden ser otras, ni las hay en el mundo, sino las que están al hueste ó poniente del dicho Cabo Verde, que son las de aquestas nuestras Indias” (Fernández de Oviedo 46 Lib. II).

Termina Oviedo su discurso explicando que, si existen las islas Hespérides, es porque existió un rey del cual tomaron su nombre, y este no podía ser otro que Héspero, duodécimo rey de España, por tanto, la Corona española solo recuperaba lo que era suyo por derecho de antigüedad.

Volvamos al mito de las Hespérides para lograr visualizar el espacio geográfico del que Oviedo refiere similitud con las islas del Caribe:

En esas islas había un jardín fabuloso, cuidado por un terrible dragón. Y en el interior del jardín las hijas o sobrinas del gigante Atlas (pues a veces se las decía más bien hijas de Hespero, su hermano) disfrutaban de una permanente felicidad gracias a las doradas manzanas de un árbol que daban a quien las probara vida eterna (Acosta 248)

El cronista toma la atmósfera de la isla paradisíaca, pero no hace referencia en ningún momento a la existencia de dragones, manzanas de oro, o ninfas que cuidaran la tierra, si bien, la descripción de la naturaleza que él va descubriendo no se aleja de este espacio maravilloso, parece ser que prefiere tomar la ruta de verse influenciado, tomando la forma física, medible matemáticamente de las dimensiones espaciales, y con ello fortalece el impulso imaginativo de los lectores, ya que el mero título de Hespérides engloba significado, “los viajes de la fantasía e imaginación del narrador o de la mente de los personajes posibilitan la condensación o fusión de distintos universos, espacios y tiempos en un instante” (Lera 245-247), de este modo Oviedo otorga consistencia a un espacio que va expandiendo, va y viene entre recrear un espacio tridimensional y simultáneo de la vida real a uno bidimensional concebible imaginativamente para aquellos que jamás han pisado el Nuevo Mundo.

Lo que realiza el cronista es una lectura de diferentes fuentes, mitológicas e históricas que puedan ayudarle a concretar el espacio americano dentro de los parámetros europeos, se

va construyendo entonces una imagen<sup>98</sup> de ese territorio que se busca aprehender por medio de la palabra, a través de la descripción de este espacio como exuberante y fértil, y recurriendo a otros relatos que sirvieran de catalizador para los derechos españoles sobre el Nuevo Mundo, tal vez en un intento de ganar terreno contra los otros reinos, véase Portugal<sup>99</sup>, así el cronista a partir de sus deducciones está configurando su propio espacio narrativo, uno en el que pueda ser verdad lo que allí sucede, y comprenda su mente, por ejemplo: la existencia de animales y plantas que apenas es capaz de describir. Esto recuerda que los espacios (en este caso el libresco y el tangible) “no son elementos neutros y dados de la realidad, en una existencia “objetiva” y abstracta, sino lugares y, como tales, sitios de conflicto, apropiación, control y poder, dotados en una palabra, de valores” (Biglieri 35) donde además coexisten diversas influencias, en algún punto, contradictorias, pero que Fernández de Oviedo subvierte por la verdad inamovible de que él es el testigo de vista y de hecho.

El cronista con su discurso intenta ligar las Hespérides con las Indias, para ello realiza una combinación que repite, acumula, y transforma las relaciones entre diversos espacios, uno mitológico, presente en el imaginario europeo que no posee una objetividad tangible, y otro físico, el que Gonzalo Fernández de Oviedo vive, entrelazándolos por medio de diversas autoridades de la época. Esto es consecuencia de tratar de realizar la tarea de cronista: dar cuenta del Nuevo Mundo y sus secretos, “su propia indeterminación era una invitación a conquistar y a “bautizar” con palabras la nueva realidad, apasionantes grafías con las que se

---

<sup>98</sup> “No se trata de una simple fotografía o imitación fotográfica de un lugar concreto, sino de múltiples imágenes mentales superpuestas y entrelazadas tanto del mundo real como de los mundos imaginarios” (Lera 249).

<sup>99</sup> “Frente a la suerte de Portugal, que aparte de tener derecho a una punta de América como era el Brasil, logra el acceso pleno al riquísimo mundo del Oriente (en 1498 Vasco da Gama llega a la India por la ruta tradicional, la única cierta, y en 1511 Albuquerque sienta en las costas índicas las bases del imperio colonial lusitano)” (Acosta 235-236).

construyeron progresivamente los paisajes arquetípicos” (Ainsa 9), y lo hace por medio de características generales: ubicación en el océano, cualidades del territorio, la genealogía, y el pasado del mismo, de esta manera funde y expande la concepción del espacio y tiempo que se tenía en la época.

Para concluir este apartado es pertinente recapitular: Fernández de Oviedo postula que las islas del Caribe a las que llega Colón (Cuba, Haití, Santo Domingo en la actualidad) son las ya conocidas Hespérides, las cuales en algún momento de la historia fueron olvidadas por los cartaginenses, más tarde vueltas a encontrar y gobernadas por Hespéro, duodécimo rey de España. No se sabe a ciencia cierta porque el autor retoma los dos relatos, ya que no se muestra relación de continuidad con ambas narraciones, tal parece que su cometido es demostrar que las Indias no eran “nuevas”, en el entendido de que ellos europeos sabían de la existencia de esta tierra, simplemente no las habían tomado en cuenta hasta este preciso momento, en otras palabras, su mundo no había cambiado tan drásticamente, y por lo tanto su percepción del cosmos no podía sacudirse ni resquebrajarse por completo.

Las Islas tomaron el nombre de Hespéro y por alguna razón no mencionada, también fueron abandonadas, aunque su ubicación y nombre quedaron en los registros, para finalmente ser reencontradas por Colón en su travesía hacia la India, por lo tanto, ya sea por destino o designio divino, les fueron entregadas a sus legítimos dueños: los reyes católicos españoles<sup>100</sup>, claro que esto deja varias interrogantes, por ejemplo, si son tierras españolas, ¿por qué no consideran sus iguales a los nativos? Oviedo es bastante categórico: son humanos

---

<sup>100</sup> “E paresçe que, como cosa que fue suya, quiere la divina justiçia que lo haya tornado á ser é lo sea perpétuamente, en ventura de los bienaventurados é Cathólicos Reyes, don Fernando é doña Isabel, que ganaron á Granada é Nápoles, etc.; en cuyo tiempo é por cuyo mandado descubrió el almirante, don Chripstóbal Colom, este Nuevo Mundo ó parte tan grandíssima dél, olvidada en el universo” (Fernández de Oviedo 48 Lib. II).

como él, pero han perdido su capacidad de razón<sup>101</sup> y olvidado a Dios, se intuye según su discurso, que al dejar de tener a la Corona de gobernantes, se despojó al territorio y todo lo que habita en él, de una posición igualitaria al espacio Español, sobreviviendo solo las cualidades propias de lo diferente: lo extraño, lo maravilloso, lo bestial, así se configura un *Otro* debilitado, incapaz de razonar, y por lo tanto, en posición de ser gobernado, moldeado y nombrado.

#### 2.4.2 Espacialidad maravillosa y fantástica: sus componentes

En ese sentido, es importante nombrar las claves de interpretación sobre las que se funda ese *Otro* por medio del espacio que ya se ha configurado: la principal sería la tensión que existe entre la tradición medieval y la experiencia de primera mano que a veces contradice la primera; la segunda, que dicho espacio está diluido en comparación con el sujeto que interpreta, es decir, con las referencias del cronista. Estas características propias de este tipo de textos se muestran mediante la exposición de un espacio que incluye conflicto, mecanismos de identificación cultural, y/o una retórica descriptiva, siendo el símil la principal herramienta por la cual es posible crear un imaginario nuevo, pero con la mirada puesta en su correlato europeo “en este sentido, el símil, en su movimiento etnocéntrico, resulta tranquilizador; lejos de atentar contra las fronteras de la identidad, las confirma en sus –de todos modos– lábiles certezas. Así, lo exótico se hace familiar” (Añón 17), lo que en esa medida nos invita a pensar que este espacio americano se construyó a partir de un eje espacial de lo maravilloso y lo fantástico, donde lo que habita en ese lugar posee esas mismas propiedades.

---

<sup>101</sup> “Pues que estas gentes destas Indias, aunque racionales y de la misma estirpe de aquellas ocho personas de aquella sancta arca é compañía de Noé, estaban ya fechas irrationales y bestiales con sus idolatrías y sacrificios y çerimonias infernales” (Fernández de Oviedo 388 Lib. XII).

No hay que olvidar que lo maravilloso es periférico, y las Hespérides y las Indias parecen ser concebidos como parte de los confines del mundo. En este suceso se está mirando lo diferente desde lo propio, y a partir de ello se otorgan singularidades fundamentales para su lectura, que inciden en la zoología conformando la visión exótica<sup>102</sup> del lugar desde su fundación. Oviedo recurre a inventariar y segmentar la información obtenida (lógica propia de bestiarios o enciclopedias naturales) a fin de ordenar lo ajeno desde una perspectiva de apropiación logrando

una textualidad organizada en el cruce de tradiciones discursivas y convergentes (el discurso legal, el discurso histórico, el discurso bélico, el discurso bíblico y escatológico, las novelas de caballerías) en el cual el relato de viaje, como tópica y como retórica, jugará un rol central en la construcción de una autoridad enunciativa y en la representación del encuentro (Añón 20)

Ya que existe una posición de autoridad con respecto al conocimiento que se tiene sobre el Otro, la imagen que se heredará está tejida por una espacialidad europea, cuyo conducto de relación al espacio americano será el imaginario maravilloso y fantástico, para desmadejar este argumento se abordaran las propiedades naturales de las Indias, que puestas en acción dan lugar incluso a sueños proféticos.

El cronista empieza su libro número uno con una especie de lista de cuánto en la nueva tierra existe, señalando que no hay ingenio que sea capaz de comprender<sup>103</sup> la

---

<sup>102</sup> “Se acudirá entonces a lo maravilloso y lo exótico, lo mítico y lo demoníaco; la naturaleza americana será objeto de asombro y utopía hasta llegar a afirmar indicios ciertos de la existencia del Paraíso Terrenal en América, como señala Colón en su Tercer Viaje” (Añón 18).

<sup>103</sup> “Materia es, muy poderoso señor, en que mi edad é diligencia, por la grandeza del objecto é sus circunstancias, no podrán bastar á su perfecta difinicion, por mi insuficiente estilo é brevedad de mis dias” (Oviedo 4 Lib. I)

diversidad que habita el territorio, la cual se muestra imposible de abarcar con el léxico<sup>104</sup> que se cuenta en esos momentos, en un afán de construir imágenes mentales al lector “el cronista acude a expresiones hiperbólicas de fascinación que, al reiterarlas, se convierten en modalidades retóricas del «asombro verbal» (González 1994)” (En Leonetti 320), ello se ve reflejado en el uso repetitivo del “quantas” para demostrar la magnitud con la que se ve enfrentado. Fernández de Oviedo acude a términos de cantidad en un intento de cuantificar su asombro<sup>105</sup>, empleando infinitud de calificativos hacia cada uno de los componentes de su lista, sumado a ello, la descripción representa e igualmente “pretende mover los ánimos que en el género demostrativo son dos: el amor admirativo, dirigido a un objeto considerado bueno o bello (*honestum*) y que se concreta mediante la alabanza, y el odio, dirigido a lo feo y malo (*turpe*) mediante el vituperio” (Urdapilleta 32, énfasis del original); claro que mediante esto el cronista pretende generar claridad en su relato, busca una comunicación efectiva, dejando de lado los adornos propios de otros discursos<sup>106</sup> y aun así, este fragmento puede leerse como una loa hacia un paisaje nunca antes visto:

¿Cuál ingenio mortal sabrá comprehender tanta diversidad de lenguas, de hábito, de costumbres en los hombres destas Indias? Tanta variedad de animales, assi domésticos como salvajes y fieros? Tanta multitud innarrable de árboles, copiosos de

---

<sup>104</sup> “Las limitaciones de la lengua española para dar nombre a algo tan asombroso para los europeos explican la adopción, tras un progresivo proceso de adaptación, de términos autóctonos para referirse a las cosas, a la naturaleza y a las organizaciones de las diferentes etnias, creando, de esta manera, un mestizaje lingüístico en grado de suplir el vacío entre lengua y realidad” (Leonetti 320).

<sup>105</sup> “Quántos pescados de los que en España conosçemos, sin otros muchos que en ella no se saben ni los vieron! Quántos mineros de oro é plata, é cobre! Quánta suma preciosa de marcos de perlas é uniones que cada dia se hallan! ¿En cuál tierra se oyó ni se sabe que en tan breve tiempo y tierras tan apartadas de nuestra Europa, se produçessen tantos ganados é granjerias y en tanta abundancia, como en estas Indias ven nuestros ojos, traídas acá por tan amplísimos mares? Las quales ha resçevido esta tierra, no como madrastra, sino como mas verdadera madre que la que se las envió” (Fernández de Oviedo 3 Lib.1).

<sup>106</sup> Quiero certificar á Vuestra Cesárea Magestad que yrán desnudos mis renglones de abundancia de palabras artificiales, para convidar á los letores; pero serán muy copiosos de verdad, y conforme á esta, diré lo que no tern á contradicción” (Fernández de Oviedo 4 Lib. I)

diversos géneros de fructas, y otros estériles, assi de aquellos que los indios cultivan, como delos que la natura de su propio ofiçio produçe, sin ayuda de manos mortales? Quántas plantas y hiervas útiles y provechosas al hombre? Quántas otras innumerables que á él no son conosçidas, y con tántas diferencias de rosas é flores é olorosa fragançia? Tanta diversidad de aves de rapiña y de otras raleas? Tantas montañas altísimas y fértiles, é otras tan diferenciadas é bravas? Quántas vegas y campiñas, dispuestas para la agricultura, y con muy apropiadas riberas? Quántos montes mas admirables y espantosos que Ethna ó Mongibel, y Vulcano, y Estrongol (y los unos y los otros de baxo de vuestra monarchía)? (Fernández de Oviedo 2 Lib.1)

Esta descripción general del espacio que se presenta puede tener un significado más profundo, sirviendo de base para sostener que el espacio americano es tierra de maravillas debido a su mismo emplazamiento en el mundo, el autor hace referencia a las mareas como fuente de las cualidades de la tierra: su clima, su vegetación y las formas de vida:

E assi entre aquellas islas é la Tierra Firme, desta causa me paresçe á mí que son mayores las corrientes, é por consiguiente el crescer é menguar de la mar es allí tan extremado, como de suso se dixo. Esto por la forma é assiento de las tierras; é assi me paresçe á mí que de aqui nasce la espeçial natura que esto causa, ó mejor diçiendo (si esto no es la raçon dello), será aquella causa de las causas, que es el mismo Dios, que assi le plugo ordenarlo (Fernández de Oviedo 43-44 Lib. II)

No puede haber mejor explicación que la forma de la tierra y las mareas<sup>107</sup> a fin de justificar las propiedades de la vida, y el comportamiento de los hombres<sup>108</sup>, si no es el caso, entonces todo se debe a la obra de Dios que así dispuso que fuera el lugar, “y aunque no pueda hablarse de un determinismo climático, es patente que este tipo de especulaciones estuvo vigente y aportó elementos a los hispanos para disipar los vicios y virtudes de los indios, o bien el grado de capacidad de entendimiento” (Urdapilleta 19). Este espacio maravilloso ubicado en la frontera del mundo poseía características distintas, recordando a Rosalba Campra<sup>109</sup>, la cual propone que lo fantástico, debe ampararse en una oposición entre los ejes de identidad, espaciales o temporales, podríamos establecer en esta crónica una oposición espacio-temporal, donde en dicha categoría lo americano está siendo calificado y contrastado en función de lo europeo, que finalmente se unifica, dando como resultado legitimidad entorno a una visión particular del mundo.

El asentamiento de lo maravilloso experimentado, pasado a través de la memoria fantástica y mostrada a los demás por medio del texto, surge a partir de lo que vive el cronista en lo que se exhibe como un continente prodigioso, ya que difiere incluso en la forma física del terreno, mareas, y clima, lo que lleva a la proclamación de que las Islas del Caribe son nada menos que las Hespérides, y es aquí cuando el espacio “deja de ser un honesto y útil entretenimiento para convertirse en un conjunto de pruebas que incidieron en algunos de los

---

<sup>107</sup> “La qual es, que todas estas islas desta parte de Tierra-Firme que digo, las toma el mar Océano de través; y assi passan las aguas con menos resistencia entre ellas, é hay mas lugar de exalacion ó expirar, sin tanto contraste de su curso” (Fernández de Oviedo 43 Lib. II).

<sup>108</sup> “Porque como á algunos de los que á estas partes vienen, luego el ayre de la tierra los despierta para novedades es é discordias (quees cosa propria en las Indias), assi naturalmente están los indios é gentes naturales dellas muy diferentes de continuo; é no sin causa por este pecado é otros muchos que entre ellos abundan, lo ha Dios olvidado tantos siglos” (Fernández de Oviedo 24 Lib. II).

<sup>109</sup> El grupo de categorías sustantivas, gira en torno a la definición de los lindes entre la personificación del sujeto, del tiempo y del espacio, en donde se “implica la superación y la mezcla de estos órdenes” (Campra 165) resultando de ello la constatación de un hecho sobrenatural, que va en contra de lo conocido.

argumentos de la llamada disputa por la justicia en el Nuevo Mundo” (Urdapilleta 19), no se pueden obviar estos discursos y verlos con ojos ingenuos, calificándolos de meros desvaríos o simple ignorancia, los cronistas comprendían lo que estaban haciendo, Oviedo entendía hacia donde debía dirigir sus palabras, aunque el mero hecho de hacerlo supusiera un ejercicio cognoscitivo impresionante, recordemos, estaba literalmente enfrentándose a un nuevo mundo.

El cronista va a tomar el papel de mediador en las Indias, juzga si tiene o no valor lo que sucede, y lo hace mediante su autoridad de testigo confiable, configurando de este modo un proceso imaginativo creador que lleva al escritor a generar la evidencia de ello, lo cual se traduce en maravilla. Dado este caso, dicho universo puede dar pie a lo fantástico, pero este tratamiento puede ser igualmente inverso. Siendo que lo fantástico está asociado a ciertas actitudes mentales y lo maravilloso está ligado a la mirada, podemos proponer que si el hecho es visto por Fernández de Oviedo (él lo deja saber), entendemos que la dirección va de maravilla a fantasía, mientras que si el cronista no atestigua lo que narra, el curso inicia entonces en la fantasía, en esa imagen mental que difiere y luego intentará plasmar en su texto, y se urde bajo esta representación ya que emplea fuentes indirectas como los sueños<sup>110</sup>, las referencias a la mitología antigua, además de contraponer y hacer convivir categorías de dos órdenes distintos (véase lo vivo/muerto).

En lo referente al espacio, este no se presenta como un simple escenario, sino que influye e interviene en los hechos, su función en este caso es de posibilitar sucesos

---

<sup>110</sup> “Como dize el maestro en santa theologia, Pedro Ciruelo, en aquel cathólico tractado que escribió en reprobacion de las supersticiones y hechicerías: los sueños vienen á los hombres por tres causas, es á saber: natural, moral y theologal, y destas tres la última es la que aqui haçe al propósito, de la qual dize que la theologal y sobrenatural es, quando los sueños vienen por revelacion de Dios ó de algún ángel bueno ó malo, que mueve la fantasía del hombre y le representa lo que le quiere decir” (Oviedo 244 Lib. VI).

sobrenaturales, a los cuales incluso el cronista denomina milagrosos<sup>111</sup>, ello se debe a que en Oviedo están presente los mecanismos asociativos hacia su tradición medieval, lo cual impacta tremendamente en los tiempos que maneja en su escrito, de tal forma que este “se repliega, se concentra y se refleja y reverbera en los espacios con efectos multiplicadores en lo espacial y temporal” (Lera 244). La memoria del cronista está sometida a diversos estímulos que se ejecutan por estar presente en el Nuevo Mundo, diversas imágenes provenientes de su imaginario y de la realidad se yuxtaponen para tejer una espacialidad que será propia de América a partir de este momento.

### 3. El aquí y el allá

Fernández de Oviedo es ante todo un “criado de la Casa Real” y contempla Tierra-Firme desde la óptica de un servidor de la Corona, esta posición en su mirada se filtra sin ningún obstáculo en su discurso, donde enfatiza la utilidad que pueda tener el Nuevo Mundo a su patria, con esto queda claro que “la intencionalidad del sujeto define, pues, la objetividad de las cosas y toda descripción del espacio” (Aínsa 23), aunque pretende desde el inicio de su *Historia General*, desmarcarse de toda narración emotiva, vemos que ante la exigencia de la creación de nuevas respuestas en situaciones extraordinarias, la expresividad y su propio juicio reflejan los sentimientos de una sociedad que estaba viviendo cambios culturales extraordinarios, con todas sus contradicciones y todas las dificultades históricas, políticas, e incluso científicas.

---

<sup>111</sup> “Çierta cosa es, que manifestamente yerra aquel que á la natura le da gracias, ni se maravilla de cosa que obre, sino á solo aquel que la ordenó é compusso de tal manera, que ella pueda naturalmente obrar aquello que, por acaesçer raras veçes, nos paresçe milagro” (Fernández de Oviedo 215 Lib. VI).

Se ha mencionado con anterioridad, que es la mirada crítica del cronista la que le brinda autoridad a su obra por sobre el resto<sup>112</sup>, esta superioridad es la que enarbola sus logros: se ha superado en conocimiento a maestros inamovibles, y tal tarea está a cargo de un servidor del Imperio, siendo que su gran mérito “no radica solamente en lo temprano de su aparición –insisto en que no hay ningún libro «moderno» anterior dedicado enteramente a la naturaleza, y menos con gran predominio de la zoología– sino en la calidad de sus descripciones” (Álvarez 21), estos informes, pese a la intención inicial de Fernández de Oviedo van a emplear una narración que pretende encantar, llamar a la facultad imaginativa de un tipo de lector, (que no aminora su capacidad informativa) que posiblemente jamás vera aquello que relataba el autor.

### 3.1 El espacio maravilloso y fantástico zoológico

En intento de recordar lo tratado en los capítulos anteriores, sirva a modo de síntesis lo siguiente: los cronistas que se enfrentaron al Nuevo Mundo van a recurrir a la maravilla para narrar lo que descubren, en este caso, se da especial énfasis a la zoología, pero Oviedo habla de manera extensa sobre los paisajes, e incluso sobre costumbres de los pueblos indígenas, de modo que lo maravilloso será el primer registro de percepción, lo desconocido puede narrarse bajo el efecto de lo prodigioso, sin embargo, muchos de esos relatos no encajan en la lógica de la experiencia del cronista, aquí la fantasía se hace presente al darse cuenta de lo insólito como una transgresión: practicas caníbales, animales extrañísimos que no responden a los de su imaginario, y sobre todo un espacio que inestabiliza la concepción propia del mundo, el testimonio va a ser la evidencia del vínculo entre maravilla y fantasía, porque el

---

<sup>112</sup> “El cronista Pedro Mártir dice que estas yuanas son semejantes á los cocodrilos del Nilo, en lo qual él se engañó mucho, y á semejantes y notorios errores están obligados los que en estas cosas escriben por oydas” (Fernández de Oviedo 394, Lib. XII).

Nuevo Mundo es percibido al mismo tiempo como un espacio de prodigio (riqueza, abundancia, exotismo) y de amenaza (lo incomprensible, lo monstruoso, lo imposible).

Lo maravilloso y fantástico tienen una función doble: legitimar la expansión colonial como descubrimiento grandioso y providencial e instalar la inquietud frente a lo otro, generando así ambigüedad y reforzando la idea de alteridad radical, esto va a permitir nombrar lo nuevo por medio de analogías maravillosas, como respuesta a una desestabilización de lo propio, que deja grietas en la comprensión, tal es ejemplo que se dio con las Hespérides, se configura así un mundo que a la vez asombra y desconcierta, y cuya representación oscila entre lo prodigioso y lo inverosímil.

Lo que a continuación se intenta explicar será el establecimiento del espacio zoológico indiano como uno degradado, en el cual se brindan las claves de lectura para todo lo vivo que habita el territorio americano, donde se establecen jerarquías, no solo biológicas, sino también de poder, ya que “buena parte de la información contenida en los Bestiarios y otras fuentes de la zoología simbólica albergaban creencias populares que subsistieron a lo largo del tiempo e incluso hoy seguimos conservando en nuestra memoria histórica” (Morales Muñoz 319), de ahí que las descripciones que surjan de la mirada y el pensamiento alrededor del reino animal, nos brindaran la mentalidad del momento, y con la carga utilitaria, lo que se esperaba de esa entidad, es decir, sus implicaciones materiales, lo que impactara directamente sobre la percepción del animal.

Existen diversas razones del porqué se pensaba al territorio americano en términos de *bestializado*: en primera instancia, en esta época se interpretaba que “comportarse como animal” era rebajarse en la jerarquía humana, a ello se le sumaba el carácter salvaje de los mismos, es decir, su imprevisibilidad, por lo tanto

lo humano, lo verdaderamente definitorio de lo humano, era lo que no era animal. Lo humano se definía por la actuación, por el comportamiento. Y exactamente igual que hoy día, en nuestra cultura con raíces cristianas y medievales muy profundas, seguimos hablando de conducta animal o bestial cuando nos referimos a actos violentos, instintivos, irracionales (Morales Muñiz 321)

Tales características fueron encontradas no solo en el reino animal indiano, sino también en los nativos<sup>113</sup>: el hecho de no utilizar vestidura alguna, comer sin una aparente etiqueta, y sobre todo la incapacidad de comunicarse, fueron definitorias para jerarquizar a todo un continente, apelando no solo al ámbito religioso, sino también legal.

El espacio se configura animalizado empezando por su delimitación, se trata de instaurar fronteras: “porque la noción de espacio físico está determinada por lo que lo rodea y envuelve: medio, ámbito, atmósfera, ambiente, contorno, zona, sitio, extensión, distancia” (Aínsa 19) ante ello, resulta esclarecedor lo que Fernández de Oviedo realiza al momento de trazar la zoología, pues la describe de tal modo que conforma un mapeado que recuerda al recorrido que se da en los zoológicos<sup>114</sup>, se destaca también que los animales que el cronista retrata, se encuentran en su mayoría en La Española, isla<sup>115</sup> que adquiere importancia ya que “la invención imaginativa se la destierra de lo que se va descubriendo y se refugia en espacios cada vez más recónditos. Los territorios míticos superviven solamente gracias a la inaccesibilidad que procura la distancia” (Aínsa 37). Esto se constata debido a que en el periodo que engloba el primer volumen de la obra de Oviedo puede notarse que el autor no

---

<sup>113</sup> “Estaban ya fechas irracionales y bestiales con sus idolatrías y sacrificios y ceremonias infernales, y goçaba el diablo de sus ánimas tantos siglos há” (Fernández de Oviedo 388, Lib. XII).

<sup>114</sup> Fernández de Oviedo organiza sus libros de animales por ecosistemas, empezando por el XII, que corresponde a la tierra, el XIII al agua, XIV a las aves, y el XV a los insectos, a los cuales cataloga también de animales.

<sup>115</sup> “Desde su descubrimiento, el Nuevo Mundo se aparece como una “isla” de sugerentes alusiones simbólicas” (Aínsa 55).

se adentra en Tierra-Firme, y procede a quedarse en la zona costera, con ello se entiende por qué sitúa a los animales más “peligrosos” o insólitos como el tigre, en esa área, mientras que Santo Domingo (lugar de residencia del escritor) está poblado de los seres más familiares, véase roedores o pequeños mamíferos, aves y flora benefactora, intercambiando el simbolismo de la isla misteriosa a una doméstica.

Una de las intenciones de Fernández de Oviedo al nombrar y describir el reino animal indiano, sugiere una voluntad de fragmentarlo y jerarquizarlo, ello atiende a “relaciones de dominio o de trasgresión, y a formas de diferenciación espacial que pueden ser tanto naturales y espontáneas como artificiales o de dominación” (Aínsa 27), al recordar a Lera podemos encontrar lo que nutre este pensamiento: los vaivenes del pasado (bestiarios medievales) y del presente (zoología indiana), dando lugar a un tiempo transversal, la memoria del cronista se va a escenificar en el Nuevo Mundo, ya que “apareció desde el primer momento a los ojos de Occidente como un lugar o conjunto de «lugares posibles» para el despliegue de un prodigioso imaginario geográfico” (Aínsa 37), esto trajo consigo la actualización<sup>116</sup> del género bestiarario en tierras americanas. Recordemos que lo maravilloso y lo fantástico son herramientas cognitivas, funcionan a modo de proceso creador, estructura narrativa que conforma un mecanismo de interpretación, donde se pretende dominar lo desconocido (en este caso lo animal), construyéndose entonces un método para comprender un mundo<sup>117</sup> tan sorprendente, que a instancias actuales parece una experiencia imposible de duplicar.

---

<sup>116</sup> “Son precisamente la plasticidad del género -paradójicamente restrictivo y fijado desde la antigüedad- y las adaptaciones a las que ha sido sometido, las que explican su insistente reaparición y supervivencia en textos de la tradición hispanoamericana” (Fischer 464).

<sup>117</sup> “Súbitamente, fue necesario dar cuenta de una vasta entidad desconocida, que era a un mismo tiempo, para los improvisados cronistas, realidad palpable y fantasía. En muchos casos, las noticias transmitidas en aquellas relaciones exigirían al narrador recursos expresivos que solo habían conocido en la prosa novelada. Al nutrirse de fuentes tan disimiles, la historiografía americana configuró en pocos años, ante el mundo renacentista, una nueva escritura, que informaba con rigor ejemplar, pero en la que consagraba también una aprehensión creativa

El autor se encarga de escribir con la mayor coherencia posible, estructurando su relato para dar orden al pasado, donde su exposición de lo animal es una clara muestra ello, cuya finalidad es también asegurar su poderío y controlar la desemejanza. Esta es la razón por la que el escritor se encarga de repetir a lo largo de su obra que sus palabras son verdaderas, apelando a la observación empírica, que, además le otorga autoridad: es testigo de vista, pero se sirve de elementos maravillosos heredados de su imaginario europeo.

La animalidad es leída como una forma de otredad extrema, la crónica de Fernández de Oviedo convierte a los animales en símbolos del Nuevo Mundo, que se documenta mediante disposiciones narrativas, utilizando testimonios (y el suyo propio) maravillosos y fantásticos a modo de pruebas verídicas e incuestionables, en donde lo animal sirve con la finalidad de analizar un mundo desconocido y justificar la conquista. Tal es el grado de importancia de la zoología americana en esta crónica, pues es profundamente política: los animales no tienen voz propia, más bien son interpretados bajo un esquema antropocéntrico que refuerza la jerarquía colonial. Esta crónica no es solo acumulación de hechos, ni verdad objetiva, sino un relato estructurado con técnicas literarias<sup>118</sup>. El texto de Oviedo no solo describe, sino que traduce y construye la realidad americana a través de sus elecciones narrativas. De ahí que la comparación entre animales sea importante para analizar la legitimación de los relatos que pretenden ser y conformar la realidad, que a la par se tejen con llamadas al imaginario occidental.

---

y espectacular de lo narrado. Casi de golpe, fueron rescatados de la penumbra medieval viejos mitos y leyendas que con los años recubrirían, de un extremo al otro, el mundo americano” (Pupo-Walker 33).

<sup>118</sup> “Cuando se quiere hacer comprender e incluso contar lo sucedido, hay que construir un relato, jerarquizar los hechos, dejar de lado los detalles no significantes. [...] Este doble criterio de inteligibilidad y pertinencia muestra que en una historia el argumento de la verdad no basta” (Jablonka 134).

El espacio zoológico se confecciona a partir de las categorías del presentimiento, delimitación de la frontera y la diferenciación, con ello se busca demostrar la degradación del continente, brindando herramientas a fin de justificar la conquista. Lo anterior también funciona para realizar el encubrimiento de la realidad americana, entendiéndola desde una escenificación de la mitología europea, negando de paso, la propia historia<sup>119</sup> del continente. La importancia de esto radica en las consecuencias de este proceso que se viven aún hoy día en la que América Latina es concebida por el resto de occidente como, justamente un territorio indómito, atrasado y deudor de una tradición que surge desde el siglo XVI, y que a la luz de hoy resuena en connotaciones que pueden resultar peligrosas, pues roza en cerrar todo puente de comunicación con lo otro.

### 3.2 La animalia en Gonzalo Fernández de Oviedo

El libro XII de la *Historia General* de Fernández de Oviedo justifica ser el que inaugura el reino animal indiano, a través del vínculo establecido entre Plinio y el autor, a razón de seguir la misma estructura de discurso, y si en muchas ocasiones el cronista ha dejado ver su disconformidad a lo propuesto por el naturalista, (al no ser testigo ocular y no haber tenido conciencia de las Indias), en este caso particular lo toma como referencia con la finalidad de exponer su propia visión de la vida natural. Plinio dedica el libro VIII a los animales terrestres, y la justificación según Fernández de Oviedo se explica a través del simbolismo que encierra el número: ocho las personas que se salvaron en el arca y con ellos todos los animales que poblarían el mundo, y ocho las partes en que se divide el mundo; sin embargo,

---

<sup>119</sup> “El Nuevo Mundo es posibilidad, esperanza de vida nueva que se propone a partir de un simbólico ‘empezar desde cero’. Pero esta jubilosa ‘juventud’ de América se paga con la negación o la ignorancia del pasado reducido a la arqueología de civilizaciones prehispánicas o a un inventario de ‘culturas muertas’” (Aínsa 11).

el escritor opina que ese número no significa lo mismo en estas tierras<sup>120</sup>, y procede a explicar las razones de haber dejado reservado el XII para exponer a los animales que pueblan el Nuevo Mundo: fueron los españoles quienes dieron cuenta a los nativos de la existencia de los ocho de quienes proviene todo (Noé y los suyos), fueron ellos quienes les hablaron de los doce apóstoles, los doce signos celestiales, doce meses del año, las doce tribus de Israel, entre muchos otros<sup>121</sup>. En pocas palabras, fueron los españoles<sup>122</sup> quienes les contaron y trajeron su historia perdida a los indios, amparados bajo la fe cristiana todo ser viviente de las Indias fue englobado en una misma categoría: la animal, subproducto de los ocho del arca, a quienes ningún apóstol visitó, pero que gracias a la divina providencia han sido rescatados, instaurando así también una intención de deuda, este es un argumento bastante retorcido, que jurídicamente pretende dar una validez legal y simbólica a lo acontecido, muy parecido a lo que el escritor intentó con las Hespérides.

En lo que toca al contenido del libro XII de *Historia General*, se dará cuenta a continuación de los animales que lo componen: *Hutia*: se describe como una ratón con una mezcla de conejo; *Quemi*: un cuadrúpedo del tamaño de un sabueso mediano; *Mohuy*: es más pequeño que la *hutia*, anota que destaca entre quienes lo conocen, por el excelente sabor de su carne; *Cori*: de menor tamaño que un conejo, es mudo y muy doméstico, pues mantiene la casa limpia, no chilla, no roe, ni hace daño y se mantiene con hierva común; *De los perros*

---

<sup>120</sup> “Plinio en su *Natural Historia* tractó el libro VIII de los animales terrestres, porque le convino ó pareció ser assi conforme á su propóssito; y cómo al mió, aunque sea de ymitarle en las distinciones é géneros de las cosas que escribo (ó en muchas dellas), no me paresçe que es de substancia el número de ocho ó nueve ú otro cuento alguno del libro” (Fernández de Oviedo 386 Lib. XII).

<sup>121</sup> Las referencias simbólicas a este número son copiosas, y se encuentran en las páginas 386-387 del libro XII.

<sup>122</sup> “Por la industria y en compañía, y debaxo de la guía del primero almirante, don Chripstóbal Colom, reedificando é tornando á cultivar en estas tierras tan apartadas de Europa la sagrada passion é mandamientos de Dios y de su Iglesia cathólica; donde tantos millones de ánimas gozaba, ó mejor diciendo, tragaba el infierno; y donde tantas idolotrias é diabólicos sacrificios y ritos que en reverencia de Satanás se façian muchos siglos avia, çessassen; y donde tan nefandos crímenes y pecados se exercilaban, se olvidassen” (Fernández de Oviedo 29 Lib. II).

*que hubo en la Española y los que se encuentran actualmente*: aquí se mencionan a los perros que no ladran y los que fueron devorados por los primeros exploradores; *Mures o ratones*: iguales a los que se encuentran por todo el mundo, son abundantes en campos, montes y pueblos; *Yuana o iguana*: de este se hablara de manera extensa en las siguientes páginas; *Serpientes, culebras o lagartos*: se alude a la inmensa cantidad de lagartijas de diversos colores y tamaños, que algunas tienen patrones en la piel, crestas o papada, anuncia que no habla más a detalle de ellas porque la variedad de especies es prácticamente innumerable, de las serpientes escribe que hay de tamaños impresionantes, de igual grosor, pero que no tienen tanto veneno y son atemorizantes por su apariencia más que por el daño que puedan ocasionar. Refiere igualmente la experiencia que tuvo al colarse una serpiente a la fortaleza en la que se encontraba, se había tragado a un perro de gran tamaño, y tras matarla y abrirla encontraron alrededor de treinta huevos que la criatura incubaba; de las culebras anota que existe en específico unas muy delgadas y verdes, extremadamente ponzoñosas y que son de estas que los indios se sirven para realizar el veneno que ocupan en sus flechas, a estas culebras se las encuentra colgadas de los árboles, al igual que ramas, y se ponen ahí para picar o morder a quien puedan, por su naturaleza maligna, la mimetiza con otro ofidio descrito por Plinio, llamado *Jaculo*, termina señalando que los indios se comen cualquier tipo de culebra o serpiente que encuentren, excepto las que ocupan para crear el veneno, y que es en el Rio de la Plata donde se hallan las culebras y víboras en extremo dañinas.

Prosigue el ordenamiento de animales indicando aquellos que se trajeron de España al Nuevo Mundo: yeguas, caballos y potros, vacas, ovejas, carneros, puercos, gatos domésticos traídos de Castilla, cierto tipo de asnos, perros, conejos blancos, y cabras; continua con el tigre u *ochi* del cual se dará cuenta con detenimiento más adelante; el siguiente animal cuenta con dos nombres: *Beori*, así lo llaman los indios, y *dantas* según los

cristianos, lo describe del tamaño de un becerro de un año, de pelaje pardo oscuro, muy denso, no tiene cuernos, y señala que su carne es muy sabrosa solo si se cocina veinte horas, caso curioso, para referirse a las extremidades de este animal lo hace con las palabras “manos y pies”, mencionando, que las manos del *beori* son más sabrosas que las de oso. Lo suelen cazar con perros, sin embargo, advierte que no se les debe acorrallar en lugares con agua, ya que si logran entrar a un río o laguna, arrastraran a los perros y los matara a mordiscos, este animal lo conocemos actualmente bajo el nombre de tapir; De los *leones rasos*, explica que en efecto, hay leones reales en estas tierras, aunque no tienen barbas ni melena alguna, sumándose a su carácter cobarde, son fáciles presas de los ballesteros españoles al igual que los tigres; *Gato cerval*: lo define como un gato doméstico, pero de mayor tamaño que el tigre, es a esta bestia a la que sinceramente temen los cristianos, pues es la más feroz que hay en Tierra-Firme, ya que es demasiado ligera y osada, además de estar equipada con muy buenos colmillos y uñas, anotando que este animal es muy estimado por los indios, por los detalles y el nombre, podría tratarse del jaguar: *Leones pardos*: dice que son leones rojizos o con manchas, a pesar de ser veloces son totalmente inofensivos y no hay registro que lastimaran a algún cristiano.

Sobre el siguiente animal, las *raposas*: son más pequeñas que las de España, de color rojizo o negras terciopelo, ligeras y maliciosas, que viendo la cantidad de ellas, bien podría intentar cocinarlas, que seguramente su cuero sabría muy bien sabiéndolo adobar; de los *lobos* dice que son rojizos, malos y suelen comer indios, su pelo es como de vaca y los dientes de perro; *Çorillas*: menciona que es un aborrecible animal de pésimo hedor, pululan en gran cantidad en Tierra-Firme, suele ser ignorada y evitada por los cazadores; *Çiervos, gamos o corços*: son parecidos a los de España, este grupo de animales son muy apreciados por los indios principales como premio de caza, se trata de un símbolo de estatus, señalando que en

Nicaragua hay tantos ciervos que sería imposible acabar con todos, de buena carne. Los españoles usan su cuero para diferentes propósitos: hacer zapatos, vainas de espadas, recubiertas de muebles, etc.; *Puercos monteses*: hay puercos naturales en Tierra-Firme, siempre van en manada, por eso otros animales no los atacan, y a pesar de no tener colmillos, muerden de manera letal, acabando con los perros a bocados, son más pequeños que los de España, cubiertos de un pelaje áspero, con el ombligo en el espinazo, con una sola pezuña en las patas traseras, cuando están embravecidos, agitan sus quijadas sonando como las cigüeñas cuando abren y cierran el pico, al ser tan peligrosos suelen evitarse cuando están en manada, sin embargo, cuando las hembras paren y se apartan, se suele tomar a los lechones que son buena comida; *Oso hormiguero*: semejantes a los de España, excepto por el hocico, que es muy alargado, es tonto y feo, no tiene herramienta alguna para defenderse, su boca es muy pequeña, pero hecha especialmente para la caza en los hormigueros, que están hechos de un barro tan duro como la piedra, siendo la lengua fina y larguísima del oso la única capaz de atravesar las grietas de la fortaleza de las hormigas. Es de nauseabundo sabor, cabe destacar que los osos hormigueros de Venezuela parecen ser más feroces, pues se da noticia de un hombre que fue tirado de su caballo y luego asesinado por una de estas bestias.

Continúa el libro XII con los *conejos y liberes*: advierte que son de menor tamaño, comparados a los de España, su carne es buena, sobre todo en cecina, al igual que la de los venados y de unos perros llamados *xulos*; para los siguientes dos especímenes: *encubertados* y *perico-ligero* se tratara con detalle en las siguientes paginas; *zorrillos pardos*: muy parecido a los que hay en España, sin embargo, estos suelen ser domésticos y traviosos, su alimento favorito es el cangrejo; *Gatos monillos*: mismo caso que los encubertados y perico-ligero; *Churcha*: del tamaño de un conejo mediano, de hocico alargado con colmillos agudos, cola y orejas similares a un ratón, de pelaje delgado y leonado, cazador nocturno, ataca a las

gallinas degollándolas y chupando su sangre, al parecer matan por diversión, pues el mismo Fernández de Oviedo menciona que una churcha le mato catorce gallinas, cuando pueden saciarse de una, cosa curiosa, las crías de la churcha viajan con la madre, en una bolsa que le cuelga de la barriga; *Hardas*: comparables a las de España, pero con el pelaje más delgado y oscuro, buen manjar, en este caso se está hablando de la ardilla; *Bivana*: semejante a un lobo pequeño, del tamaño de un gato doméstico, su hocico es negro y delgado, de cola larga y esponjosa, uñas en vez de pezuñas, no peligrosas ya que parecen hechas para escarbar, no es bravo, cosa curiosa, su pelaje crece al revés de los que ha visto, es decir, en dirección contraria a la acostumbrada, duerme todo el día, le rehúye a la luz del sol, y solo despierta en la madrugada; *Ovejas y ganado doméstico*: aquí se habla del ganado natural de Tierra-Firme, sus características varían con múltiples comparaciones a cabras de guinea, asnos, o camellos, los describe siendo animales lindos a la vista, muy mansos, dan lana fina como la seda; *Guacabitinax*: animal de cuatro patas, pelaje como de ciervo, piernas delgadas al modo de un venado, cabeza parecida a un lechón y el hocico y dientes similares a un conejo, no tiene cola y vive en agujeros en la tierra, su carne y grasa son buen alimento.

En seguida continua con el *taruco*: que es idéntico a un ciervo sin cuernos, andan en manadas de cinco a seis mil ejemplares, huelen mal, y su característica principal es que su hocico se asemeja al de un puerco; *Guabiniquinax*: tiene las patas y el tamaño igual al de un conejo, cola larga y pelada, cabeza parecida a la del hurón, viven en los manglares, cerca del agua, en los árboles de mayor altura, y de ahí son tomados, pues se consideran buen manjar; *Ayre*: del tamaño de un conejo, pelaje llegando al rubio, hocico delgado y por más que se cocine, su carne es sumamente dura; *Adine*: semejantes a los lobos en apariencia y aullido, son evitados, pues su defensa natural es lanzar su orina a su atacante, que es de horrible olor; *Leones grandes*; son como su nombre indica, de color pardo claro, muy manso, de lindos

ojos, si bien tiene uñas y dientes afilados, no los usa para atacar, se deja acariciar por los hombres, pero si se le acercan gatos o perros los destroza al instante; *Osos*: en el Nuevo Reino de Granada, existen osos iguales a los que se encuentran en España, feroces y difíciles de cazar; *Aserrador*: similar a un tejón de menor estatura, su característica principal es que su cola es comparable a una sierra, y ahí donde pasa, va dejando a los árboles como si una los hubiera derribado; *Coçumatle*: de la altura de un gato doméstico, pelo de marta gallega, patas y uñas largas, aunque estas no suponen un peligro, de cola larga, muy manso y alegre, retoza con cualquiera que le toque; *Vacas de la tierra septentrional*: este grupo refiere a vacas y toros más grandes que los traídos por españoles, con pescuezos y cuerpo llenos de lana, en oposición a sus patas que son de pelo raso, son monteses, con cuernos puntiagudos, uno frente al otro, salvajes, y de buen cuero.

Con esto da fin el libro XII de *Historia General*, cuyo contenido se basa en los animales terrestres, en los siguientes apartados nos detendremos en seis de ellos, en una primera parte señalaremos al encubertado, tigre y perico-ligero, esto para explicar el funcionamiento de los binomios ya mencionados: sospecha/comparación, delimitación de la frontera/clasificación, diferenciación/jerarquización, respectivamente, debido a que se encuentra en esta triada de bestias características que van a permear toda la narrativa de Oviedo, en otras palabras, para una mejor exposición de los binomios, nos decantamos por aquellos en los que es más sencilla la identificación de los elementos, y responden al mismo tiempo, a aquella selección de la *animalia* que destaca por su novedad o por la extrañeza que resuena en el cronista, además, son capítulos en los cuales el cronista extiende su explicación zoológica y no se detiene únicamente en una descripción utilitaria. En un segundo momento se hará el análisis comparativo entre una bestia medieval, y una indiana: Grifo/gato monillo, Dragon/iguana; Cinocéfal/perros que no ladran, la razón de emparentar a estos seres se debe

a las similitudes que se encuentran entre uno y otro, que el mismo escritor señala, asimismo, son muestras claras del pensamiento medieval puesto en marcha de Fernández de Oviedo en tres animales indianos, que van a sintetizar los treinta y ocho que componen el libro XII, por tal motivo se echara mano de una tabla que permita leer ambas visiones a la par, siendo el último argumento de justificación para esta selección una cuestión estructural, véase: la mayoría de descripciones animales en Fernández de Oviedo pueden superar las tres páginas, o por el contrario, no rebasar un párrafo, lo cual, hace compleja su puesta en escena en este escrito, de tal forma que para un análisis de extensión moderada pero concreta, se optó por las ya referidas triadas.

Ese espacio indiano zoológico que pinta Fernández de Oviedo “parece entablado sobre las bases sólidas de la posesión que sigue al deseo” (Aínsa 42). La confrontación que surge de este entendimiento será fundamental para comprender la identidad americana con su historia, ya que el cronista trabaja con el espacio en un intento de traer el recuerdo del imaginario europeo y activarlo en territorio indiano. Aunque se busque la novedad, la intención es integrar su propio conocimiento a la página en blanco que supone el espacio americano, pues ha sido vaciado de su pasado, se ha negado y superpuesto al occidental. El autor con sus retratos animales intenta establecer el grado utilitario visto en los bestiarios, al mismo tiempo que nomina la realidad, de cierta manera actualizando el género, como se verá más adelante con los casos elegidos, de forma que

Tal acumulación descriptiva resulta hoy abrumadora, pero es el modo en que el espacio americano es apropiado por la palabra castellana. Porque son las realidades primordiales las que impresionan a conquistadores y cronistas, pero no para invitarlos a asentarse bucólicamente en un paisaje, sino para acumular posesivamente el mayor espacio en el menor tiempo posible (Aínsa 44)

Se dibuja una geografía conflictiva, entre lo que debe ser y lo que es, pese a los esfuerzos de Fernández de Oviedo, la objetividad<sup>123</sup> pretendida se disuelve en sus confrontaciones, en sus explicaciones sensoriales y el llamado a lo mítico y religioso. El espacio animal y sus habitantes van a compararse, clasificarse, jerarquizarse, y para calificar estos procesos, se proponen tres elementos que constituyen binomios para la puesta en marcha de lo maravilloso y fantástico: sospecha/comparación; delimitación de la frontera/clasificación; diferenciación/jerarquización, los cuales se explicarán con los ejemplos que se verán a continuación. Dicha estructura se basa en la descripción que hace el escritor siempre en referencia de su propio imaginario.

### 3.2.1 El inofensivo encubertado: la sospecha que lleva a la comparación

¿Cómo se configura el espacio animal en Fernández de Oviedo? Se establece por medio de los binomios antes referidos, en los que la sospecha, la delimitación de la frontera y la diferenciación activan la respectiva comparación, clasificación y jerarquización. Dichos procesos ejecutados por el cronista, por un lado, permiten observar una metodología de la animalia en su hábitat<sup>124</sup>, donde el imaginario medieval forma parte del circuito de lo maravilloso y fantástico, y por el otro, ayuda a organizar la conquista, no solo material, sino también mental, instaurando un prototipo que sigue permeando hoy día<sup>125</sup> en diversas esferas

---

<sup>123</sup> “En primer lugar, el descubrimiento del otro supone un corte radical y una conmoción de los propios signos de identidad del conquistador” (Aínsa 77).

<sup>124</sup> “Tractaré de todos los otros animales [...] y decirse han todos aquellos que en ellas hay, de que se tenga verdadera noticia hasta el tiempo presente, en cualesquier islas ó partes de la Tierra-Firme, dando á cada animal su propia patria donde se han visto ó se sepa que los hay; por quel jaez de la materia y calidad, de que aqui se tractáre, se halle junto, y se dé noticia de los animales que acá son naturales é semejantes á los de se España y de Europa, ó que allá le son notorios, como de otros que en Castilla no se saben y en estas nuestras Indias se han visto por los españoles y milites de Çésar” (Fernández de Oviedo 386 Lib. XII).

<sup>125</sup> “Esta reflexión especular entre lo real y lo imaginario de crónicas y relaciones, tensión entre el *ser* y el *deber ser* americano se manifiesta en siglos sucesivos en el marco de diferentes modelos estéticos, ideológicos y utópicos y se prolonga hasta hoy en día en discurso ensayístico e histórico del continente” (Aínsa 35 énfasis del original).

de la cultura. El primer elemento es el de la “sospecha”: una idea preconcebida de lo que se espera encontrar, el “deber ser” de la bestialidad y que se estructura a modo de adivinanza<sup>126</sup>, con ello se tiene este primer caso, el del encubertado

Los encubertados son animales mucho de ver y muy extraños á la vista de los chripstianos y muy diferentes de todos los que se han visto en otras partes del mundo y en estas, y á ninguno se pueden comparar sino á los caballos encubertados. Estos son animales de quatro pies, é está cubierto todo de una cobertura ó pellejo de una sola concha duríssima, de color pardo claro, é por debaxo de aquella concha salen las piernas é la cola, é en su lugar salo la cabeça é pescueço. [...] No haçen mal é son muy cobardes. Quitándoles aquella concha, están muy gordos é quassi lo mas dellos cubiertos de grasa ó manteca sobre la carne: é porque toman mucho la sal, é sin ella son muy dulces, no los comen sino salados de un dia antes, porque no echándoles sal, son tan gordos que empalagan ó dan fastio; [...] No podría dexar de sospecharse, si aqueste animal se oviera visto donde los primeros caballos encubertados ovieron origen , sino que de la vista destes animales se avia aprendido la forma de las cubiertas para los caballos de armas (Fernández de Oviedo 411-412 Lib. XII)

La palabra “encubertado” hace referencia a cubrir con telas o una armadura, en específico a caballos para actos ceremoniales o la guerra, a razón de esto, debe recordarse que los equinos no son animales endémicos de América, las diferentes razas fueron traídas durante el proceso de conquista. En esto se basa la sospecha: Fernández de Oviedo al principio presiente que de este animal se aprendió el método para proteger y dar forma a la cubierta de los caballos por

---

<sup>126</sup> No entendida en el sentido lirico, sino en el contenido que se basa en “lo que se dice y no se dice, se oscurece y se ilumina, se oculta y se descubre, lo que se figura y desfigura, además de una cosa, es la mirada. La mirada literal, que también esconde puntos de vista sobre las cosas y sobre los poseedores de las cosas; que trastoca y subvierte los valores, disfrazándose de cosa. Un sujeto que mira, se mira y se remira” (Cervantes-Espinoza 98).

lo que, propone que el encubertado<sup>127</sup> de alguna manera es originario de Europa, pues sugiere que de su observación se aplicó la táctica de encubertar. El cronista, procediendo muy sutilmente, expone un vínculo entre España y las Indias, que prosigue su historia de las Hespérides, se podría conjeturar que al ser en un principio territorio gobernado bajo una sola bandera, este tipo de animal ya se hubiera conocido y estudiado por los antiguos españoles, dando lugar así a la armadura de los corceles, y aunque el autor no justifica esta idea, deja la suposición anotada.

La sospecha inicial conduce a la comparación: no hay otro ser que se parezca más al encubertado (ahora sabemos que se trata del armadillo) que un caballo encubertado, evidente asociación a los ojos del escritor, procede a destacar su extrañeza para los españoles, con la etiqueta de “nunca antes visto”, es una novedad que es difícil asimilar visualmente, solo la definición pormenorizada de cada elemento, como si lo diseccionara en vivo, va a permitir su posterior clasificación y jerarquización, por medio de los calificativos “inofensivo y cobarde”, que ni si quiera utilitariamente representa una gran ganancia, claro que es sustento alimenticio, pero no es un banquete del cual presumir, puede ser incluso demasiado dulce sino se acompaña con sal, lo cual lo hace inconveniente, pues en esa época la sal es un bien preciado y costoso.

La manera en la que el autor fabrica la mayoría de sus descripciones resuena a adivinanzas, ello por su carácter especulativo, hace referencia a un ser no identificado, existe la invitación al lector a deducir o imaginar de qué tipo de animal se habla, pues la respuesta está en el discurso, trata de pintarlo a fin de hacerlo cognoscible, ya que en este tipo de

---

<sup>127</sup> El cronista no explica si vive en isla o Tierra-Firme, pero menciona de su hábitat lo siguiente: “es animal que hace su habitación en torronteras é en lo llano, é cavando, como es dicho, con las manos, ahondan sus cuevas é madrigueras de la forma que los conejos las suelen hacer” (Fernández de Oviedo 412 Lib. XII).

discurso “la imaginación es más pródiga que nunca y parece estimularse y crecer gracias a la realidad que no la desmiente, sino que le da asombrosa razón” (Aínsa 14). Retomando la cuestión de la adivinanza, se debe señalar que esta tiene una tradición bastante antigua y se le reconoce más cercana a la poesía por su estructura: se trata generalmente de cuartetas compuestas por versos octosilábicos, pero esto no constituye una regla ya que las hay en multitud de métricas y versos, es comúnmente identificada por su carácter lúdico, en ese sentido, su pertinencia en este trabajo no encaja, sin embargo, no se retoma por esas cuestiones, sino por la capacidad comunicativa que posee, ya que a través de la configuración de las palabras se busca facilitar una respuesta, al mismo tiempo que dificultar el camino a su llegada, “para atinar con ella se deberá emplear imaginación y concentración, unir los cabos sueltos y, de ese modo, acertar con esa palabra cifrada, oculta y a la vez expuesta, que constituye la respuesta correcta. Claramente, se trata de un juego intelectual con palabras” (Silveyra párr. 5), tanto la adivinanza como nuestro cronista basan su trabajo en nominar las cosas por medio del poder de la mirada y el imaginario, estimulando la senda para que los receptores logren llegar a la solución que supone este tipo de problemas literarios; el símil que aquí se realiza obedece a una lectura más contemporánea de las adivinanzas que tiene su punto de anclaje en lo parecido que es su proceso de pensamiento y construcción para llegar a una realidad que se encubre por medio de la letra.

Por último, en cuanto a la comparación y sospecha inicial se tiene a un animalillo que solo puede recordar a los caballos, pero no a cualquiera, sino al preparado para la guerra, y la ceremonia, mientras que uno se establece como noble y lleno de valor, el otro se figura una réplica más bien doméstica, no es terrorífico, aunque si representa cierta sorpresa, sin embargo, su cobardía lo vuelve insulso, y si del armadillo se aprendió la forma de proteger,

lo único que le quedo del caballo fue el nombre “encubertado”, es decir, su notoriedad surge en función de un referente europeo.

### 3.2.2 La torpeza del tigre: delimitar fronteras para clasificar

Otro elemento característico de la zoología indiana que ayuda a establecer el espacio animal es la delimitación de las fronteras, esto se basa en lo establecido por Fernando Aínsa “el círculo de la geografía real se inscribe así en el más amplio de la geografía imaginaria. La frontera entre lo conocido y lo desconocido no hace sino fijar el límite entre lo real y lo inventado” (37) se ha puesto de manifiesto que América se implantó a modo de continente inédito, presentado<sup>128</sup> por el occidente europeo desde la Zona Tórrida, es decir, vivía en el imaginario del conquistador, de forma que este territorio debe comportarse según los designios de aquel, asentándose una visión de lo que podría entenderse como “el ser” del espacio. A este respecto se encuentra el caso del tigre u “*ochi*”:

Y será el primero del tigre, que un animal que, segund los antiguos escribieron, es el mas veloçíssimo de los animales terrestres. Isidoro en sus *Ethimologias* diçe: «El tigre se nombró assi por su veloçe huyda, y el rio Tigris se á nombró assi por su velocidad, [...] Los primeros españoles que en la Tierra-Firme, en la provincia de Çemaco é el Darien, vieron aquellos animales que en aquella tierra los indios llaman ochi, llamáronles ellos tigre [...] Tiene la hechura de la cabeça como león ú onza; pero mas gruesa, é ella y todo el cuerpo é braços é piernas pintado de manchas negras [...] Estos ochís ó tigres, ó mejor diçiendo panteras (porque les falta la ligereça del tigre

---

<sup>128</sup> “Se sospecha entonces que, contra toda teoría científicista, el descubrimiento no destierra la imaginación, sino que, por el contrario, la excita y la motiva. Le da la certidumbre y la razón de la que la pura fantasía carece. Apenas descubierta, la imaginación convierte a América en la Tierra Prometida buscada desde tiempos inmemoriales” (Aínsa 44).

que se alegró de suso, y estos no tienen coyunturas en las piernas postreras é van á saltos), hay muchos dellos en la Tierra-Firme, é comen á muchos indios, é son muy dañosos. Mas como he dicho, yo no los avria por tigres, viendo lo que se escribe de la ligereça del tigre é lo que se ve de la torpeça de aquestos ochís, que tigres llamamos en estas Indias. Verdad es que, segund las maravillas del mundo y los extremos que las criaturas mas en unas partes que en otras tienen, segund las diversidades de las provincias y conslelaciones donde se crian, ya vemos que las plantas que son noçivas en unas partes, son sanas é provechosas en otras [...] A estos tigres ú ochis los matan fácilmente los ballesteros, desta manera porque el cuero es muy gentil é la carne no es mala y el unto es muy provechoso para muchas cosas; porque demás de ser bueno para arder en el candil, es sano para guisar de comer, como buena manteca, é para aplacar qualquiera hinchaçon é postema (Fernández de Oviedo 401-402 Lib. XII)

Retomando la sospecha: por su aparente forma el tigre de las Indias recuerda al tigre que se conoce en Europa, sin embargo, por sus atributos físicos, el cronista sitúa a esta bestia más cercana a la pantera, acontecimiento curioso. Al desencajar el deber ser y el ser, Fernández de Oviedo hace referencia al nombre con el que se le conoce en Tierra-Firme: *ochi*, y permanece en esa ambigüedad a utilizar uno y otro al referirse al felino indiano.

Resulta pertinente designar el espacio en el que vivía esta especie: el Darién, que según mapas de la época comprende parte de Venezuela, Colombia y Panamá. Este es un ejemplo de lo que se escribía con anterioridad, el autor solo encuentra animales dañosos fuera del área de Santo Domingo, lugar en el que tiene su residencia. Mediante la descripción que da lugar a la comparación, se ha establecido la frontera entre lo real (*ochi*) y lo inventado (tigre de procedencia asiática), ante este caso, lo que sucede es que

si la realidad resulta diferente a lo previamente imaginado, los datos que se recogen se reinterpretan y se adecuan en función del modelo que se había proyectado en el “espacio del anhelo”. La conquista y la colonización que siguen se adecuan, entonces, en función del ideal que se imaginó encontrar y no de la realidad realmente encontrada (Aínsa 39)

Ambas imágenes tigre y *ochi* se yuxtaponen, y por medio de esta superposición los resultados son los siguientes: hay cierta semejanza anatómica a los grandes felinos, véase el león o la pantera, pese a ello, este tigre indiano es bastante torpe, ya no hay rastro de la ligereza que describe al primer grupo; la falta de coyunturas los obliga a avanzar por medio de saltos, no a la carrera común de las fieras, ante esta situación, en una vía para volver lo extraño al orden natural, Fernández de Oviedo plantea la siguiente justificación: claro que es un tigre, pero debido a la diversidad de la naturaleza, uno puede ser de la misma especie y comportarse de modo muy diferente entre uno y otro espacio geográfico<sup>129</sup>, adelante en su discurso menciona que esto explica que aves de una misma familia canten de manera diferente en islas o Tierra-Firme, o que las personas sean torpes e ingeniosas, de piel clara u oscura, el origen y razón de los distintos comportamientos de los seres vivos radica en la delimitación de la frontera: ¿a qué territorio pertenece? Y eso determina su comportamiento; se esperaba encontrar tigres en tierras lejanas, y exóticas, no obstante, los hallados no encajan en la definición del animal, por lo tanto, la respuesta está en el espacio al que pertenece, la frontera incita a la sustitución.

Fernández de Oviedo establece desde el principio, la vuelta a la normalidad, pese a que se trata de un inédito continente que no corresponde a sus mapas, a su historia sagrada,

---

<sup>129</sup> “Ya podría ser que los tigres assi mismo fuessen en una parte ligeros, como escriben, y que en la Tierra-Firme, de donde aquise habla, fuessen torpes y pesados. Animosos son los hombres y de mucho atrevimiento en algunos reynos, é tímidos é cobardes naturalmente en otros” (Fernández de Oviedo 402 Lib. XII).

todo se encuentra bajo control, ya lo justifica el escritor por medio del espacio y la zoología, pese a ello, se remarca que el Nuevo Mundo es parecido, aunque no igual a lo que se encuentran en Europa, dándole lectura desde su estructura maravillosa y fantástica: “América “tenía” que ser lo que se esperaba de ella. Poco importaba la realidad, tanto se creía en el proyecto” (Aínsa 40). Al definir el límite, se erige la jerarquía en la que la geografía Indiana es una copia de colores diferentes, que no implica superioridad con respecto al modelo que lo nombra, pues el tigre se ha vuelto pesado, torpe, sí es feroz, pero solo para los indios, ya que es presa sencilla contra los ballesteros (compañía del ejército español), y como gran premio, su carne y grasa son útiles a la vida cotidiana, el autor procede entonces a continuar su inventario, administrando la materia que enriquecerá a España.

### 3.2.3 La rareza del perico-ligero: La diferenciación que produce jerarquías

El último elemento que califica la zoología animal es la diferenciación como categoría definitoria, que lleva a establecer jerarquías, cuya función es la de “asegurar el poder y el control” (Aínsa 39), esto va a actualizar los mitos medievales, donde entran incluso bestias de las que jamás se escuchó hablar, escribir ni imaginar, tal es el caso del siguiente ejemplo:

PERICO-LIGERO llaman en la Tierra-Firme un animal el mas torpe que se puede ver en el mundo, é tan pesadíssimo y tan espaçioso en su movimiento, que para andar el espacio que tomarán çinquenta passos, ha menester un dia entero. [...] le llamaron ligero, y en la provincia de Veneçuela le llaman la pereza. Este es un animal de los extraños, y que es mucho de ver por la desconformidad que tiene con todos los otros animales. [...] Tienen de ancho, medido á la redonda, quassi tres palmos: tiene quatro piés y delgados , y en cada mano é pié quatro uñas largas, como de ave, é juntas; pero ni las uñas ni las manos no son de manera que se pueda sostener sobre ellas, y desta

causa, y por la delgadez de los braços é piernas é pessadumbre del cuerpo, trae la barriga quassi arrastrando por tierra [...] Y como he dicho, esta su música exerçita de noche y nunca de dia; y assi por esto como porque es de poca vista é le ofende la claridad, me paresçe animal noturno ó amigo de escuridad ó tinieblas [...] é se está en el árbol ocho y diez y veynte días, é no se puede saber ni entender lo que come. Yo le he tenido en mi casa, é lo que supe comprehender de aqueste animal es que se debe mantener del ayre. (Fernández de Oviedo 412-413 Lib. XII)

Se intuye que la respuesta a esta adivinanza es lo que actualmente llamamos “perezoso”, a pesar de que en Venezuela ya se le conocía por un nombre parecido, Fernández de Oviedo prefiere nominarlo según su propio criterio que después justificara. Esto resuena con fuerza ya que se trata también del “principio clasificatorio que supone un orden de jerarquización que se traduce en su apoderamiento semántico” (Aínsa 69) que, además permite explicarlo con detalle a sus lectores, aludiendo a elementos que su público si puede imaginarse, véase un perico, por la extraña cualidad de cantar entonado. Sin embargo, señala con vehemencia la disformidad que significa el animal, que básicamente lo vuelve inútil<sup>130</sup>, pues no es capaz de moverse de la manera en que debería, es un ser telúrico, pero el autor entra en contradicción<sup>131</sup> al bautizarlo “perico-ligero”, donde más allá del canto, no existe otro vínculo con el ave, ya que la *pereza* es pesada, llegando al punto de que se mueve por tierra arrastrándose, a esto se añade otra cualidad: no necesita alimento, y para tal verificación, el cronista amarra a uno de estos animales a un árbol, contando que se queda en la cima más de

---

<sup>130</sup> “No muerde ni puede, por ser tan chica la boca, ni es ponzoñoso, ni he visto hasta agora animal tan feo ni que parezca ser tan inútil que aqueste” (Fernández de Oviedo 414 Lib. XII).

<sup>131</sup> “América se define a partir de la sorpresa que provoca la contradicción de todo lo que resulta no ser igual al *sí mismo* conocido, pero esta diferencia no se improvisa. Surge de una comparación minuciosa y constante entre lo “nuevo” y lo conocido” (Aínsa 60).

dos semanas enteras sin bajar en ningún momento, por lo tanto, la conclusión es que al igual que otras bestias que pueblan los bestiarios este se alimenta de aire, como el topo<sup>132</sup> de la tierra, y la salamandra<sup>133</sup> del fuego.

La desemejanza que supone el perico-ligero es brutal, el cronista no comprende en absoluto a esta bestia, al grado en que lo somete a experimentos para conocerlo mejor, y ante los resultados de su experiencia

una vez comparada y clasificada, la alteridad es eliminada por la *conversión* del otro al sistema del dominador. El objeto de toda conquista y colonización es erradicar las diferencias del otro y nada mejor para ello que convertirlo a la propia creencia. Por ello se trata, apenas se ha "descubierto" América, de "encubrirla", de "cubrir" sus diferencias específicas, proceso de uniformación de lo diverso que resulta radical, cuando no brutal y cuyas modalidades van de la simple catequización religiosa a la destrucción o prohibición de todo signo de identidad específico. (Aínsa 73)

Con relación a lo antes dicho, otra modalidad que puede señalarse es la que se da mediante la narrativa de los cronistas de Indias, que fue distribuida en Europa, lo que forjó una imagen específica del cómo era el Nuevo Mundo, y donde se estableció que lo diferente es emblema de lo insólito, pero se señala su vuelta al orden por esta misma razón, y al enmarcarse en el imaginario europeo, se construyó una estructura que posibilita leer América. En esta investigación en particular, esa estructura y eje rector es la presencia de la zoología mitológica europea en las crónicas de Indias, a partir de la noción de otredad, que se

---

<sup>132</sup> "El topo vive de tierra pura, y no come nada más que pura tierra, igual que el arenque vive de agua pura, el chorlito de aire puro, y la salamandra de puro fuego" (Malaxecheverría 89).

<sup>133</sup> "El primer elemento es el fuego, con el que lucen todas las estrellas. La salamandra vive únicamente de este elemento, y de ninguna otra cosa; pues no puede vivir más que de fuego, y en el fuego; igual que el pez en el agua" (Malaxecheverría 181).

manifiesta discursivamente a través de lo maravilloso y lo fantástico, revelando así el profundo vínculo entre ambos dominios postulando, además, el encubrimiento de la realidad americana por el imaginario medieval, en otras palabras, la otredad se nombra en función de lo animal maravilloso y fantástico.

Retomando el inicio de este texto, en el que se emplea lo maravilloso y fantástico como mecanismo para enmascarar la realidad americana, Aínsa nos recuerda que “América no se descubre, ni se encuentra: se encubre con las certidumbres apriorísticas que embargan a unos y otros, llega a sostener Zea. El verdadero descubrimiento, el encuentro donde se reconocen los seres humanos —unos y otros— tarda un par de siglos en llegar” (41), es verdad que la disociación entre el imaginario y la realidad indiana va a poner en marcha procesos que permiten dar cuenta de este suceso extraordinario, y al mismo tiempo hacerse con los derechos de pertenencia. Este dispositivo se va a exponer mediante la confrontación de categorías, por ejemplo, en los casos antes vistos: un encubertado cobarde, un tigre torpe, un perico pesado.

Este último apartado de la semejanza es vital, pues alude a la concepción del otro, la condición de alteridad será edificada mediante descripciones cualitativas: aspecto del animal, su utilidad, donde habita, su comportamiento, pero no será medible sin que exista un referente con el cual comparar; en este caso, esa otredad se funda en la espacialidad, de manera incluso literal “el otro es por esencia lejano y deseado, y es deseado porque es lejano. El otro está siempre en otra parte —noción de connotaciones míticas y larga tradición literaria— porque toda alteridad se resalta en la lejanía. En otra parte —*allá*— lejos de *aquí*, todo puede ser más fácilmente diferente, extraño, hasta increíble” (Aínsa 54), ese alterno es diferente, no obstante, pertenece a la misma categoría, ya lo ha mencionado incluso Fernández de Oviedo, todos son animales, incluso hombres, aunque dependiendo de la

demarcación de su frontera es posible encasillarlos según ciertas características y, por lo tanto, definir su valor.

Con respecto al punto anterior, ello explicaría por qué Fernández de Oviedo sostiene que lo que habita en América es distinto a lo que se encuentra en África o Asia: no pertenecen a la misma categoría geográfica, son una otredad de distinta naturaleza, sin embargo, la alteridad del Nuevo Mundo en las crónicas de Indias se erige de manera incisiva “como un corte entre las formas visibles y conocidas de la naturaleza y las imaginadas (frontera antropológica y cultural). La fractura topológica proyecta una alteridad radical, una posible contraimagen de la realidad inmediata y conocida” (Aínsa 55), lo cual obedece al carácter de mundo al revés que crea lo maravilloso. Hablamos entonces de un espacio no solo físico, sino también mental que se reconfigura a fin de encubrir al nuevo, confeccionándose de este modo el espacio americano maravilloso y fantástico, e igualmente bestializado, y para poder ser habitado, tenía que reescribirse, reduciendo el pasado, degradándolo, un lugar donde hay tigres que no son tigres, animales que no se parecen ni se comportan según lo establecido, inclusive los gallos no cantan<sup>134</sup> a la hora que deberían, la zoología indiana esta asimilada al imaginario europeo y se proyecta desde ese lugar.

Recordando el motivo de elegir la pasada triada de animales: encubertado, el tigre y perico-ligero, se debió a que son representativos de cada uno de los binomios. Para su mejor

---

<sup>134</sup> “Los gallos en España é otras partes muchas de los chripstianos (é aun assi pienso yo que en Europa toda y en la mayor parte de lo que se sabe) cantan á media noche y quando quiere amanecer, é aun algunos é los mejores cantan tres vezes ó en tres partes de la noche; [...] En estas nuestras Indias haçen su ofiçio ó cantar de otra manera; porque algunos dellos cantan á prima noche, ó dos horas después de anocheçido, y otra hora antes que amanezca, ó sea de dia; pero nunca á media noche” (Fernández de Oviedo 194 Lib. VI). Las implicaciones religiosas de este dato son iluminadoras, pues el gallo en la mentalidad medieval es un guardián, el vigía que cuida y protege de las tinieblas, amenazándolas con su canto, al saberse que los gallos indios simplemente no cantan en la noche, deja entrever que la maldad no encuentra ningún obstáculo en ese territorio, aunado a esto, es interesante lo tajante que es el cronista respecto a la hora, cuando esta es una construcción social con miras científicas.

exposición, nos decantamos por aquellos en los que es más sencilla la identificación de los elementos, y responden al mismo tiempo, a aquella selección de zoología que se destaca por su novedad o por la extrañeza que resuena en el cronista. Por otro lado, en esta parte aún no se entra en el estudio comparativo, y por ende no se echa mano de aquellos que atienden propiamente al imaginario del bestiario medieval, (casos que sí se verán enseguida de este apartado).

La situación actual y retomando lo que se ha dicho sobre cómo se conforma el espacio indiano, es que Fernández de Oviedo va y viene entre la realidad (las islas del Caribe) y la imaginación (su bagaje europeo), es decir, describe la naturaleza indiana, lo que existe, la manera en que se ve y percibe incidiendo en su práctica de explorador, al mismo tiempo que se vale de los diversos mecanismos de sus recuerdos, a fin de elaborar un discurso específico de la situación, así va creando múltiples ambientes que edifican el mundo americano con el imaginario europeo, donde la experiencia y las imágenes mentales fruto de su carga cultural medieval, expanden el espacio donde este juega un rol definitorio para confeccionar la realidad.

En relación al punto anterior, los binomios que se presentaron dependen directamente del espacio, en específico el de delimitación de la frontera/clasificación, pues alude a cómo Oviedo traza un límite geográfico que marca la diferencia entre lo propio y lo ajeno, a partir de ahí, la clasificación intenta domesticar esa diferencia, integrando lo nuevo en un marco taxonómico, aunque sea forzado, en otras palabras, el espacio geográfico funciona a modo de disparador de una narrativa clasificatoria. En esa dirección, la espacialidad es una forma de establecer un discurso de poder: nombrar y ordenar el territorio equivale a ejercer dominio sobre él, describir la fauna implica apropiarse simbólicamente del Nuevo Mundo. Por lo tanto, el espacio no es un mero escenario donde existen los animales, sino que es una

categoría que estructura el discurso: activa lo maravilloso y fantástico, justifica la clasificación, diferenciación y jerarquización de la zoología y, por extensión, de lo humano. En consecuencia, el espacio americano se instaura como el primer operador de alteridad, y sin él no podría entenderse ni la maravilla ni la fantasía en la representación de la *animalia* en Fernández de Oviedo.

En este panorama se inscribe el espacio animal, uno que se estructura mediante la comparación, clasificación y posterior jerarquización, categorías que se califican con la sospecha (suposición que apela al imaginario europeo), delimitación de la frontera (posición geográfica) y a raíz de estos dos procesos, entonces se legitima la diferencia, que siempre termina en una degradación física y de costumbres de la bestia tratada. Lo maravilloso y fantástico como mecanismo en tal caso, se vuelve vehículo de expresión, en el que se juega siempre a dobles, y se “inscribe en la serie de antinomias que van marcando el discurso fundacional de lo americano: *aquí/allá, cercano/lejano, mismo/otro, semejante/extraño, idéntico* (otro de la misma naturaleza)/*diferente* (otro de naturaleza distinta), *proporcionado/desproporcionado* (“disforme”)” (Aínsa 65), a este respecto cabe señalar que lo fantástico entra en juego al hablar de categorías que se contraponen, (véase las propuestas por Rosalba Campra), que explican los procesos mentales tan complejos que se estaban configurando en la mente de cronistas como Fernández de Oviedo, y que intentaban, mediante la disertación, dar cuenta de la inaccesibilidad de llegar a lo otro. La ambigüedad será la esfera que cobije las cualidades del Nuevo Mundo, la mirada y el imaginario, la maquinaria que deberá procesarlos, amparándose bajo en el texto narrativo resultante, donde se emplea la espacialidad para justificarse y legitimarse.

Acercas de lo escrito previamente, es prudente realizar una recapitulación para poder asistir al apartado final, que consiste en el análisis puntual del libro XII de la crónica *Historia*

*General.* Al recurrir a Campra como camino metodológico, hemos apelado a sus categorías, es así que el *aquí/allá* se vuelve una oposición decisiva en relación al trabajo de Oviedo: la espacialidad americana se configura a modo de territorio *otro*, lo que termina generando una extrañeza profunda, que exige, para volver al orden que impera en la mente del cronista, adquirir la identidad de las Hespérides, donde la localización de la zoología en el *allá* de las Indias, va a adquirir el estatuto de diferencia; estableciéndose de este modo la identificación del *yo/otro*, que va a condicionar a los animales y demás habitantes según se ubican en el espacio. La naturaleza americana es entonces, un escenario desbordante y asombroso en un principio, luego excesivo de un modo indeseado, ya que la *animalia* va a adquirir un carácter de monstruosidad o inutilidad, siendo que lo animado e inanimado, lo humano y lo no humano, parecen confundirse, forjándose así la oposición *ahora/antes-después*, siempre en relación de la cultura europea imperante.

### 3.3 El otro que no es humano: Una comparativa de dos visiones

Recordemos que el bestiario es un discurso que pretende buscar la trascendencia por medio del conocimiento de la naturaleza, esperando a partir de ello “obtener las claves para descifrar los símbolos de las Escrituras, es decir, las verdades eternas” (Cabarcas 24). A través de la zoología indiana, Fernández de Oviedo quiere plasmar la verdad, retenerla y darla a conocer a sus lectores, ya que esta parece ser la única vía de acceso a fin de aprehender estas tierras y lo que habita en ellas. Centrarse en lo animal y la naturaleza por parte de este cronista, responde a la producción inevitable de “la interiorización del otro, un modo de dominarlo por la palabra y de mantener la superioridad de lo ya conocido sobre lo nuevo” (Aínsa 70), pues el autor propone una lectura de América desde lo bestial, en la que no desperdicia

ninguna oportunidad de asimilar al nativo con un animal<sup>135</sup> más que puebla el vasto territorio, siendo el resto de la zoología degradada con respecto al europeo, llegando incluso a contradecir abiertamente en su crónica a otro misionero, el padre De las Casas<sup>136</sup>, al cual reiteradamente le señala los errores al querer proteger al indígena.

Se retoman los animales mitológicos en este apartado para señalar de manera expresa la forma en la que el mecanismo antes descrito funciona, permitiendo además, vislumbrar como se le da otra color a la conquista, al no encararse con bestias temibles, los conquistadores no pudieron tomar el papel de héroes caballerescos, entonces habría que justificar, que en efecto, la tarea era sencilla, porque ellos eran superiores en todo ámbito, la degradación del reino zoológico es prueba suficiente, no solo por la falta de animalia de impresionante tamaño (el elefante<sup>137</sup> que se creía tenía que habitar América nunca se encontró; por el contrario, el oso hormiguero<sup>138</sup> es el mamífero más grande que se topa, llegando apenas a símil deslavado del primero), sino porque bichos que se consideraban una plaga, y símbolos de calamidades se encontraban por montón, “en ninguna parte del globo

---

<sup>135</sup> Fernández de Oviedo no fue el único en posicionar este discurso, existe también “el caso de fray Tomás Ortiz, fraile dominico, que escribió un alegato ante las leyes de Burgos, en el que atribuye al americano todas las características míticas bestiales del salvaje: antropofagia, lascivia, desnudez, falta de raciocinio, gusto desmedido por el vino, que comía hierbas silvestres, de bajos modales, crueldad, ilegalidad: por todo ello, el indio no merecía gozar de libertad” (Paniagua 768).

<sup>136</sup> El cronista habla de cómo Las Casas se unió a la orden de Santo Domingo, anotando el pésimo trabajo que hizo y sus consecuencias: “Quiero decir que el que ha de ser capitán, no lo ha de adivinar sin ser exercitado y tener experiencia en las cosas de la guerra, é por no saber él ninguna cosa desto, confiando en su buena intención, erró la obra que comenzó; y pensando convertir los indios, les dio armas con que matassen los chripstianos; de lo qual resultaron otros daños que por evitar prolixidad se dexan de decir (Fernández de Oviedo 602 Lib. XIX).

<sup>137</sup> La visión de Fernández de Oviedo sobre el elefante sigue siendo la misma que proponen los bestiarios de la época “mas nosotros nos maravillamos de los hombros de los elephantos, con los quales llevan las torres” (449 Lib. XV), estos animales solo llegaron a conocerse por medio de ilustraciones, en las cuales se les representa en batalla, pues por su tamaño, se creía eran capaces de cargar torres y batallones enteros sobre sus lomos.

<sup>138</sup> “Tómanlos muchas veces á palos, é no se son noçivos, é fácilmente los perros los alcançan, é los matan, si con diligencia no los socorren los monteros, porque no se saben defender ni tienen armas para ello, aunque muerden algo” (Fernández de Oviedo 409, Lib.XII), resulta interesante que en este mismo capítulo hable sobre que “no hay criatura tan libre á quien falte su alguaçil” (410), en referencia que incluso las hormigas tienen un cazador, pero también, que siempre existen seres superiores en la jerarquía natural.

son tan grandes los insectos como en América, [...] La mitad del reino zoológico hincha, mientras la otra mitad se encoge. Hay que encontrar, pues, una explicación que aclare los dos fenómenos” (Gerbi 7). La naturaleza americana es hostil, su geografía inhibe el desarrollo de las fieras terrestres, pero alimenta a los calamitosos, cuestión que Oviedo señala en diversas partes de su obra, llegando incluso a escribir con preocupación que no hay abejas, sino avispas, moscas, piojos y hormigas que son capaces de despoblar ciudades<sup>139</sup>, entablando entonces el vínculo entre idolatría, plagas y el castigo divino, dando a entender que incluso Dios<sup>140</sup> permite el escarmiento hacia el continente.

Los motivos de recurrir a los siguientes animales: el gato monillo, la iguana y los perros que no ladran, se debe en primera instancia, a la insistencia del cronista entorno a ellos, pues los retoma varias veces a lo largo de la crónica, no se encuentran contenidos únicamente en el libro XII, además, sus respectivos capítulos son de los más largos, pues se detiene con absoluto detalle a describir sus costumbres, aspecto y la impresión que causan al ser observados, llegando incluso al punto de experimentar de primera mano con cada una de estas bestias. Parece existir cierta obsesión por las cualidades que no poseen, y resulta intrigante ahondar en esta fijación a través del análisis, en segundo lugar, para realizar la comparativa con aquellos seres que pueblan los bestiarios medievales había que recurrir a aquellos que bebieran de este imaginario de manera directa, de ahí que no se tomaran en

---

<sup>139</sup> “Ni tampoco en la saçon que ovo esta plaga se podia vivir en las casas, ni tener cosa de comer alguna que luego no se cubriessse de hormigas menudíssimas é negras” (Fernández de Oviedo 451 Lib. XV), la manera en que La Española se libró de este mal fue encomendando la tierra a un Santo: San Saturnino, aquel obispo que hizo callar a los ídolos, el cronista toma esto como una maravilla divina, en la cual, la plaga de hormigas se vuelve los ídolos de los nativos, pero llegando los cristianos, se pone fin a tal calamidad, de destacar que sea de nuevo La Española la tierra salvada.

<sup>140</sup> “é acabóse de destruir en se morir los indios, por las mismas causas que faltaron en esta Isla Española, é porque la dolença pestilencial de las viruelas que tengo dicho, fué universal en todas estas islas. É assi los há quassi acabado Dios, por sus viçios é delitos é ydolairías [...] y su religion de los indios de Cuba es adorar al diablo, dicho çemí. La luxuria, con las mugeres tenian por gentileça, é con los hombres eran abominables sodomitas” (Fernández de Oviedo 499-500 Lib. XVII).

cuenta aquellos seres que respondieran a cuestiones alejadas de este campo, por ejemplo la diversidad de roedores, u aquellos en los que el cronista solo destacaba sus características utilitarias. De modo semejante, se excluyó a la *animalia* que fuera conocida por Fernández de Oviedo y no representaran para él mayor asombro más allá de sus proporciones, tal es el caso de todos los ofidios o en su gran mayoría, el reino acuático, por último, las conclusiones que el autor realiza específicamente de esta triada van a permear profundamente no solo la zoología, sino también su discurso sobre el Nuevo Mundo.

Hay que señalar también la estructura de la que se echa mano: para la exposición del estudio comparativo se opta por una tabla sencilla que permite apreciar de un solo vistazo ambas visiones, la medieval y la propuesta por Fernández de Oviedo, también funciona para hacer amena la lectura, posibilitando apreciar los tres binomios anteriormente establecidos y así observar su funcionamiento en la obra del cronista, a la par que se equipara con el bestiario medieval, de tal manera que del lado izquierdo se muestra las referencias que se han hecho en torno a la bestia a tratar, provenientes de diversas fuentes que han sido recogidas en compilaciones hechas por autores como Ignacio Malaxecheverría, Louis Charbonneau-Lassay, y Vladimir Acosta, autores que ya han sido rescatados en algún punto de este trabajo, su obra es importante ya que no solo se han centrado en la recopilación, sino también en la reflexión de la zoología durante el periodo medieval y posterior.

### 3.3.1 El Grifo y el gato monillo

Es necesario recordar que el proceso de análisis se verá conforme a lo establecido en capítulos anteriores, y que puede sintetizarse en las categorías sustantivas y predicativas sugeridas por Campra, además de lo ya explorado en el espacio zoológico indiano: comparación

(sospecha), clasificación (delimitación de la frontera) y jerarquización (diferenciación), dado este caso, el primero de estos animales es lo que el cronista nombra Gato Monillo:

| <b>Grifo</b>  | <b>Gato Monillo</b>   |
|---|---|
| Bestiario Medieval  | Fernández de Oviedo   |
| <p><b><i>Apariencia</i></b><br/> “Todos los miembros de su cuerpo son como los de un león, pero sus alas y su rostro son como los de un águila. Cambridge, 22-24” (Malaxecheverría 138).<br/> “El grifo es un cuadrúpedo, con las garras tan grandes y amplias que puede aferrar con ellas el cuerpo de un hombre totalmente armado, como un ave de presa lo hace de un pajarillo. Igualmente se lleva un caballo, un buey u otro animal volando por los aires, si puede ponerle las garras encima” (Malaxecheverría 142).</p> <p><b><i>Hábitat/Costumbres</i></b><br/> “Y vive en los montes Hiperbóreos, siendo enemigo acérrimo del caballo y del hombre. Tal como dice el Experimentador, guarda en su nido la piedra ágata, y no cabe duda de que es para algún remedio. Pues hay constancia de que las piedras han sido creadas por Dios para que constituyan algún remedio. Cantimpré, 202 (V.'52)” (Malaxecheverría 139).<br/> “Las ilusiones de los antiguos establecieron como guardianes de los tesoros a los dragones y los grifos; particularmente a estos últimos como custodios de la más bella y más preciada de las piedras preciosas de color, la esmeralda, que la Edad Media, en Francia, llamaba <i>smaralde</i>” (Charbonneau-Lassay 374).</p> <p><b><i>Uso simbólico</i></b><br/> “El cuerpo de cuadrúpedo terrestre y leonino del grifo es la Materia, y la fuerza rectora de la materia, la cabeza de águila es el Espíritu; [...] es el cuerpo terreno el que lleva y sirve al órgano del pensamiento, de la meditación y de la contemplación; así, el Espíritu domina, dirige la fuerza material” (Charbonneau-Lassay 373)<br/> “La simbología cristiana de la Edad Media adopto la antigua ficción de la esmeralda y el grifo. [...] a la esmeralda se le atribuyó el simbolismo de esa misma sangre redentora considerada en la Eucaristía” (Charbonneau-Lassay 374).<br/> “El grifo tiene sobre todo una gran importancia en la literatura de viajes medieval, en especial en aquélla que se ocupa de viajes al Oriente distante y misterioso. Y en ella el mito del animal cobra nuevos matices y adquiere nuevos motivos imaginarios. Uno de ellos es el de la utilización de grifos para escapar</p> | <p><b><i>Comparación (sospecha)</i></b><br/> “Yo he tenido por costumbre en estas mis historias, de dar los testigos en aquellas cosas que no he visto, é de que otros me han informado; y a propósito de lo que de suso apunté del grifo, ha venido a mi noticia de otra cosa que no me es menos maravillosa que los grifos. (259 Lib.VI)<br/> “é en esta ciudad de Sancto Domingo han venido hombres dignos de crédito que diçen que vieron é tovieron en las manos este gato, é que era tal qual tengo dicho, é que tenia dientes: é lo que es no de menos maravillar que lo questá dicho, es que el gatico, puesto en el hombro del capitán que he dicho ó donde le tenian atado, quando él queria cantaba” (259 Lib. VI)</p> <p><b><i>Clasificación (frontera)</i></b><br/> “La cual cuentan que, en la tierra austral del Perú, se ha visto un gatico monillo, destos de las colas luengas, el cual, desde la mitad del cuerpo, con los brazos e la cabeza, era todo aquello cubierto de pluma de color parda, e otras mistura, de color; e la mitad deste gato para atrás, todo él, e las piernas e la cola, era cubierto de pelo rasito e llano, de color bermejo, como leonado claro. Este gato era muy mansito é doméstico é poco mayor que un palmo [...] Algunos quieren decir queste animal debía nasçer de adulterio ó ayuntamiento de alguna ave con algún gato ó gata, como pudiesse engendrarse estotra espeçie que participase de ambos géneros. É yo soy de contrario paresçer; [...] que tal animal no nasció de tal adulterio, sino que es especie sobre sí é natural, como lo son por sí los grifos; pues que el maestro de la natura ha hecho otras mayores obras é maravillas” (260 Lib.VI)</p> <p><b><i>Jerarquización (diferenciación)</i></b><br/> “Háylos tan pequeños como un barda pequeña, é tan grandes como un mastín grande, y de muchas maneras de pelo é diferenciados gestos é formas, é algunos tan astutos, que muchas cosas de las que ven haçer á los hombres las imitan y haçen. En especial hay muchos que, assi como ven partir una almendra ó un piñón con una piedra, lo hacen de la misma manera é parten todos los que le dan, poniéndole una piedra á par del gato, donde la pueda tomar. Assi mismo hay otros que tiran un piedra pequeña del</p> |

|  |  |
|--|--|
| de la muerte en mares coagulados o para huir de islas de las que no hay otra forma de salir” (Acosta 306). | tamaño é peso que su fuerza basta, como lo tirarla un hombre” (415 Lib. XII) |
| Tabla 3. Comparativa entre el grifo medieval y el gato monillo indiano.                                    |  |

Seguendo a Campra en este análisis, es necesario que a partir de la información brindada por el cronista se sitúe la coordenadas (categorías sustantivas) básicas que delimitan el sujeto, el lugar y el momento en que ocurre la acción, lo cual nos brindara también la forma en la que el espacio se mueve: el yo, siempre será referencia a Fernández de Oviedo, él es quien escribe y el protagonista principal; es quien pide testimonio o al que buscan para darlo, quien al final, estima si dicha declaración es válida o no; en pocas palabras es un juez por el que atraviesan todas las voces y hechos. El otro en este caso no es el animal del que refiere (por lo menos en un primer momento) sino los “hombres dignos de crédito” que le brindan noticia sobre la pequeña bestia; el “aquí” se entiende como Santo Domingo (residencia del cronista), el “allá”, una tierra que se infiere no ha visitado: Perú<sup>141</sup>; en cuanto a la temporalidad (ahora-antes/después) surge el primer quiebre: la primera vez que Fernández de Oviedo hace mención del gato-monillo y su relación con el grifo lo hace en el libro VI, parece haber una continuidad cronológica cuando lo retoma en el XII, donde suma algunos aspectos anatómicos, su capacidad de imitación humana, además de una interesante anécdota con estos seres, donde ya es testigo de vista de esta criatura.

Las categorías predicativas van a ayudar a calificar o transformar las anteriores, en este caso, la dupla que entra en conflicto es la de lo abstracto y lo concreto: tomando como punto de partida la fantasía (abstracto), Fernández de Oviedo trae de vuelta un recuerdo, que se presenta a manera de una imagen mental que el cronista hace el esfuerzo por reconstruir

---

<sup>141</sup> Cabe apuntar que a este momento el cronista solo ha estado en las islas del Caribe y la costa que conforma la Tierra-Firme, en esa posición geográfica, Perú se entiende como horizonte lejano, claro que es lógico que en una zona inexplorada exista tan admirable animal, ya que esta figura no encaja en alguna conocida por él, la asocia dentro de la categoría de los grifos, siendo la única forma que concibe para aprehenderla, lo maravilloso entonces funciona con la finalidad de poner a lo extraño bajo control, asegurando que nada es producto de la casualidad, sino que todo se ejecuta bajo el poder de Dios.

mediante la palabra de otros, edificando al animal empezando por la alusión a lo más cercano que encuentra en su bagaje: el grifo, más tarde este proceso se consolida en maravilla, donde lo concreto (la experiencia) se contrapone al recuerdo, pues el cronista es capaz de observar a estos animales y en gran cantidad, aunque incapaz de capturar uno, no vuelve a hacer mención de su vínculo con la bestia mitológica en el libro XII. Pareciera que “la cercanía desmiente la fantasía y en la confrontación de lo inmediato aparece la noción de la mentira” (Aínsa 56). Sigue siendo una criatura disforme, extraña, sin embargo ha perdido el halo de grandeza, en la comparación ha perdido cuando la delimitación de la frontera se ha establecido (espacio imaginado y el geográfico), la memoria de lo que habitaba en los montes Hiperbóreos, lo que se imaginaba del lejano Perú, y lo que se ha encontrado en Castilla del Oro, son en esencia distintos, si bien el gato monillo ha sido clasificado en términos de ágil, su capacidad solo llega a la de imitar lo que hacen “los humanos”, refiriéndose claro está, a misioneros, soldados y exploradores, mientras que en la jerarquía ha quedado reducido a curiosidad, agresivos pero no peligrosos<sup>142</sup>, ya que tienden a lanzar simples piedrecillas a quienes se internen en su territorio, diferencia radical si se considera que el cronista trae de vuelta el comportamiento típico del grifo: el custodiar esmeraldas<sup>143</sup>.

En relación con la sospecha que lleva a la comparación, se puede hablar sobre el libro al que hace alusión Fernández de Oviedo: *De proprietatibus rerum* por Bartholomeus

---

<sup>142</sup> El máximo peligro que suponen estos animales es el siguiente: “un gato destes arrojo una que le avie seydo tirada, é dio una pedrada en la boca á un Francisco de Villacastin, criado del gobernador Pedrarias Dávila, que le derribó quatro ó çinco dientes” (415 Lib. XII), la anécdota le parece graciosa a nuestro cronista ya que siempre tuvo enemistad con la gente de Pedrarias (y el mismo), a tal punto que este último mando a matar a Fernández de Oviedo.

<sup>143</sup> El valor de esta piedra no es gratuito, no se entendían solo como un adorno que otorgaba estatus, sino que impactaba directamente en el bienestar “están escripias muchas y grandes propiedades y virtudes de la esmeralda, y entre otras diçe que acresçienta las riquezas é da hermoso hablar é guarda de la gota coral: quando es colgada al cuello guarda la vista, é la conforta quando es flaca. Restriñe los movimientos delectables de los luxuriosos, é restituye la memoria perdida, é vale contra las fantasmas é las ilusiones del demonio: apacigua las tempestades é estanca la sangre” (Fernández de Oviedo 211 Lib. VI).

Anglicus<sup>144</sup> (S. XIII), un bestiario que incluye un amplio abanico de temas, se considera una fuente verídica, y un texto al cual el autor hará alusión constantemente, pues además de la *Historia Natural* de Plinio, esta obra también será guía de lectura sobre todo lo que habite América. En cuanto a la conducta del grifo, se le reconoce como bestia violenta, cuyo tamaño es tan imponente que se dedica a cazar caballos levantándolos en vuelo y llevándolos a sus nidos. Reconocido ampliamente por ser un híbrido entre águila y león, lo que el cronista encuentra en su lugar es lo que llama gato monillo: ya que la similitud de su constitución (híbridos) es lo único que puede llegar a confirmar el *deber ser* del espacio zoológico indiano. Fernández de Oviedo procede a defender su naturaleza, estableciendo que no puede juzgarse al gato monillo, sin antes poner en entredicho al grifo, afirma que estos animales no son productos de cruces contra natura, sino que así las ha hecho Dios, y que uno debe alabar por tanto esa capacidad de la divinidad de crear tan singulares maravillas.

En la crónica destaca que mientras él no ha visto a la pequeña bestia, si legitima lo confiable de sus fuentes: “é en esta ciudad de Sancto Domingo han venido hombres dignos de crédito que diçen que vieron é tovieron en las manos este gato” (Fernández de Oviedo 259 Lib. VI) sigue persuadiendo al lector, de lo que leen sus ojos es fiable, y que debe creérsele, a pesar de lo que escribe parece insólito y extraordinario, más adelante en su crónica relata inclusive porqué este singular animal no ha podido llegar a España: pues no puede aguantar el encierro y muere fácilmente, al grado que Oviedo menciona que si llegara a toparse aunque

---

<sup>144</sup> “E dice, más desto, aquel tractado llamado *De proprietatibus rerum* que este animal grifo pone en su nido las esmeraldas contra las bestias que ahí moran” (Fernández de Oviedo 259 Lib.VI).

sea con el cadáver vendería su capa por sal<sup>145</sup>, y así preservar el cuerpo para su traslado a Europa<sup>146</sup>.

La evidencia se fábrica de este modo, no deja un rescoldo de duda. De especial detalle es que lo más cercano que hay con relación al grifo es este gato monillo, aunque no es más que un animalillo pequeño “muy mansito é doméstico” (Fernández de Oviedo 260 Lib.VI), nada que ver con la ferocidad e imponencia del grifo europeo, tampoco se dedica a cazar, sino que su costumbre es cantar, de manera muy bonita, pero no representa peligro alguno, podría decirse que es hasta ocioso, tiene dientes, pero no los usa para atacar, por lo tanto, este ser solo simboliza la novedad de un universo maravilloso y fantástico lejano y disforme.

Con relación a la experiencia<sup>147</sup> (vivida y leída) del cronista, Fernández de Oviedo trata de identificar la tradición con el Nuevo Mundo, en la que hace de la temporalidad un juego a tres tiempos: el recuerdo (pasado) del grifo al que siempre ha estado expuesto, un presente que le da noticia de un ser muy parecido e igual de extraordinario, y un futuro que lo deja solamente con la anécdota de ver a pequeños seres capaces de imitar algunos gestos humanos.

En este caso particular el resultado, aunque sorprendente no implica superioridad, el encubrimiento del gato monillo se da cuando en comparación al grifo, el primero se queda corto, es posible amaestrar y traer de una soga, obedeciendo cuando se le pide, no es gratuita esta descripción, mucho menos cuando esta tendencia de zoología degradada se repite en toda la obra del cronista, son bestias feas, inútiles, torpes, mudas y mansas. Queda claro que

---

<sup>145</sup> (Fernández de Oviedo 260, Lib. VI).

<sup>146</sup> Cambio de visión completa, al mencionar en el libro XII lo siguiente: “y porque cada día se llevan á España no me ocuparé en decir dellos sino pocas cosas” (Fernández de Oviedo 414).

<sup>147</sup> “Oviedo “descubre” el orden revelado en el Nuevo Mundo y este afán modela su relato a pesar de que afirme narrar como testigo de vista, hecho en el que descansa su autoridad de historiador y narrador, tal como la de muchos cronistas del período. Fernández de Oviedo narrador tiene conciencia, sin embargo, [...] muestra con claridad los principios contradictorios que informan la descripción de la naturaleza” (Fischer 467).

las intenciones del encubrimiento intenciones van desde borrar la actividad feral, hasta dar por sentado que mediante un predominio físico y mental, España necesita tomar bajo su cargo todo ser viviente que pueble América, porque en efecto, este territorio responde a los pedidos de lo insólito que se espera encontrar en los márgenes, pero no supone una amenaza inminente, la conquista es posible y hasta sencilla, se instaura un espacio maravilloso y fantástico, no mejor al que ha establecido la vara para medir: Europa, en ese sentido, el discurso que se genera se va a justificar en la experiencia empírica de sus autores, creándose un prototipo que se reproduce y actualiza, y que aún forma parte de la historia e identidad de todo un continente.

### 3.3.2 El Dragon e Iguana

| <b>Dragón</b>   | <b>Iguana/Yuana</b>   |
|---|---|
| Bestiario medieval  | Fernández de Oviedo   |
| <p><b><i>Apariencia</i></b><br/> “El dragón es la mayor de todas las serpientes, y realidad de todos los seres vivos que hay en la tierra. Los griegos lo llaman <i>draconta</i>, y esto ha pasado al latín bajo el nombre de <i>draco</i>. Cuando el dragón sale de la cueva, a menudo se eleva a los cielos, y el aire a su alrededor se vuelve ardiente. Tiene cresta, boca pequeña y un estrecho gajzate a través del cual toma aliento o saca la lengua. Por otra parte, su fuerza no está en los dientes, sino en la cola, y hace daño con sus golpes más que con sus picaduras. Cambridge, 165-167” (Malaxecheverría 223).</p> <p><b><i>Hábitat/Costumbres</i></b><br/> “Nace en Etiopía y en la India, en lugares donde el calor es perpetuo. Cambridge, 165-167” (Malaxecheverría 223).<br/> “Lo mismo ocurre con el hábitat, pues los dragones no sólo se hallan en cuevas, esto es, asociados a la tierra y al submundo terrestre, sino también en el agua, sobre todo en lagos o pozos, lo que los asocia al mundo acuático y hasta marítimo. El hecho de tener alas, por lo demás, hace de ellos curiosos animales aéreos, síntesis de pájaro y serpiente” (Acosta 237).</p> | <p><b><i>Comparación (sospecha)</i></b><br/> Este es una serpiente ó dragón ó tal animal terrestre ó de agua, que para quien no le conosçe es de fea é espantosa vista é extraño lagarto, grande é de quatro pies; mas es muy mayor que los lagartos de España, porque la cabeça es mayor que el puño ó mano çerrada de un hombre, é el pescueço corto, é el cuerpo de mas de dos palmos é otros dos en redondo, é la cola de tres é quatro palmos luenga. [...] Tienen por medio del espinaço levantado un çerro encrestado á manera de sierra ó espinas, é paresçe en sí sola muy fiera. Quando estos animales son grandes, paresçen en lo que agora diré á los bueyes de Inglaterra, que estando vivos, tienen los quadriles salidos. (393 Lib. XII)</p> <p><b><i>Clasificación (frontera)</i></b><br/> Este es un animal que assi en esta Isla Española, como en otras muchas deste golpho é en la Tierra-Firme, hay muchos deste género. En la primera impression desta primera parte le puse en el libro XIII, que tracta de los pescados, en el capítulo III, y agora me paresçió ponerle en este que tracta de los animales terrestres.<br/> Llámase yuana. Digo que se tiene por animal neutral, é hay contención sobre si es carne ó peşcado, porque anda en los rios é por los árboles assimismo; [...] comiendo este animal en los dias que no son de</p> |

|   |   |
|---|---|
| <p><b>Uso simbólico</b></p> <p>“El demonio, que es el más enorme de todos los reptiles, es como este dragón. A menudo sale de su guarida lanzándose al espacio, y el aire en torno a él se inflama, pues el demonio, al elevarse de las regiones inferiores, se convierte en un ángel de luz y engaña a los necios con falsas esperanzas de gloria y de goce terrenal. Cambridge, 165-167” (Malaxecheverría 223).</p> <p>“Comer el corazón del dragón aumenta la valentía; quien lo come, vence a los animales. Si se ata su piel a un enamorado, decaerá su pasión. El estado de cualquier lugar en el que se entierre su cabeza se volverá agradable. Nuzhat, 36-37” (Malaxecheverría 224).</p> <p>“El cristianismo recogió también diversos temas asociados al mítico animal, [...] en los que -siempre visto como un obstáculo- el animal aparece asociado a luchas de héroes y de dioses por imponer el orden frente al caos; por introducir la civilización en territorios dominados por bestias salvajes y mortíferas; por rescatar tesoros o doncellas; o por lograr el conocimiento profundo y revelado” (Acosta 244).</p> | <p>carne, assi como viernes é sábado, é la quaresma, é otros dias prohibidos por la Iglesia. (393 Lib. XII)</p> <p style="text-align: center;"><b>Jerarquización (diferenciación)</b></p> <p>Tiene agudos dientes é un papo luengo é ancho que le va é cuelga desde la barba al pecho, como al buey; y es tan callado animal, que ni grita, ni gime, ni suena, y está atado á do quier que le pongan, sin haçer mal alguno ni ruydo diez ó veynte dias é mas, sin comer ni beber cosa alguna. Mas si se lo dan también come un poco de caçabi ó hierba ó cosa semejante, segund diçen algunos; pero yo he tenido algunos destos animales atados en mi casa algunas veces, e nunca los vi comer.</p> <p>Es en tanta manera de terrible aspecto, que ningún hombre se aventuraría á esperar este animal, si no fuesse grande ánimo, é á comer dél ninguno, si no fuesse de mal seso ó bestial (digo no conosciendo su ser é mansedumbre é buen gusto). (393 Lib. XII)</p> |
| <p>Tabla 4. Comparativa entre el dragón medieval y la iguana/yuana indiana.</p>   |   |

El ser al que a hoy llamamos iguana le genera a Fernández de Oviedo bastante disonancia por su ambigüedad, (que no produce el Dragón) y le dedicará uno de los capítulos más extensos de este libro. Será mediante su discurso que podrá darle forma a la maravilla que aparece ante sus ojos: “en la literatura, tuvieron el modelo para elaborar su verdad, su versión de la realidad encontrada, a la que asociaron leyendas, incertidumbres y aspiraciones de la cultura que provenían” (Cabarcas 42). Desde el comienzo, el cronista establece la duda, no sabe si pertenece a lo terrestre o a lo acuático, y al no poder escoger, elige ambas, cuestión que es importante ya que como se ha mencionado, uno de los puntos que pretende el bestiario medieval (y después el indiano) es la de imponer orden; la mayoría de las veces las bestias están distribuidas según las cualidades del espacio al que pertenece: telúrico, acuático, ígneo o aéreo.

Entre el cronista que mira y experimenta, se presenta un *otro* que no sabe nombrar, ¿es un dragón, una serpiente?; la categoría de un *yo/otro* encuentra conflicto al no poderse

definir uno de los participantes, y pese a que la cuestión temporal en este sentido no signifique un quiebre, sí que lo es la categoría del espacio, por no poder situarlo y que se beneficie tanto de la tierra como del agua. En cuanto al nivel de lo concreto y lo abstracto, también existe contradicción, pues al compararlo con el dragón que vive en su memoria, ambas figuras no se acoplan. Hay otro rango que entra en disputa, y es el de lo humano/no humano, no solo porque se trate de un hombre vs un animal, sino que se lo presenta con una característica remarcable: esta “fiera” no come, y aun así existe, la oposición de esta categoría únicamente puede denominarse como radical.

En primera instancia la que atiende lo concreto y lo abstracto: “el discurso sobre el otro, aun pretendidamente empírico, aparece teñido por la expectativa generada por lo previamente imaginado. Durante los años de la conquista, la atención de los cronistas de Indias se concentra en esa verificación y objetivación de lo dicho y escrito con anterioridad al encuentro” (Aínsa 132) esto se percibe mediante la comparación, la sospecha quiere confirmarse, y así se da cuenta de ella: ambas bestias son reptiles, su aspecto podría considerarse bastante similar, es cierto que entre el dragón/serpiente/yuana existe en multitud de tamaños, llegando estos últimos incluso a parecerse a los bueyes ingleses. La apariencia también es aterradora, y su sola vista genera repele, sin embargo, lo que resuena más son las diferencias que permitirán su jerarquización: la yuana no tiene alas, es comestible y domesticable, Fernández de Oviedo menciona que ha tenido algunos ejemplares amarrados en su casa, con lo cual, ha notado que no producen sonido y tampoco comen; su aspecto fiero solo le sirve de máscara, es un animal que tiene las armas, como los dientes agudos, pero queda restringido a un mero adorno, pues al no dedicarse a la caza, ni tener una misión más trascendental, este dragón ha perdido la batalla contra el caballero, y ha quedado reducido a buen alimento para los días de cuaresma.

Con respecto a lo maravilloso y lo fantástico como mecanismo, podríamos decir en base a lo que se ha escrito, que el proceso creador en este caso empieza en la maravilla, se inicia desde la mirada del cronista que luego atiende a su imaginario para proyectar la sospecha/comparación: animal insólito que se destaca por su ambigüedad y que parece un dragón; delimita la frontera al establecerlo más bien común al vivir dentro de los límites de La Española, representa novedad por habitar entre dos ecosistemas; por último la diferenciación que conduce a la jerarquización: siendo el principal elemento degradante su amansamiento y la falta de características que hacen que se considere un ser vivo: comer, beber y emitir sonido.

La fantasía se construye así como una distorsión en relación al imaginario europeo, dando lugar al encubrimiento, es decir, se vacía de identidad al otro, para inscribirlo en el imaginario europeo, confeccionándose un discurso que pretende dibujar una imagen mental en los lectores<sup>148</sup>, donde “la naturaleza americana es débil porque el hombre no la ha dominado, y el hombre no la ha dominado porque [...] es más semejante a los animales y de sangre fría, más cercano a la naturaleza del continente, acuática putrefacción” (Gerbi 8), esto encuentra justificación en lo que se ha mencionado anteriormente: el Nuevo Mundo no destaca por sus mamíferos, sino por sus reptiles e insectos. La descripción puntual de Fernández de Oviedo, del hábitat, costumbres, usos y experimentos con la zoología que se ve en el territorio no es solo una cuestión temática, sino que forma parte de la estructura interna del texto, cada entrada de cada bestia es construida por oposiciones que se alteran y

---

<sup>148</sup> “La simplificación reductora, un cierto maniqueísmo donde es fácil polarizar lo uno frente a lo otro, guía los pasos simultáneos de una empresa dividida entre la necesidad de exaltar la pluralidad de lo “desemejante”, para hacerla atractiva a los ojos de los receptores del mensaje en Castilla y la de presentar la unidad de lo recién descubierto, para convencer a esos mismos destinatarios de la facilidad de la empresa de colonización que se propone” (Ainsa 76).

reconfiguran para generar extrañeza y ambigüedad, ese es el mecanismo creador de lo maravilloso y fantástico ya que ¿no es sorprendente que un ser viva a pesar de no comer y no emitir ruido alguno?

### 3.3.3 El cinocéfalo y perros que no ladran

| <b>Cinocéfalo</b>   | <b>Perros que no ladran</b>   |
|---|---|
| Bestiario medieval  | Fernández de Oviedo   |
| <p><b><i>Apariencia</i></b><br/> “Al tratar de la isla de Agamán, en la India, Marco Polo escribe: pues en verdad os digo que todos los habitantes de esta isla tienen cabeza de perro y dientes y ojos como los de este animal (...), son gentes muy crueles, que se comen crudos a cuantos hombres pueden capturar...” (Kappler 171).</p> <p><b><i>Hábitat/Costumbres</i></b><br/> “Su lenguaje es en parte humano y en parte canino: pronuncian escasas palabras al modo humano, el resto era como un ladrido de perro, mezclando aquéllas y éste para hacerse entender” (Kappler 172).<br/> “Según una tradición griega de probable origen siriana, las regiones lejanas de la India eran pobladas por la raza de los <i>hémikunes</i> “mitad perros” o <i>Kunoképhaloi</i>, “cabeza de perro” (Vignolo 141).</p> <p><b><i>Uso simbólico</i></b><br/> “Al hecho de la deshumanización física que supone la sustitución de la cabeza humana por otra bestial, se une el hecho de su comunicación por medio de ladridos, que llegan a ser comparados con el discurso ininteligible de aquellos pueblos incivilizados” (García 32).<br/> “El perro es un animal ctónico, ligado al Otro Mundo y a la muerte. Es capaz de presciencia, vale decir, de presentir la llegada de la muerte; y de anunciarla mediante sus aullidos” (Acosta 99).<br/> “Al mismo tiempo es el compañero más fiel del hombre, el más seguro guardián de su hogar y su rebaño. Pero su simbología es siempre ambigua, pues como guardián del umbral es también mensajero de la muerte, Y como ser ctónico, asociado a las sombras, suele alimentarse de cadáveres” (Acosta 100).</p> | <p><b><i>Comparación (sospecha)</i></b><br/> Al presente no los hay: é quando los ovo, los indios tomaban con ellos los otros animales todos, de quien se ha hablado en los capítulos de suso, y eran estos perros de todas aquellas colores que hay perros en España. [...] Algunos bedijudos, otros sedeños, otros rasos; pero los mas destos acá son entre sedeño é raso, y el pelo de todos ellos mas áspero que le tienen los nuestros, é las orejas avivadas é á la lerta, como la tienen los lobos (390 Lib. XII).</p> <p><b><i>Clasificación (frontera)</i></b><br/> Perros gozques domésticos se hallaron en aquesta Isla Española y en todas las otras islas que están en este golpho (pobladas de chripstianos), los quales criaban los indios en sus casas. (390 Lib. XII)<br/> Los españoles que vinieron con el almirante primero, en el segundo viaje que hizo á esta isla, se comieron todos estos perros, porque morían de hambre é no tenían qué comer; pero manjar es para no desecharle los que le tienen en costumbre. (390 Lib. XII)<br/> Acordándome yo aver leydo esto, quise probar si estos perros mudos, sacados de su tierra, ladrarían en otra; y assi llevé desde la provincia de Nicaragua hasta la cibdad de Panamá que es bien trescientas leguas la una provincia déla otra, un perrillo destos y allí también estuvo mudo: é quando me partí para España, hurtáronmele, el qual yo avia criado y era muy doméstico. (391 Lib. XII)</p> <p><b><i>Jerarquización (diferenciación)</i></b><br/> Eran todos estos perros aqui en esta é las otras islas mudos, é aunque los apaleassen ni los matassen, no sabían ladrar: algunos gañen ó gimen baxo, quando les haçen mal. (390 Lib. XII)<br/> No avia en esta isla ni en las deste golpho otros animales algunos de quatro pies y de pelo, terrestres, sino estos cinco géneros é diferencias de los que he dicho, excepto ratones, de los quales avia muchos é hay mas de los que avriamos menester. (391 Lib. XII)</p> |
| Tabla 5. Comparativa entre el cinocéfalo medieval y los perros que no ladran indios.  |   |

Poniendo en juego las categorías sustantivas y predicativas que propone Campra, se puede aludir entonces a un yo, el del cronista, pero también este mismo toma prestadas las voces de otros cristianos, de los cuales ha tenido noticia de estos perros, de los que se infiere hay dos clases: los que tenían los indios en sus casas, domésticos, y los que se encontraban esparcidos en la Española y otras islas (no en Tierra-Firme). Los primeros se han extinto, han sido comidos por los primeros hombres que llegaron al suelo americano por falta de comida, mientras que los segundos persisten (incluso uno de ellos fue criado por Fernández de Oviedo). El aquí y allá del espacio juega entre el *allá* de lo indómito del primer contacto, donde la comida era insuficiente a tal grado de comer perros, el *aquí*, en el que no hay necesidad de ello, al punto de que al autor este platillo le parece repugnante, y solo se le ocurre comerlo en la más profunda necesidad; el vínculo con el tiempo es claro, entre un presente abundante y un pasado escaso, esto nos habla de las coordenadas en las cuales se sitúa nuestro cronista, desde qué ángulo mira, siendo que la retórica propuesta por el escritor pretende dar cuenta de las acciones como si se estuvieran desarrollando ante nuestros ojos, de ahí la profusión en la descripción, en donde lo enunciativo, (entre líneas) trata de calificar a lo sustantivo por medio del recuerdo velado de los cinocéfalos, además de seguir trabajando con la categoría de lo humano/no humano que representa este perro que no ladra. Este capítulo resulta atrayente, pues hay diversas comparaciones dispuestas al mismo tiempo, entre perro europeo (cinocéfalo) e indiano (nativo).

La memoria del cronista está sometida a diversos estímulos que se ejecutan por estar presente en el Nuevo Mundo, diversas imágenes provenientes de su imaginario y de la realidad se yuxtaponen para tejer una espacialidad que será propia de América a partir de este momento, y en este suceso en específico puede notarse con mayor fuerza, pese a que no se nombra literalmente al cinocéfalo, la comparación es palpable. Por un lado, desde Plinio, (al

que Fernández de Oviedo hace mención incansablemente durante toda su obra), se ha dado cuenta de este ser, consolidándose figura popular en el imaginario medieval, siendo Colón<sup>149</sup> quien manifestó su existencia en cierta isla del Nuevo Mundo, manteniendo la característica anatomía de hombre con cabeza de perro, (aunque hay descripciones que le incluyen partes de buey). Entre los cronistas de Indias, se esperaba encontrar seres así de monstruosos, pues “la imaginación no tenía necesidad de derogar las reglas de verosimilitud histórica. Aunque no verificada, la leyenda podía ser posible. Con un fondo verídico, podía ser hasta probable. En todo caso, era lógica” (Aínsa 171), el juego del espacio procede entonces a activarse.

El proceso creador de Fernández de Oviedo en esta ocasión inicia en lo fantástico, un recuerdo que se hace tangible, un pasado que se verifica en el presente, y termina en maravilla al dar cuenta por medio de su mirada, que en efecto, la experiencia le da la razón, esto es, la extinción de un tipo de perro doméstico, tiempo y espacio se conjugan para mostrar lo extraordinario del caso; ahora, a razón de los cinocéfalos, y de la comparación que entra en contradicción, esto es: la herencia mitológica de este híbrido, y su vínculo con lo que realmente se encuentra, por una parte tenemos que el cinocéfalo se alimenta de carne humana<sup>150</sup>, Colón manifiesta que incluso se bebe la sangre, mientras que el cronista encuentra que los únicos con tales prácticas son los nativos<sup>151</sup>, ambos perro e indio, poseen las

---

<sup>149</sup> La carta que menciona esto es la del 4 de noviembre “entendió más: que decían que había naos grandes y mercaderías, y todo esto era al Sudeste. Entendió también que lejos de allí había hombres de un ojo y otros con hocicos de perros que comían los hombres y que en tomando uno lo degollaban y le bebían su sangre y le cortaban su natura” (edición de Duverger 144).

<sup>150</sup> De la antropofagia de los indios: “y les sacaban las pulpas de los molledos de los braços é de las pantorrillas é muslos de las piernas, é lo comian, é que aquestos sacrificados eran de otros indios, con quien tenían guerra” (Fernández de Oviedo 523 Lib. XVII).

<sup>151</sup> Cabe destacar que, aunque no se hable propiamente del nativo, su clasificación estaba bien delimitada en la obra de Fernández de Oviedo: “é sin dubda tengo que por la moltitud de sus delictos los ha Dios de acabar muy presto, si no toman el camino de la verdad, y se convierten; porque son gente cruel, y aprovecha poco con ellos castigo, ni halago, ni buena amonestación. Son sin piedad, é no tienen vergüenza de cosa alguna: son de péssimos desseos é obras, e de ninguna buena inclinación. Bien podría Dios enmendarlos; [] é cómo llegan á edad de conosçer mugeres, ó ellas conosçen á ellos carnalmente, dándose tanto á tal viçio, que ningún bien, ni otra

características del cinocéfalo pero por separado, (y con ninguno se puede comunicar), el autor no puede hablar de la existencia literal del ser mitológico, pero si de una herencia en las costumbres, al delimitar la frontera, y señalar que los nativos son seres humanos, pero no iguales a él<sup>152</sup>, se apunta la diferenciación, en la que se procede también a equiparar a los caninos indios y los traídos por españoles a territorio americano<sup>153</sup>.

El cinocéfalo se presenta como un ente fiero, al cual la palabra no le es dada, a pesar de compartir la anatomía humana, solo puede comunicarse entre sus pares por medio de ladridos, tal vez esto refleje una de las partes más importantes que separa al ser humano del animal: la imposibilidad de la comunicación, esto cobra especial interés cuando Fernández de Oviedo recalca que la mayoría de la zoología indiana es incapaz de emitir sonido, y tomando en cuenta que el cronista asimila al indio dentro de la *animalia*, se deduce que la comunicación está cerrada<sup>154</sup> de tajo, desde el principio y por orden natural, aquí es donde se ejerce el encubrimiento de manera radical, callar al otro para imponer un voz unidireccional. No existe manera de comprenderlos, de ahí que sea posible reducirlos a herramientas, estando dentro de lo bestial<sup>155</sup> callan y se domestican. Lo maravilloso y fantástico también se emplea

---

cosa tienen en tanto presçio, como este pecado de su libidine, é usar de crueldad; é assi los va pagando Dios, conforme á sus méritos” (Fernández de Oviedo 193 Lib. VI).

<sup>152</sup> “Como porque en la verdad esta gente destes indios á natura ingrata y de malas inclinaciones é obras; é por ningún bien que se les haga tura en ellos la memoria ni voluntad para agradecerlo” (Fernández de Oviedo 469 Lib. XVI).

<sup>153</sup> El cronista dedica un capítulo de su obra: el número IX en el libro XII (pp. 399 a 400), para hablar sobre los animales que españoles llevaron a las Islas y Tierra-firme, entre ellos se encuentran: yeguas, caballos y potros, vacas, ovejas, carneros, puercos, gatos domésticos traídos de Castilla, cierto tipo de asnos, perros, conejos blancos, y cabras, podría aventurarse también que el periodo en el que se trajo este grupo de animales es anterior a 1526, que es fecha de la publicación del *Sumario*, primera crónica que Fernández de Oviedo escribió y que fungió de borrador a este primer volumen de *Historia General*.

<sup>154</sup> “Desde una perspectiva cristiana, la carencia de un sistema de comunicación compartido supone la imposibilidad de transmitir o difundir la Palabra de Dios entre estas gentes salvajes” (García 32).

<sup>155</sup> “El doble signo del discurso de la conquista es claro, porque Oviedo, al mismo tiempo que desvaloriza al nativo, se hace eco de los mitos paradisiacos y de la Edad de Oro, reencontrados en América. Del mismo modo, Pedro Mártir de Anglería utiliza la escala del reino animal como criterio comparativo y clasificatorio de los americanos” (Aínsa 71).

a fin de validar este tipo de escrito, justifica ante el resto del mundo que su empresa es victoriosa, necesaria y que, en efecto, existen jerarquías sociales, donde el grupo de seres que habitan el nuevo territorio no puede ser partícipe de ellas, si acaso siendo un recurso del cual disponer.

La comparación entre los perros europeos, y los indianos ofrece una sentencia muy clara, son diferentes en aquello que los define: ladrar, y a pesar del esfuerzo de Fernández de Oviedo por cambiar a los animales de zona, para ver si era posible estimular alguna respuesta, esta se queda sin satisfacer, la categoría de lo humano/no humano, se vuelve más problemática y contradictoria cuando el cronista, en los subsecuentes libros de la obra, describe la función de los perros que se traen de Europa: son cazadores, no de presas como ratones, sino de los nativos, no importando genero ni edad, a esta costumbre la llama aperrear<sup>156</sup>, es decir matar con perros. Estos si son voraces, comen carne humana, y ladran estrepitosamente, tal vez el cinocéfalo no fue encontrado en el Nuevo Mundo, porque ya vivía en Europa. La diferenciación, se muestra clara al saber que los perros endémicos de las islas se proyectan de modo no humano/semi-vivo, se mueven, pero al igual que las yuanas, no comen ni emiten sonido, su única función es ser comida, pues los otros atributos dados al perro se vuelven inútiles: no es guardián, ni muestra lealtad hacia sus dueños, tampoco se les atribuye ninguna característica que los ligue a la divinidad<sup>157</sup>, son simplemente alimento, y se puede disponer de ellos a tal grado de extinguirlos<sup>158</sup>.

---

<sup>156</sup> “Ha de entender el lector que aperrear es haçer que perros le comissen ó matassen, despedaçando el indio, porque los conquistadores en Indias siempre han usado en la guerra traer lebreles é perros bravos é denodados; é por tanto se dixo de suso montería de indios. Assi que, dessa forma fué muerta aquella guía, porque mentía é guiaba mal” (Fernández de Oviedo 547 Lib. XVII).

<sup>157</sup> “Se encuentran santos cristianos con cabeza de animal; es el caso de ciertas representaciones de los cuatro evangelistas, así como, más en especial, el de San Cristóbal” (Kappler 171).

<sup>158</sup> Fernández de Oviedo menciona que se acabó con cinco especies de animales: “En este tiempo de tanta neçessidad se comieron los chripstianos quantos perros gozques avia en esta isla, los quales eran mudos que

Hasta ahora ha podido verse cómo se configuro el encubrimiento de la realidad americana por medio de la zoología, fungiendo de mecanismo el discurso maravilloso y fantástico, no a manera de tema, sino que es inherente a la estructura de la obra, con ello se trata de lidiar con lo extraordinario de encontrar<sup>159</sup> un territorio que está habitado, donde además se trata de gestionar las

decepciones y polémicas que se suceden para explicar la nueva realidad. Los arquetipos del imaginario clásico van retrocediendo a medida que la práctica de la conquista y la colonización desmienten toda posible idealización. La naturaleza, aunque se hubiera reconocido como edénica y generosa, no basta para reproducir en la tierra la “visión del Paraíso”. La rápida degradación de la versión paradisiaca de las islas del Caribe y su sustitución por el genocidio y la explotación del indígena son su patética prueba. (Aínsa 132)

Fernández de Oviedo propone en su crónica que la naturaleza ya no es edénica, específicamente el reino animal, aunque es posible sacarle provecho, sea en forma de alimento o herramienta, siendo que el reino vegetal y mineral presenta mejores ganancias, esto es, mientras menos vivo, es mejor. Este cronista trató de poblar a América con mitos europeos para conocerla, hacerla suya. El mecanismo de lo maravilloso y fantástico encontró tierra fértil en la espacialidad que representa el Nuevo Mundo, sin embargo, y como se ha leído en los casos de estudio la yuxtaposición del imaginario europeo se vuelve cada vez más difícil de sostener, ya cita Aínsa a Martínez Estrada “mucho de lo que se ha entendido por

---

no ladraban, [...] é comiéronse todas las *hutias* que pudieron aver, é lodos los *quemis*, é otros animales que llaman *mohuy* y todos los otros que llaman *coris*, que son como gazapos ó conejos pequeños” (50 Lib. II).

<sup>159</sup> “Porque encuentro al mismo tiempo que confluencia, sugiere la contradicción resultante de la acción de encontrarse -“en-contra” más que coincidencia-, oposición dialéctica del uno “contra” el otro, que presagia etimológicamente buena parte de los malentendidos que jalonan la historia americana a partir del 12 de octubre de 1492” (Aínsa 36).

barbarie es simplemente el desencanto de un soñador ordinario” (203), el autor deja entrever cierta decepción al momento de tratar con lo endémico, la zoología es torpe, los nativos crueles y monstruosos, aunque el espacio es novedoso, si acaso la función de su obra es derogar cualquier tipo de defensa hacia el territorio y lo que habita en él, ante la explotación que va a suceder.

## CONCLUSIONES

A lo largo de este trabajo se han revisado diferentes puntos que permitieron entender cómo la otredad se expresa a través de lo maravilloso y lo fantástico, siendo el punto de anclaje la *animalia* en bestiarios medievales de los siglos XI a XIII y la crónica *Historia General* de Gonzalo Fernández de Oviedo, ello para exponer el encubrimiento de la realidad americana por medio del imaginario europeo, además esto ayudo a reflexionar sobre el imaginario propio de la época. La estructura del escrito se compuso de un primer capítulo donde se reconoció que el género bestiarario “ya no es una categoría propia y exclusiva de ciertas obras cristiano-occidentales, sino que incluye la producción de similares características generada en los vecinos espacios culturales” (Ruiz 731). Gracias a esta revisión histórica, se puede hablar igualmente de una tradición del bestiarario en territorio americano, que siguió corriendo a través del fluir del tiempo, enraizando en diversas manifestaciones discursivas. Asimismo, se exploraron los vínculos con la fábula, al mismo tiempo que se examinó al cronista y su principal inspiración: Plinio el Viejo, lo que concedió entender la posición del autor en relación con su libro y sus pretensiones a futuro, tanto personales como sociales, con ello se marcó el panorama por el que se mueve nuestro cornista, señalando el lugar que toma al ser un testigo de vista que se enfrenta a una situación nunca vista.

El capítulo dos establece lo maravilloso y fantástico, en primera instancia de forma separada, detallando la manera en que se entienden en esta investigación, después se procedió a explicar la configuración de estos dos elementos como parte del proceso creador de las Indias, donde a razón de la época histórica, y por tanto de los valores dominantes, el Nuevo Mundo parece responder a lo maravilloso y al conflicto fantástico en el que la realidad conocida hasta entonces no atendía a lo aprendido con anterioridad, pero del cual se intenta encontrar justificación, es decir, se trata de poner en funcionamiento lo maravilloso, hacer aceptable sucesos que desafían su juicio. Posteriormente se expuso el modo en que este mecanismo creador se posibilita mediante la espacialidad del territorio recién encontrado, ante cuyo panorama, nuestro cronista se establece y defiende su posición de testigo de vista para confeccionar un discurso legitimador de la conquista.

En relación con lo anterior, se señala que la memoria del cronista está sometida a diversos estímulos que se alimentan de múltiples imágenes provenientes de su imaginario y de su presente realidad, que al yuxtaponerse tejen una espacialidad que será propia de América a partir de ese momento. Dado este caso, dicho universo puede dar pie a lo fantástico, pero este tratamiento puede ser igualmente inverso. Siendo que lo fantástico está asociado a ciertas actitudes metales y lo maravilloso está ligado a la mirada, se expuso que si el hecho es visto por Oviedo la dirección va de maravilla a fantasía, mientras que, si el cronista no atestigua lo que narra, el curso inicia entonces en la fantasía, en esa imagen mental que difiere y luego plasma en su texto.

El último capítulo versa sobre el espacio animal maravilloso y fantástico en la crónica de Fernández de Oviedo, luego se tomaron ejemplos puntuales para revisar la *animalia*: el tigre, el encubertado y el perico-ligero, ellos son muestra de la manera de edificar este tipo de espacio, al tener el panorama establecido, se realizó el proceso comparativo entre animales

de carácter mitológico y los encontrados en las Indias: grifo/gato monillo; dragón/iguana; cinocéfalo/perros que no ladran, el resultado de este choque de niveles, brinda las claves de lectura bajo las que se interpretó la naturaleza Indiana, se trataba de algo sorprendente pero que no implicaba superioridad, la tendencia demostrada es la de una zoología degradada que se repite en toda la obra del cronista, son bestias feas, inútiles, torpes, mudas y mansas. Queda claro que las intenciones del cronista van desde borrar la actividad feral, hasta dar por sentado que mediante un predominio físico y mental, España necesita tomar bajo su cargo todo ser viviente que pueble América, porque en efecto, este territorio responde a los pedidos de lo insólito que se espera encontrar en los márgenes, pero no supone una amenaza inminente, la conquista es posible y hasta sencilla, en ese sentido, el discurso generado se va a justificar en la experiencia empírica del cronista, creándose un prototipo que se reproduce y actualiza, y que aun forma parte de la historia e identidad de todo un continente.

La fantasía se construye así como una distorsión en relación al imaginario europeo, se confecciona un discurso que pretende dibujar una imagen mental en los lectores, donde “la naturaleza americana es débil porque el hombre no la ha dominado, y el hombre no la ha dominado porque [...] es más semejante a los animales y de sangre fría, más cercano a la naturaleza del continente, acuática putrefacción” (Gerbi 8), la descripción puntual de Fernández de Oviedo, del hábitat, costumbres, usos y experimentos con la zoología que se ve en el territorio no es solo una cuestión temática, sino que forma parte de la estructura interna del texto, cada entrada de cada bestia es construida por oposiciones que se alteran y reconfiguran para generar extrañeza y ambigüedad, ese es el mecanismo creador de lo maravilloso y fantástico indiano.

Escrito esto, es necesario señalar también las dificultades que se encontraron a lo largo del camino: en primer lugar decidir el objeto de estudio, ya que existe un amplio rango

de crónicas que se dieron en este periodo, a ello se suma que este tipo de textos superan las quinientas páginas, en el caso que compete a esta investigación, el primer volumen de la obra cuenta con poco más de setecientas, a doble columna, lo cual, en muchos momentos hizo de revisión, y relectura una tarea abrumadora, pues conducía a la confusión de caer en la duplicación de información, sobre todo en la toma de citas, siendo que el lenguaje de la época implicó un esfuerzo constante y agotador en la verificación de su correcta escritura. De manera similar, la bibliografía existente en torno al bestiario medieval, maravilla y fantasía, son amplias y variadas, leer un artículo impulsaba a leer tres más, recurrir a un libro indicaba que solo se estaba tocando una ramificación de lo que se mostraba un tema inmenso, distinguir entre ellas no fue tarea sencilla, a la par se instaló la incertidumbre de generar una propuesta novedosa, aunque, en definitiva, no original. A pesar de que se encontraron otras limitaciones durante el curso de esta búsqueda, (véase no poder conseguir ciertas fuentes bibliográficas porque no estaban digitalizadas o accesibles a la compra), el último gran problema que mencionamos en estas conclusiones, es de carácter personal: mi formación en licenciatura responde a las artes plásticas, y aunque esta y la literatura no son repelentes, si existe un tiempo de experiencia que durante ciertos momentos se hacía palpable, navegar en esta periodo de aprendizaje fue duro, puso a prueba en muchas ocasiones mi capacidad de adaptabilidad, sin embargo, esas dificultades han desembocado en un crecimiento como investigadora que no habría podido obtener de otra manera.

Esta investigación pretendió poner foco sobre la cuestión animal en la crónica de Indias, sobre la propia naturaleza vista desde la mirada europea, lo que surgió de ahí no se limitó al análisis de ciertos modelos de tratamiento animal, por el contrario, en el camino se observó la importancia que adquiere el espacio, la configuración por manos de Oviedo que se fue replicando, muestra de una herencia más del proceso de conquista, lo cual fue

sorpresivo, pues la configuración de la espacialidad del Nuevo Mundo no fue dilucidada desde el comienzo de este proyecto, surgió durante la indagación y las constantes lecturas que fueron marcando una línea de interés general, ya existente en autores que vinculan los elementos antes señalados: véase Vladimir Acosta<sup>160</sup>, que se fascina por los bestiarios, y de igual forma trata con el imaginario del Nuevo Mundo, Ana Morales<sup>161</sup> y Martín Urdapilleta<sup>162</sup> fuentes importantes de lo maravilloso, llega también a implicarse con lo exótico y bestial del territorio, Tzvetan Todorov<sup>163</sup>, importante figura en el estudio de lo fantástico y maravilloso, también se detiene a indagar sobre la otredad confeccionada a raíz de la llegada de Colón a América; Rosalba Campra<sup>164</sup>. Nuestra plataforma teórica de análisis también fue cautivada por el fenómeno fantástico dado en las regiones que fueron colonizadas. Parece ser que estas líneas de trabajo han estado presentes por mucho tiempo y su eco resuena hasta esta investigación, que, en una suerte de collage, estructuro las diferentes propuestas en una que las condensa en la espacialidad zoológica indiana: la formulación de otro plano, donde se manifiestan reglas y modos de funcionamiento particulares que inciden directamente en lo vivo, y en la identidad de quienes habitan ese territorio.

La contribución de esta tesis fue la de explicar por qué el encubrimiento zoológico es un mecanismo del proyecto colonial, que se basó en renombrar, clasificar y vaciar de entidad al Otro para inscribirlo en el imaginario imperial, degradándolo en el proceso siempre en referencia al conocimiento europeo. El alcance de esta investigación es limitado, ya sea por

---

<sup>160</sup> Véase con el título de sus obras: *Animales e imaginario. La zoología maravillosa medieval* (1995) y *El continente prodigioso Mitos e imaginario medieval en la Conquista americana* (2021).

<sup>161</sup> *Función y código de lo maravilloso en la literatura de caballerías: de la canción de gesta al roman* (2006) y *Maravilla y Exotismo: algunos ejemplos de las Crónicas de Indias* (2002).

<sup>162</sup> *La construcción retórica de la maravilla en las crónicas de Indias* (2019) y *El bestiario medieval en la crónica de Indias (siglos XV y XVI)* (2014).

<sup>163</sup> *Introducción a la literatura fantástica* (1980) y *La Conquista de América: el problema del otro* (1998).

<sup>164</sup> *Lo fantástico: una isotopía de la transgresión* (2001), *Territorios de la ficción: lo fantástico* (2008) y *América Latina: la identidad y la máscara* (1987).

el periodo de tiempo que se ciñe al S. XVI, y sobre todo por centrarse en el trabajo de un solo cronista: Gonzalo Fernández de Oviedo y Valdés, por lo cual queda margen suficiente para retomar la metodología aquí presentada y aplicarla en el resto de escritores de esta época.

Esta investigación también deja canales abiertos: hablar de la zoología en los diferentes cronistas de Indias, o de los textos que van del siglo XIX a la actualidad, pues los bestiarios han sido modelos de los cuales echar mano a lo largo de los siglos, autores hispanoamericanos sobran para este tipo de análisis ya sea Borges<sup>165</sup>, Arreola<sup>166</sup>, Neruda<sup>167</sup>, o Cortázar<sup>168</sup>, aunque también existen aquellos que se sirven de lo animal no necesariamente en la estructura de antología, sino como fuente de trabajo e inspiración de toda una vida, ejemplo de ello es Horacio Quiroga<sup>169</sup>. De igual forma, lo referente a lo maravilloso y fantástico son elementos que han estado presentes de manera constante y prodigiosa en Hispanoamérica, la necesidad de acudir a estos mecanismo a fin de explicar la vida y las manifestaciones de la mente en un intento de darle sentido, parece ser algo que aqueja a este territorio desde el siglo XVI, cómo leemos desde el presente y cómo el pasado proyecta el futuro, es uno de los juegos favoritos de aquellos que viven los estragos de un proceso de conquista y colonización. Esto no es un proceso de cierre, se trata más bien de seguir articulando, tratando que encontrar las válvulas de escape que permitan seguir configurando nuestra identidad y nombrando lo que nos rodea, todas estas vías quedan abiertas a futuras y posibles investigaciones para quienes se sientan atraídos por esta manera de edificar realidades.

---

<sup>165</sup> *Manual de zoología fantástica* (1957).

<sup>166</sup> *Punta de plata* (1993).

<sup>167</sup> *Bestiario* (1965).

<sup>168</sup> *Bestiario* (1951).

<sup>169</sup> Especialmente con su obra *Cuentos de la selva* (1918).

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Acosta, Vladimir. *Animales e imaginario. La zoología maravillosa medieval*. Caracas: Universidad Central de Venezuela, 1995. Impreso.
- Acosta, Vladimir. “El imaginario geográfico medieval y la idea de américa”. *El continente prodigioso Mitos e imaginario medieval en la Conquista americana*. Venezuela: Monte Ávila Editores Latinoamericana. 2021. 219-265. Impreso.
- Acosta, Vladimir. “El imaginario humano y animal. monstruos humanos y animales extraños”. *El continente prodigioso Mitos e imaginario medieval en la Conquista americana*. Venezuela: Monte Ávila Editores Latinoamericana. 2021. 267-329. Impreso.
- Adorno, Rolena. “El sujeto colonial y la construcción cultural de la alteridad”. *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, No. 28, 1988, 55-68.
- Aínsa, Fernando. *De la edad dorada a el Dorado. Genesis del discurso utópico americano*. México: Fondo de Cultura Económica, 1998. Impreso.
- Aínsa, Fernando. “Introducción”. *Del topos al logos, propuestas de geopolítica*. Madrid: Iberoamericana. 2006. 9-14. Impreso.
- Alarcón, Tania. Fantástico y maravilloso: diferencias etimológicas. *Lo fantástico y sus fronteras*. México: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. 2003. 79-84. Impreso.
- Álvarez, Raquel. “La historia natural en tiempos del emperador Carlos V. La importancia de la conquista del Nuevo Mundo”. *Revista de Indias*, Vol. LX, No. 218, 2000, 13-31.

- Añón, Valeria. "Narrativas de viaje y espacialidad en crónicas de la conquista de América. Apuntes comparativos para una discusión". *Anales de Literatura Hispanoamericana*, 43 (Número especial), (2014): 13-31.
- Armijo, Carmen. "El Libro de los gatos, un bestiario medieval. "Enxiemplo de la abobilla con el rruysennor"". *Rumbos del hispanismo en el umbral del Cincuentenario de la AIH*, Vol. 2, 2012, 23-32.
- Azuela, María. Lo maravilloso entre el paganismo y el cristianismo: la materia de Bretaña y la herencia celta. *Historia y literatura: maravillas, magia y milagros en el Occidente medieval*. México: Universidad Autónoma de México. 2015. 15-33. Impreso.
- Baraibar, Álvaro, "La Naturaleza en el discurso indiano: la construcción de un espacio de experiencia americano". *Tierras prometidas. De la colonia a la independencia*, ed. Bernat Castany et al., Bellaterra, Centro para la Edición de los Clásicos Españoles (2011): 9-30.
- Baraibar, Álvaro. "Las miradas de Gonzalo Fernández de Oviedo sobre la naturaleza del Nuevo Mundo". *Estudios Ibero-Americanos, PUCRS*, Vol. 40, No 1, (2014): 7-22.
- Bartra, Roger. *El salvaje en el espejo*. México: Ediciones Era. 1998. Impreso.
- Baxter, Ron. *Bestiaries and their users in the middle ages*. Londres: Suttong Publishing. 1998. Impreso
- Berger, John. ¿Porqué miramos a los animales? *Mirar*. Buenos Aires: Ediciones de la Flor, 2008. 11-40. Impreso.
- Bessiére, Irene. El relato fantástico: forma mixta de caso y adivinanza. *Teorías de lo fantástico*. Madrid: Arco/libros. 2001. 153-192. Impreso.

- Biglieri, Aníbal. “Espacios narrativos medievales: propuestas para su estudio”. *De ninguna cosa es alegre posesión sin compañía: estudios celestinescos y medievales en honor del profesor Joseph Thomas Snow* / coord. Por Devid Paolini, Vol. 2, (2010): 24-37.
- Cabarcas, Hernando. *Bestiario del Nuevo Reino de Granada. La imaginación animalística medieval y la descripción literaria de la naturaleza americana*. Santa Fe de Bogotá: Instituto Caro y Cuervo/ Biblioteca Nacional de Cultura, 1995. Impreso.
- Campra, Rosalba. *Lo fantástico: una isotopía de la transgresión. Teorías de lo fantástico*. Madrid: Arco/libros. 2001. 153-192. Impreso.
- Campra, Rosalba, *Territorios de la ficción: lo fantástico*. España: Renacimiento, 2008. Impreso.
- Charbonneau, Lassay Louis. *El bestiario de Cristo, el simbolismo animal en la antigüedad y la Edad Media*. Vol. I y II. Barcelona: Jose J. de Olañeta Editor. 1997. Impreso.
- Cervantes-Espinosa, Rodrigo. “¿Mírasme? Pues mírote: mirada y subjetividad en algunas adivinanzas populares medievales”. *Figuras, revista académica de investigación*, No 2, Vol. 2, (2021): 82-98.
- Carrillo, Jesús. “Gonzalo Fernández de Oviedo, Plinio y la génesis de la historia natural y moral”. *Actas XXI Congreso Internacional de Historia de las Ciencias*. Vol. 39, 2001, 2924-2935.
- Cirlot, Victoria. “La estética de lo monstruoso en la Edad Media”. *Revista de Literatura Medieval*, N° 2, 1990, 175-182.
- Coello, Alexandre. “Donde acaban los mapas y empieza el mundo: el libro XX de la historia general y natural de las indias de Gonzalo Fernández de Oviedo (1478-1557)”. *Estudis. Revista de Historia Moderna*, No 49, (2023): 185-207.
- Colón, Cristóbal. *Diario de abordo*. Editado por Christian Duverger. México: Taurus, 2016.

- Escobar, Samantha. Baeza, Felipe, Sánchez, José, Ramírez, Alicia, Palma, Alejandro, Lámbarry, Alejandro. “Topoiesis de las instancias enunciativas”. *Romance Quarterly*, Vol. 64, No 1, (2017): 28-36.
- Fernández de Oviedo y Valdés, Gonzalo. *Historia general y natural de las Indias, islas y tierra-firme del Mar Océano*. Madrid: Imprenta de la Real Academia de la Historia, 1851, <https://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/historia-general-y-natural-de-las-indias-islas-y-tierra-firme-del-mar-oceano-primera-parte--0/html/>
- Fernández, Penélope. “El fénix, el basilisco y el dragón: trascendencia de la *animalia* fabulosa y su simbolismo en los libros de emblemas”. *Janus*, 11, 2022, 44-80, DOI:<https://doi.org/10.51472/JESO20221102>.
- Fischer, María Luisa. “Zoológicos en libertad: la tradición del bestiario en el Nuevo Mundo”. *Revista Canadiense de Estudios Hispánicos*, Vol. 20. No. 3, 1996, 463-476.
- Fisiologo. “Fisiologo, Bestiario medieval”. España: Obelisco, 2000. Impreso.
- Galeote, Manuel. *El bestiario de Bernal Diaz del Castillo: un maravilloso mundo lingüístico. Ficciones animales y animales de ficción en las literaturas hispánicas*. Zúrich: Lit. 2015. 297-306. Impreso.
- Gerbi, Antonello. “Buffon: la inferioridad de las especies animales en América”. *La disputa del Nuevo Mundo*. México: Fondo de Cultura Económica. 1960. 3-31. Impreso.
- García, José. “El Physiologus como fuente gráfico-textual de la emblemática animalística de la Edad Moderna”. *Janus*, 3, 2014, 73-144.
- García, José. “Las razas monstruosas como fenómeno fronterizo en la tradición literaria y visual medieval occidental: la leyenda de los cinocéfalos”. *Monstruos y monstruosidades. Del imaginario fantástico medieval a los X-Men*. Buenos Aires: Sans Soleil ediciones. 2015. 13-44. Impreso.

- García, José. Zoología simbólica: los animales en los libros de emblemas, empresas y bestiarios ilustrados de la Edad Moderna en España. *Animales y racionales en la historia de España*. España: Sílex Ediciones. 2017. 397-456. Impreso.
- Garduño, Everardo, "Reseña de La Conquista de América. El problema del otro" de Tzvetan Todorov." *Culturales*, vol. VI, No. 12, (2010): 181-197.
- Guillamón, Ana. "La batalla entre el bien y el mal en la Historia general y natural de las Indias de Gonzalo Fernández de Oviedo". *Nuevas de Indias. Anuario del CEAC*, Vol. V (2020): 1-31.
- Hassing, Debra. *Medieval bestiaries: text, image, ideology*. Estados Unidos: Cambridge University press. 1995. Impreso.
- Jablonka, Ivan. El razonamiento histórico. *La historia es una literatura contemporánea. Manifiesto por las ciencias sociales*. Argentina: Fondo de Cultura económica, 2016. 127-224. Impreso.
- Kapler, Claude. *Monstruos, demonios y maravillas a fines de la Edad Media*, trad. de Julio Rodríguez. Madrid: Akal. 1986. Impreso.
- Le Goff, Jacques, *Lo maravilloso y lo cotidiano en el Occidente medieval*, trad. de Alberto Bixio. Barcelona: Gedisa. 2002. Impreso.
- Le Goff, Jacques. Lo Maravilloso. *Diccionario razonado del Occidente medieval*. Madrid: Akal. 2003. 468-479. Impreso.
- Le Goff, Jacques. El orden de la memoria: memoria. *El orden de la memoria, el tiempo como imaginario*. España: Paidós. 1991. 131-183. Impreso.
- León, María. "Gonzalo Fernández de Oviedo y Valdés". *Historiografía mexicana*, Vol. 2, 2012, 197-234.

Leonetti, Francesca. “Las crónicas de Indias: fronteras de espacios y confluencia de géneros.”

*Labirinti- 152* (2013): 319-33.

Lera, Alonso. “Un enfoque polidimensional del espacio literario”. *EPOS: Revista de*

*filología*, No 22, (2006): 237-252.

Luna, Karla. “Proceso de formación del bestiario medieval”. *Medievalia*, N° 34, 2002, 9-20.

Malaxecheverría, Ignacio. *Bestiario Medieval*. Madrid: Ediciones Siruela. 2002. Impreso.

McCulloch, Florence. *Latin and french bestiaries*. Estados Unidos: Indiana university.

1962. Impreso.

Morales, Ana. Función y código de lo maravilloso en la literatura de caballerías: de la canción

de gesta al roman. *Lo fantástico en el espejo, de aventuras, sueños y fantasmas en las*

*literaturas de España*. México: Ediciones de los Coloquios Internacionales de

Literatura Fantástica. 2006. 31-55.

Morales, Ana. *Maravilla y Exotismo: algunos ejemplos de las Crónicas de Indias*. Tiempo

y escritura, no. 3, diciembre 2002,

<http://www.azc.uam.mx/publicaciones/tye/maravillayexot>

[smo.htm](http://www.azc.uam.mx/publicaciones/tye/maravillayexot_smo.htm). Accedido 04 de mayo 2023.

Morales Folguera, José. “La fábula clásica como fuente inspiración para la emblemática”.

*Actas del simposio Internacional de Emblemática*, 1991, 279-304.

Morales Muñiz, Dolores. “El simbolismo animal en la cultura medieval”. *Espacio, tiempo y*

*forma*, serie III, 9, 1996, 229-255.

Morales Muñiz, Dolores. “Los animales en el mundo medieval cristiano-occidental: actitud

y mentalidad”. *Espacio, tiempo y forma*, serie III, 11, 1998, 307-329.

- Nieto, Omar. *Teoría general de lo fantástico, del fantástico clásico al posmoderno*. México: Universidad Autónoma de la ciudad de México, 2015. Impreso.
- O’Gorman, Edmundo. “Oviedo y su Historia General y Natural de las Indias”. *Cuatro historiadores de Indias: siglo XVI*. México: Alianza Editorial Mexicana. 1979. 41-67. Impreso.
- Ordoñez, Monserrat. “Las formas de los deseos y de los terrores”. *Bestiario del Nuevo Reino de Granada. La imaginación animalística medieval y la descripción literaria de la naturaleza americana*, Santa Fe de Bogotá: Instituto Caro y Cuervo/ Biblioteca Nacional de Cultura, 1995, pp. 5-8. Impreso.
- Orsanic, Lucía. “El basilisco, del bestiario al libro de caballerías castellano. El caso del Palmerín de Olivia (Salamanca, Juan de Porras, 1511)”. *Rursuspicae*, 2, 2019, DOI: <https://doi.org/10.4000/rursuspicae.1188>.
- Ortega, Lucia. “El salvaje como la otredad en la crónica de indias de los siglos XVI y XVII, un caso: comentarios reales del Inca Garcilaso de la Vega”. *Destiempos*, No 14 (2008): 35-51.
- Paniagua, Jesús. “Los *mirabilia* medievales y los conquistadores y exploradores de América”. *Estudios Humanísticos. Historia*. No 7 (2008): 139-159.
- Paniagua, Jesús. “Animales y mitos clásicos en Indias”. *Humanismo y pervivencia del del Mundo Clásico*, Vol. 2, 2015, 753-775.
- Piñero, Ricardo. “De fabulas y bestiarios: la estética de los animales en la Edad Media”. *Estudios humanísticos. Filología*, No 35, 2013, 85-96.
- Pupo-Walker, Enrique. *La vocación literaria del pensamiento histórico en América: desarrollo de la prosa de ficción: siglos XVI, XVII, XVIII y XIX*. Madrid: Gredos, 1982. Impreso.

- Raposo, Ines, Claudia. "Ascenso y caída de las bestias: evolución de la alegoría animal en la Edad Media." *Medievalista*, N° 29 (2021):150-181.
- Roas, David. *Teorías de lo fantástico*, J. Alazraki, J. Bellemin-Noél, I. Bessiére, R. Bozzetto, R. Campra, T. Fernández, R. Jackson, M. J. Nandorfy, S. Reisz, T. Todorov, introducción, compilación de textos y bibliografía David Roas. Madrid: Arco/libros. 2001. Impreso.
- Roas, David. La amenaza de lo fantástico. *Teorías de lo fantástico*. Madrid: Arco/libros. 2001. 7-44. Impreso.
- Rubio, Joaquín. Monstruos y seres fantásticos en la literatura y pensamiento medieval. *Poder y seducción de la imagen románica*. España: Fundación Santa María la Real Centro de Estudios del Románico. 2005. 121-155. Impreso.
- Ruiz, Carmen. "El bestiario humanista árabe: Un género fronterizo". *9 estudios de frontera economía, derecho y sociedad en la frontera. Congreso homenaje a Emilio Molina López*, 10-11 mayo 2013, organizado por Ayuntamiento de Alcalá la Real.
- Sánchez Prieto, Ana. El poder y su representación documental en la Alta Edad Media. *Chartes et cartulaires comme instruments de pouvoir*. Toulouse: Université Toulouse II; Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas. 2013. 101-115. Impreso.
- Silveyra, Carlos. "Adivinanzas, o la supervivencia de una manera poética de nominar el mundo". Alicante: *Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes*. (2009).
- Teglia, Vanina. "Las crónicas de Indias: testimonios de verdad de un nuevo mundo sobrenatural". *Letras*, No 84, 2021, 58-76.
- Todorov, Tzvetan. *Introducción a la literatura fantástica*. México: Premia editora de libros. 1980. Impreso.

Urdapilleta, Muñoz Marco. *La construcción retórica de la maravilla en las crónicas de Indias*. México: Universidad Autónoma del Estado de México. 2019. Impreso.

Urdapilleta, Marco. “Maravilla y retórica en las crónicas de Indias”. *La colmena*, No 49 (2006): 90-100.

Vignolo, Paolo. “Una nación de monstruos. Occidente, los cinocéfalos y las paradojas del lenguaje”. *Revista de Estudios Sociales*, No. 27, 2007, 140-149.